

INTRODUCCIÓN

La sociedad de Tarija ha experimentado una serie de cambios con relación a las familias en las décadas recientes entre los cuales se señalan el aumento de parejas de concubinos, el retraso en la edad para concebir hijos, y el decremento en el número de hijos por familia Instituto Nacional de Estadísticas (INE 2021).

Uno de los cambios más significativos para las familias en las últimas tres décadas tiene que ver con la construcción cultural de un nuevo modelo de relaciones afectivas que ha sido identificado por algunos autores como la nueva relación amorosa de la sociedad. Mientras que en el modelo clásico de las familias se proponía un rol paterno con el encargo fundamental de proveer protección, sostenimiento material y un rol materno asociado al cuidado, crianza de los hijos y a la mediación de la comunicación entre los hijos, el padre, el nuevo modelo de relación conyugal orienta, prescribe un padre prácticamente ausente en la crianza de sus hijos. Se puede concluir de lo anterior que existe una nueva versión del rol paternal, pero sí de alguna manera la figura paternal ha evolucionado con el tiempo, es posible que la ausencia paternal también haya modificado su forma de impacto en la crianza de los hijos. La importancia que tienen los papás dentro de la familia y para el desarrollo de sus hijos es una problemática que se tiene que estudiar para poder tener una sociedad equilibrada (Amato et al., 2020).

En el caso particular de la Psicología del Desarrollo y los estudios de familias, los principales aportes se han concentrado en evaluar los efectos que tiene sobre los hijos el tipo de relación conyugal de los padres. Respecto a este punto, los estudios han indagado las asociaciones entre la inestabilidad del padre y dificultades en áreas como el desarrollo cognitivo, el rendimiento académico, el desarrollo conductual y emocional, entendido éste como la presencia de conductas externalizantes e internalizantes. En los casos de relaciones conyugales de concubinato, la presencia del padre es inestable. En estos casos, en los hijos se ha observado mayor riesgo de presentar trastornos de adaptación, bajo rendimiento escolar, problemas de autoestima, baja resiliencia, motivación baja, depresión y dependencia emocional. Por otra parte, puede tener consecuencias en la vida adulta, presentando mayor riesgo de patologías psiquiátricas o dificultades en las relaciones interpersonales. Las

conductas que se manifiesten en los hijos a consecuencia del estado civil de los padres van a depender de la edad y etapa de desarrollo del hijo, el grado de implicación paterna, el nivel socioeconómico de la familia, el tiempo libre que dediquen los padres a los hijos, etc. (Amato et al., 2020).

Estudios recientes han demostrado que los hijos de padres concubinos pueden presentar ciertas dificultades emocionales y sociales, entre ellos la resiliencia, debido a la complejidad de la situación familiar. Al ser la resiliencia la capacidad de una persona para superar y recuperarse de situaciones adversas, como el divorcio o inestabilidad conyugal de los padres, entre otras, en el caso de los hijos de padres concubinos, su resiliencia puede ser influenciada por diversos factores, como la estabilidad emocional de los padres, el nivel de conflicto y la calidad de la relación entre ellos, la red de apoyo social que tienen a su disposición, etc. En general, los hijos de padres concubinos pueden tener dificultades emocionales debido a la falta de estabilidad en la relación de sus padres, la percepción de que su familia no es "normal" o aceptada socialmente, y la posibilidad de sentirse excluidos o marginados por parte de la familia o de uno de sus padres. Sin embargo, esto no significa que estos hijos no puedan desarrollar resiliencia y superar estas dificultades (Wagnild y Young, 1993).

Si bien la motivación de los hijos de padres concubinos no puede ser generalizada, ya que cada individuo es único y tiene una experiencia de vida única, los estudios sobre el tema han encontrado que la situación familiar de los padres concubinos puede influir en la motivación de sus hijos. La motivación intrínseca es aquella que surge de los intereses y valores personales del individuo, mientras que la motivación extrínseca se relaciona con factores externos, como las recompensas y los castigos. En general, los hijos de padres concubinos pueden tener una motivación extrínseca para mantener el equilibrio emocional y mantener la armonía familiar. Esto se debe a que la situación de sus padres puede ser percibida como inestable o insegura, lo que puede llevar a los hijos a adoptar comportamientos que les permitan mantener un ambiente tranquilo y sin conflictos. Por otro lado, algunos estudios han encontrado que los hijos de padres concubinos pueden presentar una motivación intrínseca para sobresalir en diferentes áreas de su vida. Esto puede deberse a que estos hijos han tenido que enfrentar desafíos emocionales y sociales que los han llevado

a desarrollar una mayor resiliencia y perseverancia en la consecución de sus metas (McClelland, como se citó por Sudarsky y Cleves, 1976, p.426).

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El estado civil de los padres influye de manera decisiva en la adaptación psicológica de los hijos. En general, los hijos de padres concubinos pueden presentar una adaptación psicológica que se encuentra dentro de un rango de normalidad, aunque algunos pueden experimentar problemas emocionales y conductuales. La calidad de la relación entre los padres, la estabilidad emocional de los mismos y el nivel de conflicto en la relación pueden influir en la capacidad de resiliencia de los hijos, así como la motivación para enfrentar los retos de la vida. Algunos estudios han encontrado que los hijos de padres concubinos pueden presentar una mayor incidencia de problemas emocionales y de comportamiento en comparación con los hijos de padres casados. Esto puede deberse a la percepción de que los hijos tienen de su situación familiar, como la falta de estabilidad en la relación de sus padres y la posibilidad de sentirse excluidos o marginados por parte de la familia de uno de sus padres.

La problemática es compleja y no depende de una sola variable. La adaptación psicológica de los hijos de padres concubinos puede ser influenciada por diversos factores, como la calidad de la relación entre los padres, la estabilidad emocional de los mismos, el nivel de conflicto en la relación, la percepción que los hijos tienen de su situación familiar, entre otros (Castro, 2015).

La variable principal de la investigación realizada es la implicación paterna, la cual es entendida como la cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él p.ej.: social, moral, intelectual, ocio. Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Abarca la implicación expresiva e implicación instrumental Finley (2008), citado por González Calderón et al. (2014 p.87). La implicación paterna entra en relación con una serie de variables de la psicología del hijo; en esta investigación se ha visto por conveniente analizar los siguientes: problemas conductuales y emocionales, la resiliencia y la motivación de los hijos.

Cuando la implicación paterna no es adecuada debido a las relaciones conyugales inestables de los progenitores, los hijos presentan una serie de problemas de conducta y

emocionales. En este estudio las variables problemas de conducta y emocionales deben ser entendidas como un “Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas, como exteriorizados ruptura de normas, conducta agresiva” (Betancourt y Andrade, 2017, p. 27).

Por otra parte, también se midió en esta tesis la resiliencia de los hijos ante la situación inestable de los padres. Se define la resiliencia como: “la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas, bienhechas, cuando todo parece actuar en nuestra contra” (Wagnild y Young, 1993, p. 6).

Toda conducta necesita un aliciente para comenzar y mantenerse en el tiempo. Este dinamizador conductual se denomina motivación. La motivación es afectada por diferentes factores, entre uno de los más importantes está la situación conyugal de los padres. “La motivación es un componente psicológico que es capaz de mantener, determinar y orientar la conducta de un individuo; con el fin de generar los mejores resultados posibles en alguna actividad determinada” (McClelland, como se citó por Sudarsky y Cleves, 1976, p. 426).

En los últimos años, a nivel internacional, se realizaron diferentes estudios sobre el tema de los hijos de padres que mantienen una relación de concubinato; a continuación, se describen las principales.

En la Universidad de Buenos Aires, Kluger Viviana realizó un estudio titulado “Entre la sombra y la luz. Los hijos ilegítimos”, en el cual hace un análisis actual de la situación de las parejas de concubinos y, sobre todo, del efecto que esto tiene en los hijos adolescentes. Más exactamente se aborda el tema de la discriminación social manifiesta o encubierta que sufren los llamados hijos ilegítimos. Al respecto la autora indica que, en Argentina, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de 2010, aproximadamente el 20% de los hogares son conformados por parejas de hecho. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 2015, el 16% de las parejas en todo el mundo eran parejas de hecho o concubinas. La tasa de separación o divorcio en parejas de concubinos en comparación con las parejas casadas en general es más alta que las parejas

casadas en muchas partes del mundo. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina, en el año 2010 la tasa de separación en parejas de hecho fue del 34,5%, mientras que la tasa de divorcio en parejas casadas fue del 16,7%.

Aunque la discriminación a los hijos ilegítimos en el colegio no es tan común como en el pasado, lamentablemente todavía ocurre en algunos contextos y culturas. La discriminación puede tomar diversas formas, como la exclusión de los hijos ilegítimos de actividades extracurriculares, la falta de acceso a los mismos recursos y oportunidades educativas que los hijos legítimos, el acoso y la intimidación por parte de otros estudiantes, e incluso la estigmatización por parte de los docentes y el personal escolar. Los datos arrojados por esta investigación sugieren que los hijos de padres concubinos pueden enfrentar desventajas educativas en comparación con los hijos de padres casados, como una mayor probabilidad de abandonar la escuela antes de completar su educación secundaria y una menor probabilidad de asistir a la universidad. También se ha observado que los hijos ilegítimos pueden ser objeto de acoso escolar o "bullying" en algunos casos, aunque esto no es exclusivo de esta categoría de hijos, si se ha evidenciado que muchos de los insultos se inspiran en el estado civil de los padres (Kluger, 2016).

En otra investigación realizada en la Universidad Autónoma Del Estado De Morelos, López Mier Alma Patricia presentó el reporte titulado "La familia frente al concubinato". El presente estudio se centró en las dificultades de adaptación social que tienen los hijos de

padres concubinos, particularmente en el tema de la violencia y la delincuencia.

En cuanto al tema de la violencia no se encontró evidencia concluyente de que los hijos de padres concubinos sean más agresivos que los hijos de padres casados. Los hijos de padres concubinos pueden enfrentar desafíos adicionales debido a la naturaleza de su situación familiar, como el estigma social, la discriminación, la inestabilidad económica, emocional, la falta de apoyo, recursos educativos y de otro tipo. Sin embargo, estos desafíos no necesariamente llevan a una mayor agresividad en los hijos.

En cuanto a la variable nivel de resentimiento social en los hijos de padres concubinos se ha observado mayor nivel de agresividad y resentimiento social en aquellos adolescentes

que sufren de estigmatización y discriminación social, lo cual influye en el resentimiento social que experimentan los adolescentes. Los niños y adolescentes pueden experimentar sentimientos de vergüenza, aislamiento, frustración y enojo en relación con su situación familiar, especialmente si se sienten marginados o excluidos por otros niños, familias y comunidades.

Los datos del estudio no presentan evidencia concluyente de que los hijos de padres concubinos sean más probables a la delincuencia que los hijos de padres casados. Si bien es cierto que los hijos de padres concubinos pueden enfrentar desafíos adicionales debido a la naturaleza de su situación familiar, como el estigma social y la discriminación, la inestabilidad económica y emocional, la falta de apoyo y recursos educativos y de otro tipo. Sin embargo, estos desafíos en sí mismos no llevan a un mayor nivel de delincuencia en los hijos, a no ser que se conjuguen con otros factores que elevan el nivel de riesgo.

En cuanto al índice de conflictos familiares percibidos por los jóvenes participantes del estudio, permiten concluir que las familias de padres concubinos pueden experimentar una mayor cantidad de conflictos intrafamiliares, en comparación con las familias de padres casados (López, 2018).

Por otra parte, Gálvan, Flavio realizó el estudio titulado “El concubinato actual en México”. En dicho estudio se trata el tema de la identificación de los hijos con sus padres y cómo esto influye a futuro en la vida amorosa y conyugal de los hijos.

En esta investigación se indica que los hijos de padres concubinos pueden experimentar problemas de identificación con las figuras paterna y materna debido a la naturaleza de su estructura familiar. La falta de compromiso y estabilidad en la relación de pareja de los padres concubinos puede tener un impacto negativo en la dinámica familiar y la relación entre los padres e hijos. Los hijos de padres concubinos pueden tener dificultades para identificarse con una figura paterna o materna en su hogar, especialmente si uno de los padres no está presente físicamente o no está involucrado emocionalmente en la vida de su hijo. Esto puede tener un impacto negativo en la formación de la identidad y la autoestima de los hijos.

Varios hijos de padres concubinos experimentan dificultades en sus relaciones de pareja debido a la falta de modelos estables y comprometidos en su hogar. La falta de compromiso y estabilidad en la relación de sus padres puede afectar la forma en que los hijos conciben y manejan las relaciones íntimas.

En base a los datos obtenidos la conexión entre padres concubinos y la tendencia de sus hijos a mantener relaciones de concubinato no está clara y no se puede afirmar con certeza. Existe cierta evidencia que los hijos que crecen en un ambiente donde las relaciones de concubinato son más comunes y socialmente aceptadas, pueden tener más probabilidades de seguir ese patrón en sus propias relaciones (Galván, 2015).

En cuanto al planteamiento a nivel nacional se tiene que indicar que en Bolivia no se encontró ninguna investigación específica sobre el tema abordado en esta tesis. Se encontraron algunos estudios sobre el tema de concubinato de manera general.

Sebastián Pabón Mónica Andrea, en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" realizó un estudio titulado "Relación de pareja en la unión libre". Dicha investigación se fundamentó en la teoría de Sternberg: la Teoría Triangular del Amor. Se pudo concluir que las parejas de concubinos optan por este tipo de convivencia debido a que consideran el matrimonio como un contrato legal que no garantiza estabilidad en la relación ni es necesario para formar una familia además de ser un tipo de unión "antiromántica" (Sebastián, 2016).

En otro estudio patrocinado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y coordinado por Castro María Dolores, titulado "Estudio de niñas y adolescentes en matrimonios y uniones forzadas a temprana edad, en municipios seleccionados de Bolivia", se concluye que los matrimonios forzados a edad temprana pueden tener graves consecuencias físicas, psicológicas y sociales tanto para los individuos involucrados como para sus comunidades. Entre los problemas físicos las jóvenes que son forzadas a casarse a una edad temprana a menudo enfrentan problemas de salud debido a la falta de acceso a atención médica adecuada, también pueden presentarse durante el embarazo y el parto debido a su edad, falta de preparación física, mental para la maternidad. Muchas de las jóvenes obligadas a casarse a una edad temprana experimentan una serie de problemas psicológicos, incluyendo ansiedad, depresión, baja autoestima, además la falta de elección y control sobre

su vida puede hacer que se sientan atrapados, sin esperanza. A todo esto, hay que añadir que los matrimonios forzados a edad temprana pueden interrumpir la educación de los jóvenes, lo que a su vez puede limitar sus oportunidades de empleo y crecimiento personal. Lo peor de todo, en estas uniones forzadas es donde se observa mayor índice de violencia doméstica, debido a la falta de habilidades que tienen la mujer para resolver conflictos, la falta de apoyo social y la dependencia económica de sus parejas (Castro, 2020).

También en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” de La Paz, Alfaro Urquiola Alhena realizó la investigación titulada “Validación del cuestionario de violencia en el noviazgo (CUVINO-R) en una muestra de jóvenes paceños”, en la cual se hace referencia que en la relación de concubinato es donde existe mayor índice de violencia intrafamiliar. Al respecto la autora expresa lo siguiente: Existe evidencia clara que las parejas de concubinos experimentan más violencia de género que las parejas casadas. La violencia de género se produce cuando una persona ejerce poder y control sobre su pareja mediante la violencia física, sexual, emocional o económica. Si bien la violencia no tiene una relación directa con el estado civil de las parejas, pero sí la dinámica de poder que se da en las relaciones de concubinato hace más proclive la violencia de género. Las parejas de concubinos pueden enfrentar ciertas barreras para denunciar y buscar ayuda en casos de violencia de género, como la falta de protecciones legales y la estigmatización social. Esto puede dificultar la identificación y el tratamiento de la violencia de género en este tipo de parejas (Alfaro, 2017).

En la Universidad Mayor De San Andrés, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Carmen Avilés Mendoza (2008) realizó un estudio de corte legal sobre el tema, titulado: “Fundamentos jurídicos y doctrinales para establecer los límites de tiempo de duración de las uniones libres o de hecho en el código de familia”. Para fundamentar los límites que se debe poner a las relaciones de concubinato argumenta que la inseguridad en la que viven los hijos de padres concubinos es mayor que los hijos de matrimonio. Al respecto indica lo siguiente: Los hijos de padres concubinos tienen más probabilidad de experimentar abandono y maltrato que los hijos de padres casados. La calidad de la relación entre los padres y el entorno en el que los hijos crecen son factores más importantes en los factores determinantes del abandono y el maltrato infantil. Las parejas de concubinos enfrentarán

ciertos desafíos que pueden aumentar el riesgo de abandono y maltrato infantil, como la falta de estabilidad financiera y la falta de apoyo social y legal. Estos desafíos pueden dificultar el cuidado y la atención adecuada de los hijos (Avilés, 2008).

A nivel regional sólo se han encontrado algunas investigaciones que abordan el tema del concubinato de manera general y ninguna analizando las variables que se toman en cuenta en esta tesis.

Se tiene en primer lugar la Tesis de Grado de Fernández Tania Lorena, titulada “Actitud de la mujer campesina soltera ante el “amaño” o concubinato”. En esta tesis se indica que la mujer campesina tiene una personalidad de sumisión y de aceptación de un rol pasivo en la dinámica familiar (Fernández, 2004).

Asimismo, en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Carla Melissa Paredes Gutiérrez realizó el estudio “Actitud que presentan los estudiantes de 6° de secundaria de las unidades educativas fiscales de la ciudad de Tarija, inherente al concubinato”. En dicha investigación se indica que en los jóvenes actuales, el concubinato ha dejado de ser visto como algo tabú y ha sido reconocido como una forma legítima de relación de pareja. Los jóvenes ven con buenos ojos que aquellos que no están listos para casarse o que no quieren casarse pueden optar por vivir juntos y compartir su vida como pareja en un concubinato. En general los jóvenes son más tolerantes y abiertos a la diversidad en cuanto a las relaciones de pareja (Carla Paredes, 2016).

En otro estudio realizado por Zubieta Romero Maribel denominado “Efectos psicológicos del abandono de la pareja en matrimonios legalmente constituidos en mujeres de la Ciudad de Tarija” se hace una referencia comparativa con las parejas de concubinos, pues se indica que el efecto negativo que sufren las mujeres casadas tras el abandono es mayor que el que se da en las mujeres concubinas, pues estas últimas aceptan o están preparadas psicológicamente para que la relación sentimental sea inestable y pueda terminar en cualquier momento (Zubieta, 2013).

Por todos los antecedentes citados, se considera pertinente realizar un estudio sobre el tema del concubinato, pues ha sido muy poco estudiado en el medio nacional y regional. En este sentido se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre la implicación paterna y la adaptación psicológica de los hijos de padres concubinos de Entre Ríos?

1.2 JUSTIFICACIÓN

El tema abordado en la investigación realizada tiene relevancia social pues realizar un estudio sobre la Psicología de los hijos de padres concubinos del municipio de Entre Ríos es de gran importancia porque aporta con insumos para comprender las consecuencias psicológicas del concubinato en la vida de los hijos pues los estudios consultados permiten presuponer que la inestabilidad conyugal de los padres afecta a los hijos en todas las esferas de la vida, como en el plano emocional generando baja autoestima, depresión, ansiedad, problemas de comportamiento y otros síntomas asociados con la falta de estabilidad familiar. Cuando los hijos crecen sin seguridad emocional debido a la inestabilidad conyugal de sus padres, pueden tener consecuencias negativas en su vida y en la sociedad en general, pues esta inseguridad puede afectar su capacidad para mantener relaciones saludables, llevar a cabo actividades diarias y alcanzar su potencial en la vida. Así mismo, esta inestabilidad familiar puede conducir a desarrollar problemas de conducta, como agresión, comportamiento desafiante, abuso de sustancias y otros comportamientos problemáticos. Estos comportamientos pueden afectar a la sociedad en general, ya que pueden llevar a problemas legales y sociales. Por otra parte, los hijos que crecen en un ambiente de inestabilidad conyugal tienen más probabilidades de tener problemas en la vida adulta, como relaciones tóxicas, problemas financieros, laborales y otros problemas que pueden afectar a la sociedad en general (Castro, 2020).

Por otra parte, el estudio planteado en esta tesis tiene relevancia científica pues desde hace algunas décadas atrás ha cobrado vigencia el tema de las parejas de concubinos y, particularmente, el efecto que tiene este tipo de relación en los hijos. Diversos investigadores y centros de psicología familiar han mostrado interés en este tipo de estudios debido al impacto que tiene en la Psicología de los hijos el hecho de criarse en hogares de inestabilidad conyugal. En este sentido Kluger, tras el amplio estudio realizado en Buenos Aires, afirma que el estudio de la Psicología de los hijos que viven en hogares de concubinos con inestabilidad conyugal, es de gran importancia para la ciencia por varias razones. Entre las principales se puede indicar que ayuda a identificar factores de riesgo, pues los hijos que

viven en hogares con posible inestabilidad conyugal están expuestos a una serie de factores de riesgo que pueden afectar su desarrollo y bienestar a largo plazo. El estudio de la Psicología de estos hijos puede ayudar a identificar estos factores de riesgo y proporcionar información valiosa para la prevención, el tratamiento de los problemas emocionales y conductuales que pueden surgir. Por otra parte, contribuye a la investigación sobre la salud mental, pues la inestabilidad conyugal puede tener un impacto significativo en la salud mental de los hijos, pues la investigación en este ámbito puede ayudar a comprender mejor los mecanismos subyacentes a estos efectos y proporcionar información valiosa para el tratamiento de problemas de salud mental en niños y adolescentes. Además, que la ampliación de los conocimientos en esta área puede proporcionar información valiosa para el desarrollo de habilidades y prácticas que promuevan el bienestar de los hijos en contextos familiares difíciles. Esto puede incluir la implementación de programas de apoyo para padres, programas de intervención temprana y otros recursos que puedan ayudar a los hijos a enfrentar mejor los desafíos emocionales y sociales. En conclusión, el estudio de la Psicología de los hijos que viven en hogares con inestabilidad conyugal es importante porque contribuye al conocimiento sobre el desarrollo infante o juvenil, identifica factores de riesgo, contribuye a la investigación sobre la salud mental y proporciona información valiosa para el desarrollo de habilidades y prácticas que promueven el bienestar de los menores. (Kluger, 2016).

La presente investigación tiene justificación teórica por varias razones. En primer lugar, se sabe que los hijos de padres concubinos pueden experimentar problemas emocionales y conductuales debido a la falta de una estructura familiar estable y a la posible falta de implicación paterna. Por lo tanto, la investigación puede contribuir a una mejor comprensión de la Adaptación Psicológica de los jóvenes en el contexto del municipio de Entre Ríos. En segundo lugar, la investigación también se enfocará en la resiliencia de los hijos y su nivel de motivación, lo que permitirá obtener un panorama más completo de la Adaptación Psicológica de los hijos de padres concubinos puesto que al ser la resiliencia la capacidad de las personas para superar situaciones adversas y salir fortalecidos de ellas, es importante analizar este tema en los hijos de padres concubinos que enfrentan una serie de desafíos en su entorno familiar. En tercer lugar, esta investigación también puede aportar nuevos conocimientos sobre el contexto del municipio Entre Ríos y cómo influye en la

Adaptación Psicológica de los hijos de padres concubinos. Es importante tener en cuenta que las dinámicas familiares pueden ser diferentes en entornos rurales en comparación con entornos urbanos, lo que puede influir en la forma en que los adolescentes se adaptan a su situación familiar.

Por último, esta investigación también puede tener justificación práctica para el desarrollo de programas de intervención y apoyo para los hijos de padres concubinos en el municipio de Entre Ríos. Si se logra obtener una mejor comprensión de los factores que influyen en la adaptación psicológica de estos adolescentes, se pueden desarrollar programas de intervención más efectivos y centrados en las necesidades específicas de esta población.

En resumen, la investigación es relevante tanto desde el punto de vista teórico como práctico, ya que puede aportar nuevos conocimientos sobre la Adaptación Psicológica de los hijos de padres concubinos en el municipio de Entre Ríos y tener implicaciones importantes para el desarrollo de programas de intervención y apoyo para esta población.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la relación entre la implicación paterna y la adaptación psicológica de los hijos de padres concubinos de Entre Ríos gestión 2023?

2.2. OBJETIVO GENERAL

Determinar la relación entre la implicación paterna y la adaptación psicológica de los hijos de padres concubinos de Entre Ríos Gestión 2023

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ❖ Evaluar la implicación paterna de los padres concubinos.
- ❖ Establecer el grado de problemas conductuales y emocionales de los hijos de padres concubinos.
- ❖ Determinar el nivel de resiliencia de los hijos de padres concubinos.
- ❖ Identificar el nivel de motivación de los hijos de padres concubinos.
- ❖ Analizar la relación entre la implicación paterna con los problemas conductuales y emocionales, resiliencia y motivación.

HIPÓTESIS

Hipótesis por variables:

- ❖ Los padres concubinos presentan una categoría “baja implicación” paterna.
- ❖ El grado de problemas emocionales y conductuales de los hijos de padres concubinos corresponde a la categoría “límite”.
- ❖ Los hijos de padres en concubinato presentan un nivel “medio” de resiliencia.
- ❖ Los hijos de padres en concubinato muestran un nivel “medio” de motivación.

Hipótesis relacionales:

La relación existente entre la implicación paterna con las diferentes variables consideradas es:

- ❖ A mayor implicación paterna, menor grado de problemas emocionales y conductuales de los hijos.
- ❖ A mayor implicación paterna, mayor nivel de resiliencia.
- ❖ A mayor implicación paterna, mayor nivel de motivación.

OPERACIONALIZACIÓN

VARIABLES	DEFINICIÓN	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
Implicación paterna	La cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...). Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Abarca la implicación expresiva e implicación instrumental. (Finley y Schwartz, 2018).	Implicación expresiva	Ítems relacionados con el cuidado, el compañerismo, el ocio (diversión/jugar), actividades de intercambio/ intereses, así como el desarrollo físico, emocional, social y espiritual, (p.ej.: " se preocupa por saber cómo me siento")	Los ítems se puntúan en base a una escala tipo Likert: "casi siempre" (4); "bastantes veces" (3); "raras veces" (2); y "casi nunca" (1)
		Implicación instrumental	Ítems sobre la disciplina, la protección, el desarrollo académico, profesional y moral, los ingresos y el fomento de la independencia y la responsabilidad, (p.ej.: "me da consejos").	Al final los resultados se expresan en base a la siguiente escala: -Baja implicación. -Moderada implicación. -Alta implicación.

Adaptación psicológica	Es la acción e influencia entre individuo y el medio en el que este desarrolla y vive. La adaptación viene dada por la modificación de la conducta del individuo respecto a las condiciones del medio en el que vive y a su vez mediante esta acción del individuo en el medio va evolucionando.	Problemas emocionales y conductuales	-Depresión. -Rompimiento de reglas. - salud. -Problemas somáticos. -conducta agresiva. -problemas de pensamiento. -Lesiones auto infringidas.	Cada ítem se valora mediante una escala Likert con cuatro opciones de respuestas: (1) nunca, (2) pocas veces, (3) muchas veces y (4) siempre. La presencia de problemas conductuales y emocionales se los mide en base a esta escala final: Normal Límite Clínico
		Resiliencia	-Ecuanimidad. -Perseverancia. -Confianza en sí mismo. -satisfacción personal. - Sentirse bien solo.	Escala: Nivel Bajo (25 a 75). Nivel Medio (76 a 124). Nivel Alto (125 a 175).

		Motivación	-Necesidad de afiliación. - Necesidad de logro. -Necesidad de poder.	La motivación se mide por el predominio de las dimensiones: Afiliación. Logro. Poder. Cada dimensión se mide en base a esta escala: Muy bajo Bajo Medio Alto Muy alto
--	--	------------	---	---

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se incorpora toda la información referente a los conceptos, definiciones y teorías vinculados con las variables propuestas en los objetivos específicos. En la primera parte de este capítulo se describe y se analiza la problemática de las parejas que viven en situación de concubinato. Posteriormente se hace una aproximación a la variable principal del tema de estudio abordando la cuestión de la implicación paterna, para posteriormente entrar a analizar más en detalle todas y cada una de las variables mencionadas en los objetivos específicos, como son los problemas de conducta y los problemas emocionales, la motivación, la resiliencia de los hijos de padres que viven en situación de concubinato.

3.1. EL CONCUBINATO

3.1.1. DEFINICIÓN DE CONCUBINATO

El concubinato “se refiere a una relación de pareja en la que dos personas conviven juntas de manera y duradera, sin estar casadas o unidas por un vínculo matrimonial formal. Esta relación se considera una forma de convivencia marital, aunque no tenga un estatus legal, a no ser que la pareja decida formalizarlo ante instancias judiciales” (Galván, 2013, p. 46).

La palabra concubinato proviene del latín concubinos, que significa relación duradera de un hombre y una mujer, libres de matrimonio que tienen una vida en común como si estuvieran casados. Se deriva del latín "con" y "cubito" que significa "acostarse con", esto más que vivir juntos, o compartir la vida como esposos, es una relación sexual que nace de la convivencia que se da entre dos personas, entonces el origen de la palabra concubinato significa "acostarse juntos". El significado acostarse se considera despectivo, porque se refiere a que las personas se unen en concubinato con fines sexuales, cuando realmente el fin del concubinato es formar una familia con o sin hijos, compartir una vida en común y desarrollarse de manera estable, permanente, basándose en el amor y respeto.

En algunos países, el concubinato se conoce como "unión libre" o "pareja de hecho". En estas situaciones, la pareja puede vivir junta, tener hijos, gastos y bienes, pero sin los

derechos compartidos y obligaciones que conlleva el matrimonio. Es importante destacar que, aunque el concubinato no tenga un estatus legal, la convivencia en sí misma puede tener implicaciones legales y sociales en cuanto a la protección de los derechos y la responsabilidad en caso de separación o extinción de alguno de los miembros de la pareja (Galván, 2013).

Desde siempre el concubinato fue una situación voluntaria (ya sea por un acuerdo entre el hombre y la mujer o entre el hombre y la familia de la mujer) ya que se consideraba que esta relación aportaba seguridad económica a la mujer. El concubinato existía de manera servil, lo que suponía la esclavitud sexual, laboral, filial y maternal de la mujer. En el Imperio Romano y en la Antigua China, el concubinato tenía un estatus legal inferior al matrimonio. Esto quiere decir que un hombre podía tener una esposa y una concubina de manera simultánea. Las leyes occidentales en cambio, sólo admitían el matrimonio monógamo y dejaban a la concubina fuera de cualquier protección legal. Según la cosmovisión judeocristiana, en lo que refiere al sexto mandamiento, éste es muy claro respecto a este tema, ya que dice no cometerás actos impuros, prohibiendo consentir malos pensamientos, malos deseos, hacer actos impuros, tener malas conversaciones, etc (Galván, 2013).

En la actualidad, en cambio, el concubinato se asocia a una pareja de hecho que convive de forma estable y que mantiene una relación análoga a la matrimonial o conyugal. Por eso, muchos estados han incluido a estas parejas dentro de un marco legal para evitar el desamparo de alguno de sus miembros en caso de enfermedad o muerte. Las relaciones de pareja suelen comenzar por una etapa de enamoramiento que se opone a un análisis minucioso de los rasgos de la otra persona; este nivel de subjetividad suele darse pasado un tiempo de convivencia, y es a través de esta experiencia cercana que los lazos se ponen a prueba, lo cual puede resultar en que se vuelvan más fuertes o que se destruyan a causa de un pobre sustento. Compartir la vida con otra persona supone caminar en una misma dirección, incluso cuando cada uno tiene objetivos diferentes a nivel vocacional. El concubinato funciona si se parte de una base moral en común, una serie de principios que representen a ambas partes, si el nivel de enriquecimiento que otorga la relación no puede rechazarse. Se trata de una experiencia que todos tenemos derecho a vivir, siempre que así lo queramos, independientemente de nuestra sexualidad, y este último aspecto no debería tener ninguna importancia para los individuos ajenos a la pareja (Galván, 2015).

3.1.2. ELEMENTOS INDISPENSABLES DEL CONCUBINATO Y CARACTERÍSTICAS DE LA DISOLUCIÓN.

Los expertos del tema precisan los siguientes elementos ineludibles de la relación de concubinato:

- Implica que solo se puede establecer entre un hombre y una mujer.
- Se da mediante el consentimiento de ambos y sobre la base de la voluntad en convivir juntos como pareja bajo el mismo techo, sin ningún impedimento para contraer nupcias.
- La relación de convivencia debe prolongarse en el tiempo, en un mínimo de dos años.
- No existe ninguna formalidad, sólo el acuerdo de los concubinos en permanecer juntos bajo un mismo techo, y sin que ninguno tenga impedimentos para el matrimonio, además también debe ser probado por quien lo alegue y declarado mediante sentencia definitivamente firme (Galván, 2013).

Uno de los rasgos más característicos de la relación de concubinato es la posibilidad de libre separación sin mayores trámites ni obstáculos, siempre y cuando no haya generación de hijos o bienes producto de la relación de concubinato. El concubinato puede quedar disuelto por voluntad de las partes en cualquier momento, una vez que interrumpen la cohabitación y por ende la permanencia. Otra causa para la disolución del concubinato es que existan elementos suficientes que puedan observarse y demostrarse, de un cierto grado de violencia ya sea física, psicológica y/o sexual, de una o ambas partes y que vaya a atentar en contra de la integridad de la pareja.

Los concubinos no poseen un verdadero vínculo legal que los una, a pesar de que dicha unión se realice con miras a un verdadero futuro estable y duradero, sin embargo, son cada vez más las parejas que eligen convivir. Son muchos los que piensan que el matrimonio pasó de moda y ya no optan por pasar por el registro civil. El compromiso va a depender de cada pareja puertas adentro de su casa y no de un papel que lo certifique. Desde el lado legal,

estar casado es diferente a convivir. Más allá de los cambios en el nuevo Código Civil, lo seguirá siendo. En la actualidad, son pocos los derechos que se les reconocen a las parejas que viven en la misma casa. Si quieren acceder a ellos no queda otra que pasar por el registro civil y casarse. En los últimos años, muchas parejas de distintas edades se atraen, dicen amarse profundamente y deciden vivir juntos en lugar de casarse, ya que no creen en el matrimonio y piensan que unos simples papeles no hacen la diferencia.

La gente en la actualidad tiende a evadir las obligaciones por eso huyen de los formalismos, los papeleos y se inclinan hacia la opción más sencilla que los libre de cualquier atadura. Los novios toman la decisión de vivir juntos como algo muy ligero, como una aventura y no desde una perspectiva adulta. Es por esto que las relaciones de hoy ya no duran, las personas se unen sin llegar a conocerse a fondo. Para eso existe el noviazgo, que debe servir como una etapa en la que se descubran los puntos en común, los defectos y virtudes y recién ahí decidir si realmente quieren pasar el resto de sus vidas con ese alguien especial. Es indispensable saber que ese ser amado está presente en los momentos difíciles para dar su apoyo o al menos para llorar juntos y compartir el dolor que cause una determinada situación. Por lo general, el concubinato crea grandes problemas a la sociedad, en especial en los hijos, pues los padres no se encuentran preparados para convivir (no se quieren, carecen de recursos, son inmaduros) por lo que juegan a ser adultos, improvisan y posteriormente los hijos llegan en esas condiciones. De esta manera se crían niños en hogares sin estructura, que más tarde deambulan indefensos y poco o nada preparados para adaptarse al mundo (Galván, 2013).

3.2. LA IMPLICACIÓN PATERNA

3.2.1. DEFINICIÓN DE IMPLICACIÓN PATERNA

La variable central de esta tesis es la referida a la implicación paterna. Tal como se la definió en el planteamiento del problema, la implicación paterna es “La cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...). Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Abarca la implicación expresiva e implicación instrumental” (Finley y Schwartz, 2018, p. 87).

El tema de estudio de la implicación paterna no es nuevo en el ámbito de la psicología, sino que este tópico tiene un largo recorrido en el quehacer científico. En la primera parte de este capítulo se realiza una revisión general de la historia del estudio de este tópico.

La concepción de la paternidad y de la infancia ha ido cambiando a lo largo de la historia. Esta evolución ha acontecido en paralelo a los cambios producidos en la familia y en las diferentes concepciones culturales. Las tradiciones sociales y culturales determinan el lugar que ocupa el padre y el niño en la familia, influyendo a futuro, en la evolución de los modelos de paternidad. Estos modelos han transcurrido desde una visión que entiende la figura paterna como un todo poderoso, a un padre que progresivamente ha perdido poder en beneficio, no de las madres, sino de los hijos. Este devenir también se hace notar e influye en el mundo científico, determinando cómo se afronta el estudio del padre y que características y factores se consideran de mayor interés. Desde la época prehistórica a la antigüedad, la familia se rige mediante el modelo patriarcal por excelencia y el interés sobre el niño (sobre todo en los estratos que ostentan el poder), es educarlo como librepensador. A lo largo de la Edad Media, el lugar del padre continúa siendo hegemónico y el niño es concebido como un pequeño homúnculo (hombre en miniatura) (Goldstein, 2018).

Durante el siglo XVI, persiste y se reafirma el poder del padre, supeditado a las ideas religiosas y la jerarquía garante del orden, primero Dios, luego el Rey y luego el padre. Emerge así un nuevo interés por el desarrollo infantil. Locke insiste en la importancia de la experiencia y los hábitos, proponiendo una visión del recién nacido como tabula rasa o pizarra en blanco, donde la experiencia va a ir dejando sus huellas. No es hasta el siglo XVII cuando el niño comienza a tomar contacto con la vida afectiva del padre, pese a que inicialmente se recomiendan los castigos corporales como forma de dominar y controlar la voluntad de los niños con el fin de evitar su desobediencia y desviación. Con la Revolución francesa y la proclamación de la igualdad de los hombres, el poder de los padres se ve limitado. Las modificaciones que emergen en cuanto a la concepción de la infancia permiten iniciar un contacto del padre con sus hijos de forma diferente a como lo había venido haciendo hasta ahora, se reducen los castigos físicos, emerge la pediatría como ciencia médica para el cuidado de los niños y consecuentemente se reduce la mortalidad infantil. El

control, sobre los hijos se vuelve más mental e intrusivo que físico. Los niños comienzan a ser criados por sus padres y amamantados por sus madres (Goldstein, 2018).

Los pocos estudios que se desarrollan contemplando al padre, no analizan el amor del padre, y cuando lo tienen en cuenta está vinculado a la importancia que detenta a nivel instrumental (aportando el sustento), mientras que en las madres se destaca su papel más afectivo. No obstante, algunos investigadores destacan que el amor del padre es tan predictivo como el amor de la madre. Los primeros estudios que analizan las actitudes de los padres y las madres, y sus efectos tanto en niños con alteraciones como en niños normales, han encontrado que las actitudes de los padres están tan relacionadas como las actitudes de las madres en la tendencia, ocurrencia y forma del desajuste en los niños. Con la Revolución Industrial, la mujer sale a trabajar fuera de casa y se inician las demandas feministas que exigen la presencia del padre en la crianza de sus hijos. Igualmente disminuye drásticamente la necesidad de mano de obra infantil y, por tanto, muchos niños dejan de tener que ir a trabajar, les quedan demasiadas horas de ocio que deben ocupar con alguna actividad, así, la necesidad de escolarizarlos se convierte en un objetivo primordial (Goldstein, 2018).

Por otro lado, los cambios en la vida social y familiar promueven un contacto más estrecho entre padres e hijos. Emerge la idea de que el niño necesita de un vínculo cercano con su padre para el adecuado desarrollo de su personalidad. El Estado asume las funciones del padre, no sólo se ocupa de la educación y la escolarización fuera del hogar, sino que ante una situación de maltrato o prostitución puede separar al niño del padre. Los maestros reemplazan al padre en la enseñanza, apareciendo la profesionalización de las funciones paternas en educadores, pedagogos, psicopedagogos, psicólogos, pediatras, puericultores, trabajadores sociales, sociólogos, antropólogos, psiquiatras y jueces. La psicología comienza a ocuparse de asesorar a los padres sobre las formas de educar a sus hijos. Y se toma en serio el estudio del efecto que tiene el padre en el desarrollo de sus hijos. En la década de los 70, aparece el término parentalidad para definir indistintamente al padre o a la madre. El padre pierde la patria potestad exclusiva y comienza a compartirla con la madre, fragmentándose así la autoridad paterna (Beleña y Báguena, 2018).

Con la aparición de las nuevas estructuras familiares se produce una desacralización del matrimonio y la estructura familiar nuclear más tradicional. Los niños pueden ser

educados en una casa en la cual conviven con hermanastros, madrastras o padrastros, o bajo la autoridad de dos padres o dos madres. Surge la noción de coparentalidad, el varón ya no asume en exclusividad la patria potestad sobre los hijos. Esto hace que emerjan diferentes planteamientos en el mundo científico intentando analizar, la influencia de los diferentes cambios en la estructura familiar sobre el desarrollo psicológico de los hijos. El nuevo modelo de paternidad que ha resultado de este devenir histórico, genera un incremento del tiempo que el padre dedica al cuidado de los hijos, una mayor conciencia al tener y desear hijos, así como un incremento de expresiones de afecto y cercanía hacia éstos. La tendencia apuesta porque los hombres establezcan un vínculo con sus hijos desde el nacimiento y participen activamente en su crianza, concibiendo el proceso de crianza sobre la base de roles compartidos con la figura materna. Los atributos tradicionalmente considerados femeninos como la ternura, la afectuosidad, la sensibilidad, la vulnerabilidad, los cuidados físicos, la escucha y la presencia pueden aplicarse también a la paternidad sin que por eso se vea cuestionada su masculinidad o virilidad (Beleña y Báguena, 2018).

Teniendo presente la breve evolución histórica previamente expuesta, se puede comprender mejor el desarrollo y la justificación de los temas que resultan de interés en el estudio de la figura del padre. Durante el siglo aproximado que lleva vigente la psicología del desarrollo como disciplina, sus seguidores se han distinguido por el esfuerzo en identificar los factores que aseguren el desarrollo psicológico saludable de sus hijos, entre los que cabe destacar la implicación del padre. Diferentes investigadores se han preocupado por la forma en que se ha conceptualizado el constructo de implicación parental. El estudio de la implicación del padre en la crianza se ha caracterizado por presentar importantes problemas metodológicos, de entre los que destaca la ausencia de una clara conceptualización y operativización del significado de la Implicación, aceptación parental y ajuste infantil. Esto ha llevado a numerosas y variadas definiciones. Esta tipología incluye el compromiso directo de los padres, su accesibilidad, y su responsabilidad con los niños. Los investigadores con frecuencia conceptualizan la implicación del padre en términos de la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos en cada una de estas categorías. Las definiciones más recientes de la implicación del padre han incluido referencias al compromiso, al cariño, al control, y a la capacidad de respuesta y su atención indirecta, entendida como actividades realizadas para el niño, pero que no entrañan interacción con él (Rodríguez, 2016).

3.2.2. REPERCUSIÓN DE LA IMPLICACIÓN PATERNA EN LA PSICOLOGÍA DE LOS HIJOS.

A pesar de los amplios esfuerzos para definir y medir el constructor de la implicación del padre no hay un claro consenso sobre el contenido exacto de este constructo ni de su medida. Por consiguiente, el estudio de la implicación sigue siendo inconsistente, inconexo y aislado, es decir, no está integrado de la misma manera ni en los diferentes estudios ni en las diferentes disciplinas. Hace más de una década, las conceptualizaciones de la época tendían a exagerar las interacciones directas de los padres con los niños, destacando su componente conductual y descuidando los aspectos cognitivos y afectivos de la dimensión. La perspectiva de la implicación del padre, ha carecido de instrumentos de medidas específicos, y no aporta detalles sobre los procedimientos utilizados, ni de las características de las muestras representadas. Por estas razones, es considerada como una aproximación muy limitada del impacto real que el padre tiene en la vida de sus hijos, más bien, parece una aproximación que mide la contribución o falta de contribución de los padres en el desarrollo de sus hijos. Además, no permite analizar la compleja naturaleza de su implicación emocional o instrumental en la crianza, ni determinar el impacto que el padre posee sobre las vidas de los hijos. Es decir, cuidar a los hijos no es necesariamente lo mismo que preocuparse por ellos o pasar tiempo con ellos (Rodríguez, 2016).

Numerosos estudios, muestran que la implicación paterna es una construcción mucho menos importante, para predecir las influencias paternas en el funcionamiento de la descendencia, si es comparada con el cariño paterno. De hecho, muchos estudios sostienen que los factores cualitativos como el cariño paterno, la aceptación, el amor, el apoyo o la nutrición afectiva, son más importantes para el desarrollo de los niños, que factores como la simple cantidad de tiempo que los padres dedican al cuidado de los hijos. Posiblemente, esto, es debido a que el ajuste emocional de los hijos está más relacionado con la percepción que estos tienen del nivel y calidad de la implicación paterna, más que con el tiempo que sus padres invierten con ellos.

Para superar esta limitación, emergen planteamientos que contemplan la necesidad de estudiar la implicación paterna con un enfoque más multidimensional y multifacético que amplíe y contemple diferentes ámbitos y variables e incluya componentes afectivos,

cognitivos y culturales, así como el análisis de las interacciones observables. Para los niños, las personas más importantes son sus padres o las figuras sustitutas que ejercen de tales. La calidad de las relaciones personales, especialmente las que mantienen con sus padres, son un importante predictor de su desarrollo psicosocial y su funcionamiento. La implicación del padre, promueve resultados en los hijos, no sólo por su presencia, sino cómo resultado e influencia del comportamiento de los padres como padres sobre sus hijos (Rodríguez, 2016).

El tiempo que los padres pasan con sus hijos, no es más que un medio para establecer un contexto de relación interpersonal en el que el amor y el cariño tienden a surgir, que facilita en los hijos el desarrollo de una particular percepción de la relación padre-hijo, en la que, la percepción de la aceptación paterna favorece el ajuste psicológico del niño. Esta nueva concepción emerge desde enfoques más fenomenológicos y multidimensionales, centrados, fundamentalmente, en la percepción que el niño tiene sobre la implicación y la crianza del padre. La esencia, de estos enfoques, es que el impacto a largo plazo que el padre tiene en el niño, es una función no tanto de la conducta real de los padres, sino de las percepciones que poseen los hijos del comportamiento parental. Por lo tanto, si los niños o los adolescentes perciben que su padre está muy involucrado en su vida, el resultado de esta percepción de alta implicación, es lo que realmente impacta en el hijo, independientemente de la veracidad del comportamiento. Han sido numerosos los autores que han subrayado la importancia de la percepción de los hijos acerca de los hábitos de crianza de sus padres. Los principales supuestos que subyacen a esta aproximación fenomenológica pueden resumirse en los siguientes:

1.- La implicación del padre es una construcción altamente diferenciada, y hay muchos ámbitos de la vida de un niño en los que un padre puede o no, estar involucrado.

2.- Lo que es más importante, no es la cantidad de tiempo que un padre en realidad pasa con su hijo, sino más bien la percepción que realiza el niño del nivel de implicación del padre.

3.- El impacto, a largo plazo, que el padre tiene sobre su hijo es el resultado de la percepción que realiza el niño de la relación padre-hijo.

4.- La única forma de medir este impacto, a largo plazo, es preguntar a los niños o adolescentes sobre sus percepciones respecto de la implicación y relación con sus padres (Rodríguez, 2016, P. 48).

Estos enfoques fenomenológicos han proporcionado valiosos resultados en el estudio del impacto de la aceptación-rechazo percibida en los padres y, sobre su asociación con el desarrollo emocional, psicosocial y conductual de los niños. A pesar de que la mayoría de los investigadores que han analizado la implicación paterna, coinciden en aceptar la importancia de sus componentes cualitativos y cuantitativos en el desarrollo del ajuste psicológico de los hijos, pocos estudios se han detenido en explorar de manera simultánea los efectos directos e indirectos sobre los hijos que tiene el comportamiento parental en sus dos componentes. En este sentido, la investigación no ha evidenciado empíricamente la importancia relativa de estos componentes y la relación entre ellos. Queda aún por responder si es la cantidad de tiempo que los padres dedican a sus hijos en sí misma la que se asocia con el ajuste psicológico de los jóvenes, o bien es la calidad de la relación entre padre-hijo la que incide en el ajuste psicológico de los jóvenes. Más aún, qué relaciones directas o mediadas existen entre estos componentes en su relación con los indicadores de ajuste de los hijos. Todo ello, sugiere la necesidad de continuar explorando cómo los factores cualitativos del comportamiento parental propician una protección adicional ante el desajuste infantil más allá de la sola implicación del padre. La teoría de la aceptación-rechazo personal puede ser un marco adecuado para abordar estas cuestiones (Rodríguez, 2016).

En esta tesis se acepta la idea de que la implicación parental debe ser contemplada desde una visión multidimensional que incluya componentes afectivos, cognitivos y culturales, así como el análisis de las interacciones positivas que el padre tiene con sus hijos.

3.2.3. LA ESCALA DE IMPLICACIÓN PATERNA DE FINLEY Y SCHWARTZ.

La escala de implicación paterna (FIS) de Finley y Schwartz, es un autoinforme que evalúa el nivel de implicación que los hijos consideran que tienen sus padres en diferentes dominios de su desarrollo (intelectual, emocional, físico, social, etc.).

En el instrumento original, Finley y Schwartz (2018) obtuvieron dos factores:

Implicación Expresiva: Incluye los ítems relacionados con el cuidado, el compañerismo, el ocio (diversión/jugar), actividades de intercambio/ intereses, así como el desarrollo físico, emocional, social y espiritual. La implicación expresiva en el Test de Implicación Paterna se refiere a la capacidad del padre para expresar sus emociones de manera adecuada y efectiva en el contexto de la relación con sus hijos. Esto implica que el padre sea capaz de reconocer sus propias emociones y sentimientos, así como de expresarlos de manera clara y coherente, tanto verbalmente como a través de sus acciones. La implicación expresiva es una dimensión importante en la evaluación de la implicación paterna, ya que permite determinar la capacidad del padre para establecer una evaluación emocional saludable y satisfactoria con sus hijos, lo que a su vez puede tener un impacto positivo en el desarrollo emocional y psicológico de los hijos.

Cuando los padres dan en este instrumento una baja expresión afectiva, sus actos pueden tener diversas consecuencias emocionales, sociales y psicológicas en los hijos. Las principales son:

Baja autoestima: Los hijos pueden sentir que no son importantes o valiosos si no reciben afecto positivo de sus padres.

Esto puede llevar a una baja autoestima y una falta de confianza en sí mismos.

Dificultades emocionales: La falta de afecto puede causar dificultades emocionales en los hijos, como ansiedad, depresión o trastornos de conducta.

Dificultades en las relaciones: La falta de afecto puede afectar la capacidad de los hijos para establecer relaciones saludables en el futuro. Pueden tener dificultades para confiar en los demás o para expresar sus sentimientos.

Comportamientos negativos: Algunos hijos pueden desarrollar comportamientos negativos como resultado de la falta de afecto, tales son agresión, la rebeldía o el aislamiento social.
Problemas de salud mental: Los hijos que no reciben afecto positivo de sus padres pueden estar en mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental en la edad adulta, como ansiedad, depresión o trastornos de personalidad.

Los estudios sobre el tema aconsejan que es importante que los padres se esfuercen por expresar afecto positivo a sus hijos de manera regular. Esto puede incluir decir palabras de aliento, abrazarlos, pasar tiempo juntos y mostrar interés en sus vidas. Los padres también pueden buscar la ayuda de un terapeuta si tienen dificultades para expresar afecto a sus hijos o si sus hijos ya están experimentando las consecuencias de la falta de afecto (Finley y Schwartz, 2018).

Implicación Instrumental: Comprende los ítems vinculados a la disciplina, la protección, el desarrollo académico, profesional y moral, los ingresos y el fomento de la independencia y la responsabilidad; asimismo incluye la tutoría/docencia, el desarrollo de la competencia y el desarrollo intelectual. Esta dimensión se refiere al grado en que un padre se involucra en actividades prácticas y tangibles relacionadas con el cuidado y la crianza de sus hijos. La implicación instrumental puede incluir actividades como cambiar pañales, alimentar a los niños, llevarlos a la escuela o actividades extracurriculares, ayudar con la tarea, entre otras. En resumen, se trata de actividades que son necesarias para el cuidado físico y emocional de los hijos. Esta dimensión de la implicación paterna es importante porque las actividades instrumentales pueden tener un impacto significativo en el bienestar de los hijos. Los padres que se involucran en actividades instrumentales pueden ayudar a sus hijos a desarrollar habilidades de independencia y confianza en sí mismos, al mismo tiempo que les brindarán apoyo y seguridad emocional. La implicación instrumental también puede tener un impacto en la relación entre padres e hijos. Cuando los padres se involucran en actividades prácticas relacionadas con el cuidado de sus hijos, pueden construir una relación más cercana y significativa con ellos. Además, los hijos pueden sentirse más valorados y amados cuando sus padres están presentes en sus vidas de manera activa y tangible. Cabe destacar que la implicación instrumental no es la única dimensión de la implicación paterna, sino que hay otras dimensiones igualmente importantes. Estas pueden incluir la implicación emocional, la implicación cognitiva y la implicación social. En conjunto, estas dimensiones forman un perfil completo de la implicación paterna, que puede tener un impacto significativo en el desarrollo y bienestar de los niños (Finley y Schwartz, 2018).

3.3 LA ADAPTACIÓN

Es una reacción de la persona como forma de responder a una situación o circunstancia. La consecuencia de la adaptación es la modificación del comportamiento. Muchos "complejos" o "desequilibrios emocionales" responden a un fracaso en la adaptación. La continua adaptación del ser humano a las circunstancias del entorno constituye un signo esencial de equilibrio y salud mental. (Adorno, T. W. et al.:1965)

3.3.1 DEFINICIÓN ADAPTACIÓN PSICOLÓGICA.

La adaptación es un concepto fundamental en la psicología que se refiere a la capacidad del ser humano para ajustar su comportamiento y su forma de pensar a las características del entorno en el que vive. Es un proceso que nos permite aprovechar al máximo nuestro entorno sin perder nuestro equilibrio interno. (psicología, 2022)

3.3.2 IMPORTANCIA DE LA ADAPTACIÓN EN PSICOLOGÍA

La adaptación es un proceso esencial en la vida cotidiana de las personas. Nos permite enfrentar los desafíos y cambios constantes del entorno, y nos ayuda a mantener nuestro equilibrio emocional y psicológico. Aquellos individuos que son capaces de adaptarse de manera efectiva suelen tener una mejor calidad de vida y una mayor satisfacción personal.

La adaptación también es un factor clave en el ámbito de la salud mental. Las personas que enfrentan situaciones estresantes o traumáticas pueden experimentar dificultades en su proceso de adaptación, lo que puede llevar a problemas de salud mental como la ansiedad o la depresión. En estos casos, es importante buscar apoyo profesional para facilitar el proceso de adaptación y promover el bienestar emocional (psicología, 2022).

Se refiere a la capacidad de una persona para manejar y enfrentar las demandas y desafíos de la vida, manteniendo un estado de bienestar mental y emocional. En otras palabras, es la habilidad para ajustar y acomodar las propias emociones, pensamientos y comportamientos en respuesta a cambios, dificultades o situaciones nuevas. Algunos aspectos clave de la adaptación psicológica incluyen la: resiliencia, regulación emocional, habilidades de afrontamiento, bienestar psicológico, relaciones interpersonales.

3.4. PROBLEMAS CONDUCTUALES Y EMOCIONALES

3.4.1. DEFINICIÓN DE PROBLEMAS CONDUCTUALES Y EMOCIONALES.

Cuando la implicación paterna no es adecuada o cuando las relaciones entre los progenitores no dan seguridad emocional a los hijos, el comportamiento de estos presenta una serie de problemas de conducta y emocionales.

Sólo con fines didácticos se separan ambas dimensiones para definir las y analizarlas. En este estudio la variable problemas de conducta debe ser entendida como: “Conjunto de comportamientos de tipo emocional y conductual que perturban la adecuada adaptación al medioambiente hogareño, escolar y social. Estos comportamientos abarcan un amplio rango de problemas de conducta tanto interiorizados (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) como exteriorizados (ruptura de normas, conducta agresiva)” (Achenbach y Rescorla, 2017, P. 27).

Se debe entender los problemas de conducta como una problemática que vive el hijo en los diferentes planos de su existencia y que tiene vinculación con la relación afectiva de sus padres. Las crisis de conducta son un acontecimiento natural que ofrece la oportunidad de cambio y empujan al sistema a elaborar una organización mejor para su funcionamiento, en base a un concepto, debido a la inestabilidad conyugal de los padres, los hijos se ven enfrentados a diferentes momentos de crisis y a su vez presentan diferentes respuestas. La crisis puede tener la finalidad de reorganización y reestructuración dentro de un sistema, sin embargo, por hijos puede ser percibido como una especie de trauma. Cuando una crisis es vivida como trauma, esta experiencia resignificada por la persona como un evento que estanca el desarrollo personal y familiar. Desde ese momento, la persona percibe en su vida y se ve dividida en un antes y un después del evento traumático y esto puede afectar a los hijos. (Achenbach y Rescorla, 2017, P. 31).

Ante una eventual separación, temporal o definitiva de los padres concubinos, los hijos viven una situación traumática. Con respecto al concepto de trauma, son dos los elementos que le otorgan la característica de trauma a un evento. El primero tiene lugar en la realidad y se vincula al dolor del daño o de la pérdida que sufre el sujeto. El segundo se

produce en la representación de la realidad, es el significado que se le concede a lo acontecido. En el segundo donde el dolor se transforma en un sufrimiento que acompaña a quien lo padece, y en torno al cual gira su existencia y se presentan los problemas y las situaciones específicas. En los hijos de padres concubinos es más probable que se presenten problemas de adaptación y durante el año que sigue a una posible separación, se presentan problemas como: agresión, delincuencia, consumo de drogas en comparación con los de hogares intactos, siendo en los hijos de familia monoparentales a cargo de la madre más probable que presenten actitudes de conducta agresiva, comportamiento antisocial, conducta delictiva y consumo de alcohol y drogas. En cuanto a problemas internalizantes los hijos de padres concubinos presentan mayor posibilidad de depresión. Los padres cuya relación marital es indeterminada asignan a sus hijos adolescentes más tareas y les obligan a asumir más responsabilidades que los padres de hogares de padres casados (Achenbach y Rescorla, 2017, P.31).

Los hijos de hogares inestables jurídicamente, en cuanto a sus relaciones íntimas y sexuales se caracterizan por inicios en edades tempranas por parte de los hijos y con más problemas externalizantes de conducta, mientras que las relativas a problemas de empleo, situación económica, sobrecarga de tareas o soledad se relacionan con una mayor responsabilidad social y depresión. Asimismo, existe mayor ausentismo escolar y menor desempeño académico. Por lo tanto, la crisis genera en los hijos de padres de hogares inestables, cambios dentro de su funcionalidad, la misma que no solo puede ser negativa o positiva, sino que puede verse evidenciado en diferentes actitudes que los hijos toman con respecto a su perspectiva una posible separación de los padres. Los hijos de padres de estado civil inestable tienen diversas realidades que deben afrontar desde su propia perspectiva y para responder de formas personales pudiendo enojarse, proyectarse en otras personas, mostrarse con ansiedad, estos comportamientos tienen un punto en común, todos ellos reflejan las valoraciones que las personas poseen sobre las distintas cuestiones mencionadas.

La conducta se utiliza como medida de la personalidad humana de tal forma que, en gran parte somos lo que hacemos. Si la conducta comienza a ser desviada, sobrepasa los límites de la normalidad establecidos para vivir o convivir en sociedad y afecta al ámbito personal, familiar y social del individuo, estaremos hablando ya de un trastorno conductual

que puede derivar en edades posteriores en trastornos de personalidad, en cuanto a patrones conductuales e interacciones interpersonales permanentes en los primeros años de la etapa adulta y con escasa probabilidad de cambio a lo largo de la vida. Aparecen sentimientos en los menores de edad después de que sus padres sufren una eventual separación, pues los hijos creen que son culpables de la separación, todos estos sentimientos, que frecuentemente surgen en los hijos, pueden derivar en comportamientos inadecuados, siendo los más comunes la aparición de conductas inapropiadas, que pueden tener un carácter regresivo, es decir, que el hijo adopte hábitos anteriores que había superado (enuresis, chuparse el dedo); como manierismos, tics, tartamudeo o una maduración impropia de su edad, mostrándose excesivamente cooperativos, educados, auto disciplinados y autocontrolados (Castro, 2015).

Los problemas emocionales se definen como «una condición que exhibe una o más de las siguientes características a través de un largo período de tiempo y hasta cierto grado, lo cual afecta desfavorablemente el rendimiento educacional del sujeto: Una incapacidad de aprender, que no puede explicarse mediante factores intelectuales, sensoriales, o de la salud; una incapacidad de formar o mantener relaciones interpersonales con los demás; comportamiento o sentimientos inapropiados, bajo circunstancias normales; un estado general de descontento o depresión; o una tendencia a desarrollar síntomas físicos o temores asociados con los problemas personales o colegiales» (Achenbach y Rescorla, 2017,p .31).

Existen dos signos o indicadores que nos pueden avisar de la presencia de un problema emocional: la presencia de emociones dolorosas (sentimientos de ansiedad, depresión o irritación crónica) y la aparición de conflictos continuados en las relaciones sociales o familiares. El sufrimiento psicológico además puede adoptar múltiples formas según la persona que lo padezca le encuentre o no sentido o explicación al malestar que padece. Existen una primera forma de padecimiento a los que las personas encuentran explicación o sentido que no suelen ser catalogadas como problemas emocionales. Una segunda forma de padecimiento consiste en que quién los sufre no termina de explicárselo o darle sentido (por lo general se trata de trastornos afectivos de tipo depresivo o ansioso). Un tercer grupo, más problemático, son los casos donde la persona que padece el malestar sí le encuentra sentido a su sufrimiento, pero aquellos que le rodean no se lo encuentran (por lo general se trata de casos de trastornos mentales graves como las psicosis). Y, por último, el

cuarto grupo, se caracteriza más bien por hacer sufrir a otros, independientemente del grado de malestar subjetivo de esa persona (se suele relacionar con trastornos graves y antisociales de la personalidad). El grupo de personas que no encuentran sentido a su malestar suele ser quienes más solicitan la ayuda de los servicios de psiquiatría y psicología, seguidos de aquellos que, aun encontrándole un sentido, este no es validado por aquellos que le rodean.

Entre las personas que no ven sentido a su malestar emocional o a sus conflictos relacionales suele ser típico la presencia de una o varias respuestas crónicas de carácter emocional: la ansiedad, la depresión y la ira.

La ansiedad implica la preparación de la persona ante situaciones que percibe erróneamente como amenazadoras o peligrosas haciendo que esta se prepare para defenderse o escaparse. El pensamiento y las imágenes del individuo ansioso se caracteriza por exagerar las posibilidades de peligro de un acontecimiento interno (por ejemplo, el que una señal de malestar indique la aparición de un infarto inminente) o de un acontecimiento externo (por ejemplo, la posibilidad de ser rechazado por otros). También este pensamiento suele hacer que se minusvalore la propia capacidad de hacer frente a la situación. A nivel emocional la persona se siente nerviosa, con deseos de huir de la situación vivida como peligrosa. Su conducta puede incluir la inhibición del habla, la conducta de escapar o la inquietud motora. Su cuerpo puede responder, mediado por su sistema nervioso central y autonómico, con síntomas como la sudoración, taquicardia, dificultades respiratorias, tensión motora, insomnio, etc. (Castro, 2015).

3.4.2. LOS PROBLEMAS CONDUCTUALES Y EMOCIONALES DE LOS HIJOS DE PADRES CONCUBINOS

Es importante destacar que el hecho de que los padres sean concubinos en sí mismo no determina que los hijos tengan problemas conductuales y emocionales. La dinámica familiar, la calidad de las relaciones interpersonales, la educación y los valores reflejados por los padres, entre otros factores, pueden influir en el bienestar de los hijos.

Dicho esto, algunos de los problemas conductuales y emocionales que pueden presentar los hijos de padres concubinos pueden incluir:

1.- Inestabilidad emocional: Los hijos pueden sentirse inseguros debido a la falta de estabilidad en la relación de sus padres. Si hay frecuentes rupturas y reconciliaciones, esto puede generar ansiedad y estrés en los niños.

2.- Dificultades en la regulación emocional: La tensión y los conflictos entre los padres pueden llevar a los niños a tener dificultades para regular sus emociones, lo que puede manifestarse en comportamientos impulsivos, explosivos o agresivos.

3.- Baja autoestima: Los niños pueden sentirse inseguros y poco valorados si perciben que sus padres no están comprometidos con su relación. Esto puede afectar su autoestima y su capacidad para establecer relaciones saludables en el futuro.

4.- Problemas en la relación con los padres: La falta de compromiso y estabilidad en la relación de los padres puede dificultar el establecimiento de vínculos seguros y saludables entre los hijos y sus progenitores.

5.- Dificultades en las relaciones sociales: Si los niños crecen en un entorno de conflictos y tensión, pueden tener dificultades para establecer relaciones sociales saludables con sus compañeros y amigos.

6.- Problemas de conducta: Los niños pueden manifestar comportamientos desafiantes o agresivos como resultado del estrés y la tensión en el hogar.

Es importante destacar que no todos los hijos de padres concubinos presentan estos problemas, y que es posible que los niños desarrollen habilidades de afrontamiento y resiliencia que les permitan superar las dificultades que puedan enfrentar (Zapata, 2013).

Históricamente, la sociedad ha estigmatizado a los hijos de padres concubinos, considerándolos hijos ilegítimos o "bastardos". Esto se debe a que, durante mucho tiempo, el matrimonio ha sido considerado como la única forma legítima de unión entre dos personas, y cualquier relación fuera de ese marco era vista como inmoral o ilegal. Aunque en la actualidad la sociedad ha evolucionado en cuanto a la aceptación de diferentes formas de unión entre parejas, todavía existen prejuicios y estigmas en torno a los hijos de padres concubinos. Estos estigmas pueden manifestarse de diferentes maneras, como:

1.- Discriminación: Los hijos de padres concubinos pueden enfrentar discriminación por parte de otros niños, adultos y en diferentes alrededores, como la escuela, el trabajo, etc.

2.- Rechazo social: Pueden sentirse excluidos o marginados de ciertos grupos sociales debido a su origen.

3.- Baja autoestima: El estigma social puede generar en los hijos de padres concubinos una sensación de vergüenza o menosprecio hacia sí mismos, lo que puede afectar su autoestima y su bienestar emocional.

4.- Prejuicios y estereotipos: Los hijos de padres concubinos pueden ser objeto de estereotipos negativos, como la idea de que son hijos "no deseados" o que su familia es "disfuncional" (Zapata, 2013).

La autoestima de los hijos de padres concubinos puede verse afectada de diversas maneras. La autoestima se refiere a la valoración que una persona tiene de sí misma y de su capacidad para enfrentar los desafíos de la vida. Es un aspecto importante del bienestar emocional y psicológico de cualquier individuo.

Algunos factores que pueden influir en la autoestima de los hijos de padres concubinos son:

1.- Percepción de falta de compromiso: Si los hijos perciben que sus padres no están comprometidos entre sí o no están dispuestos a establecer una relación estable, esto puede generar inseguridad y ansiedad en los niños. Pueden sentir que no son lo suficientemente valiosos para sus padres y que no merecen su atención y compromiso.

2.- Estigma social: Como se mencionó anteriormente, los hijos de padres concubinos pueden ser objeto de discriminación y estigma social, lo que puede generar sentimientos de vergüenza o de menosprecio hacia sí mismos. Estos sentimientos pueden afectar su autoestima y su imagen personal.

3.- Conflictos familiares: La tensión y los conflictos entre los padres pueden afectar a los hijos y generar en ellos sentimientos de estrés, ansiedad y tristeza. Esto puede afectar su autoestima y su capacidad para enfrentar los desafíos de la vida con confianza.

4.- Falta de apoyo emocional: Si los padres no están disponibles para brindar apoyo emocional y afectivo a sus hijos, esto puede afectar su autoestima y su capacidad para establecer relaciones saludables en el futuro.

Sin embargo, es importante destacar que no todos los hijos de padres concubinos tienen problemas de autoestima. Algunos pueden desarrollar habilidades de afrontamiento y resiliencia que les permitirán enfrentar los desafíos emocionales y psicológicos de su situación familiar. La terapia y el apoyo emocional también pueden ser útiles para ayudar a los niños a manejar las dificultades emocionales y mejorar su autoestima (Zapata, 2013).

3.4.3 LA ESCALA DE PROBLEMAS CONDUCTUALES Y EMOCIONALES DE ACHENBACH Y RESCORLA.

La escala de Problemas de Conducta (YSR) fue creado por (Achenbach y Rescorla, 2001) y perfeccionado en posteriores adaptaciones. En base a este instrumento numerosos autores crearon versiones nuevas, adaptadas a diferentes contextos. De las versiones en español del YSR se encuentran el trabajo de Betancourt y Andrade (2010), la cual se emplea en esta tesis.

La presente escala está compuesta por las siguientes dimensiones:

1.- Depresión. Refleja la inhibición de las conductas vitales. La depresión en adolescentes es un trastorno psicológico que puede tener un impacto significativo en el bienestar emocional y el funcionamiento diario de los jóvenes. Algunos de los síntomas más comunes de la depresión en adolescentes son:

Tristeza persistente: Sentirse triste o abatido durante la mayor parte del día, todos los días, durante al menos dos semanas.

Pérdida de interés en actividades que antes disfrutaba: Desinterés en las actividades que antes eran placenteras, como salir con amigos, practicar deportes, hobbies, entre otros.

Cambios de apetito y sueño: Cambios significativos en los patrones de sueño y alimentación, como dormir demasiado o muy poco, comer demasiado o muy poco, o tener una fluctuación en el peso.

Fatiga o pérdida de energía: Sentirse cansado o sin energía constantemente, incluso después de dormir o descansar lo suficiente.

Baja autoestima: Sentir que uno no vale nada, que es inútil, no merece el amor o el respeto de los demás.

Dificultad para fortalecer: Dificultad para fortalecer en las tareas escolares, las conversaciones o las actividades cotidianas.

Sentimientos de culpa o inutilidad: Sentir que uno es el culpable de todo lo malo que sucede, o que no sirve para nada.

Pensamientos suicidas: Pensamientos de muerte, deseos de morir o de hacerse daño a sí mismo.

Es importante señalar que no todos los adolescentes experimentan los mismos síntomas de depresión, y algunos pueden experimentar otros síntomas además de los mencionados anteriormente.

2.- Rompimiento de reglas. Es el rechazo manifiesto y directo a la autoridad. La conducta de rompimiento de reglas en adolescentes se refiere a comportamientos que desafían las normas y las expectativas sociales, y que pueden poner en riesgo su propia seguridad o la de otros. Esta conducta puede ser impulsada por una variedad de factores, como la presión de los compañeros, la búsqueda de emociones intensas, la necesidad de llamar la atención o la falta de habilidades para manejar situaciones difíciles. Algunas de las formas más comunes de rompimiento de reglas en adolescentes incluyen:

Conducta delictiva: Cometer delitos como robo, vandalismo, consumo de drogas ilegales, entre otros.

Conducción temeraria: Conducir de forma imprudente, exceder los límites de velocidad, o bajo la influencia de drogas o alcohol.

Comportamiento sexual riesgoso: Tener relaciones sexuales sin protección o tener múltiples parejas sexuales.

Travesuras: Bromas o actos que pueden ser dañinos, como el acoso escolar, el uso de redes sociales para acosar o intimidar a otros, o realizar llamadas telefónicas de broma.

Faltar a la escuela: Ausentarse de la escuela sin justificación, o abandonar la escuela por completo.

Comportamiento desafiante: Desafiar la autoridad, ignorar las normas, o ser insolente.

Si el comportamiento de un adolescente es persistente y repetitivo, puede ser un signo de un problema subyacente, como la depresión, la ansiedad o el trastorno de conducta. Además, la conducta de rompimiento de reglas puede poner en riesgo la seguridad y la salud del adolescente, así como la de los demás, y puede tener graves consecuencias legales.

3.- Salud. Durante la adolescencia, los jóvenes experimentan cambios físicos, emocionales y sociales significativos, lo que puede aumentar el riesgo de ciertos problemas de salud. Algunos de los problemas de salud típicos que pueden afectar a los adolescentes son:

Conductas de riesgo: Los adolescentes pueden ser más propensos a participar en conductas de riesgo como el consumo de drogas, el consumo excesivo de alcohol, el tabaquismo, el comportamiento sexual riesgoso y la conducción temeraria.

Enfermedades de transmisión sexual: La actividad sexual en la adolescencia puede aumentar el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS), como el VIH/SIDA, la gonorrea, la clamidia y la sífilis.

Lesiones producto de exposición voluntaria al riesgo: Los adolescentes pueden experimentar lesiones por comportamientos imprudentes o por lesiones deportivas debido a la participación en deportes de contacto o por una mala técnica o entrenamiento inadecuado.

Trastornos del sueño: Los adolescentes pueden experimentar trastornos del sueño debido a cambios hormonales, el uso excesivo de tecnología, la ansiedad y otros factores.

Problemas nutricionales: Los adolescentes pueden experimentar problemas nutricionales como la obesidad, la anorexia y la bulimia debido a una alimentación inadecuada o trastornos alimentarios.

Acné y otros problemas de la piel: Los adolescentes pueden experimentar problemas de la piel como el acné debido a cambios hormonales.

4.- Problemas somáticos. Es la disfunción fisiológica producto de los problemas psicosomáticos. Los problemas emocionales y mentales pueden tener un impacto significativo en la salud física de los adolescentes. Los adolescentes pueden experimentar una variedad de problemas somáticos (físicos) como resultado de problemas emocionales, tales como:

Dolor de cabeza: El estrés, la ansiedad y la depresión pueden causar dolores de cabeza recurrentes en los adolescentes.

Dolor abdominal: Los adolescentes pueden experimentar dolor abdominal inexplicable debido a la ansiedad, la depresión y otros trastornos emocionales.

Fatiga: Los adolescentes que están experimentando estrés emocional y psicológico pueden experimentar fatiga crónica, lo que puede afectar su capacidad para participar en actividades cotidianas.

Dolor en el pecho: El dolor en el pecho es un síntoma común de la ansiedad y el estrés en los adolescentes.

Problemas de sueño: La ansiedad y la depresión pueden causar trastornos del sueño, como insomnio y pesadillas, lo que puede afectar la salud física y mental del adolescente.

Dificultad para respirar: La ansiedad y el estrés pueden causar dificultad para respirar, lo que puede ser aterrador para los adolescentes.

Problemas gastrointestinales: Los adolescentes pueden experimentar problemas gastrointestinales como diarrea, estreñimiento y náuseas debido a problemas emocionales.

5.- Conducta agresiva. Comportamiento defensivo y/o destructivo en los entornos habituales del individuo. La conducta agresiva en los adolescentes puede ser un síntoma de problemas emocionales y mentales subyacentes. Los adolescentes pueden experimentar una variedad de problemas emocionales que pueden contribuir a la conducta agresiva, como la ansiedad, la depresión, la ira, el estrés y la frustración. Algunos ejemplos de la conducta agresiva que los adolescentes pueden mostrar incluyen:

Verbal: Los adolescentes pueden usar insultos, burlas y críticas para lastimar a otras personas verbalmente. También pueden gritar o hablar en tonos elevados para intimidar a otros.

Física: Los adolescentes pueden recurrir a la violencia física como golpear, empujar o agredir a otros.

Hostigamiento: Los adolescentes pueden intimidar, acosar u hostigar a otros. Esto puede incluir comportamientos como eliminar a otros de un grupo, propagar rumores malintencionados o usar las redes sociales para acosar a otros.

Destrucción de la propiedad: Los adolescentes pueden dañar o destruir la propiedad de otros como una forma de expresar su ira o frustración.

A menudo la conducta agresiva puede ser un síntoma de problemas emocionales y mentales más profundos en los adolescentes. Por lo tanto, es esencial abordar los problemas subyacentes para tratar la conducta agresiva en los adolescentes de manera efectiva.

6.- Problemas de pensamiento. Presencia de juicios erróneos y repetitivos que causan malestar.

Los problemas emocionales y mentales pueden afectar el pensamiento de los adolescentes y pueden influir en su capacidad para procesar información y tomar decisiones saludables. Algunos problemas de pensamientos comunes que los adolescentes pueden experimentar como resultado de problemas emocionales incluyen:

Pensamiento negativo: Los adolescentes pueden tener un pensamiento negativo recurrente, que puede incluir pensamientos sobre sí mismos, otras personas y situaciones.

Estos pensamientos negativos pueden empeorar los problemas emocionales, como la depresión y la ansiedad.

Perfeccionismo: Los adolescentes pueden establecer estándares irrealistas para sí mismos, lo que puede llevar a la frustración y a la falta de autoestima.

Pensamiento extremista: Los adolescentes pueden tener dificultades para ver las situaciones en términos de grises, y pueden pensar en términos de todo o nada. Esto puede llevar a pensamientos extremos y rígidos, y puede influir en su capacidad para encontrar soluciones y tomar decisiones saludables.

Pensamiento catastrófico: Los adolescentes pueden experimentar pensamientos catastróficos, que son pensamientos exagerados y negativos sobre el futuro. Esto puede aumentar la ansiedad y la preocupación, y puede ser difícil para los adolescentes encontrar perspectiva.

Falta de concentración: Los adolescentes pueden tener dificultades para concentrar y procesar información cuando están experimentando problemas emocionales y mentales.

Pensamiento rumiativo: Los adolescentes pueden tener un pensamiento rumiativo, lo que significa que piensan en un problema o situación sin encontrar una solución. Esto puede aumentar la ansiedad y el estrés y puede dificultar el progreso.

Los problemas de pensamiento suelen ser síntomas de problemas emocionales subyacentes en los adolescentes. Por lo tanto, es importante abordar los problemas emocionales para ayudar a los adolescentes a desarrollar patrones de pensamiento saludable.

7.- Lesiones autoinfligidas. Autoagresiones o auto mutilaciones, así como exposición voluntaria a situaciones que generan riesgo. Las lesiones autoinfligidas, también conocidas como autolesiones, son un comportamiento preocupante que algunos adolescentes pueden utilizar para manejar sus problemas emocionales y mentales. Algunos ejemplos de lesiones autoinfligidas que los adolescentes pueden experimentar incluyen:

Cortes: Los adolescentes pueden cortar sus propias muñecas, brazos, piernas u otras partes del cuerpo como una forma de aliviar el dolor emocional. Los cortes pueden ser superficiales o profundos, y pueden causar cicatrices permanentes.

Quemaduras: Los adolescentes pueden quemarse a sí mismos con cigarrillos, encendedores, velas u otros objetos calientes como una forma de liberar su dolor emocional. Las quemaduras pueden ser leves o graves y pueden dejar cicatrices.

Golpes: Los adolescentes pueden golpearse a sí mismos con objetos duros o punzantes como una forma de liberar su dolor emocional. Los golpes pueden causar moretones, cortes y contusiones.

Arrancamiento de cabello: Los adolescentes pueden arrancarse el cabello como una forma de aliviar la ansiedad y el estrés. Esto puede causar parches calvos y cicatrices en el cuero cabelludo.

Mordeduras: Los adolescentes pueden morderse a sí mismos como una forma de liberar su dolor emocional. Esto puede causar moretones y cicatrices. Es importante destacar que las lesiones autoinfligidas pueden ser un síntoma de problemas emocionales y mentales más profundos en los adolescentes, como la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático. Por lo tanto, es esencial abordar los problemas subyacentes para tratar las lesiones autoinfligidas en los adolescentes de manera efectiva. Los adolescentes deben tener acceso a un profesional de la salud mental capacitado para tratar los problemas emocionales y mentales que pueden estar contribuyendo a las lesiones autoinfligidas (Betancourt y Andrade, 2010).

3.5. RESILIENCIA

3.5.1. DEFINICIÓN DE RESILIENCIA

“La resiliencia sería una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida.” (Wagnild y Young, 1993, p. 6).

La resiliencia es la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas, bien hechas, cuando todo parece actuar en nuestra contra. Puede entenderse, aplicada a la psicología como, la capacidad de una persona de hacer las cosas bien pese a las condiciones de vida adversas, a las frustraciones, superarlas y salir de ellas fortalecido e incluso transformado. (Wagnild y Young, 1993, p. 6).

El término resiliencia tiene su origen en el latín, “Resilio” que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El término se utiliza en física. Expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante presiones y fuerzas externas y su capacidad de resistencia al choque.

“De esta manera la resiliencia ha sido adaptada por las ciencias sociales, para caracterizar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas y con éxito. El análisis de casos de personas supervivientes a experiencias traumáticas, han llevado a los expertos a definir el concepto de resiliencia y a hablar de personas resilientes. La resiliencia incluye, además, la capacidad de una persona o sistema social de afrontar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable, caracterizándose por un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tienen lugar a través del tiempo, en interacción del sujeto con su ambiente familiar social y cultural.” (Uriarte, 2005, p. 66).

3.5.2. LA RESILIENCIA EN HIJOS DE PADRES QUE VIVEN EN ESTADO DE CONCUBINATO.

La resiliencia es la capacidad de las personas para superar la adversidad y el estrés, y adaptarse a situaciones difíciles. La resiliencia es un proceso dinámico que puede ser influenciado por factores internos y externos, incluyendo la personalidad, la cognición, el ambiente familiar y social, la cultura, la educación y las experiencias pasadas.

En el caso de los hijos de padres concubinos, la perseverancia y la resiliencia pueden ser influenciadas por diversos factores, tales como el ambiente familiar y social en el que crecen, la calidad de la relación con sus padres, el apoyo emocional que reciben de su entorno

y sus experiencias personales y de vida. Según la teoría de Wagnild y Young, la resiliencia se compone de cinco factores: la perseverancia, el sentido de la autoeficacia, la habilidad para resolver problemas, el sentido de la autoestima y la red de apoyo social. La perseverancia es uno de los factores clave de la resiliencia, ya que se refiere a la capacidad de estabilización enfocada y motiva a pesar de las dificultades.

En el caso de los hijos de padres concubinos, la perseverancia puede ser especialmente importante debido a los desafíos que a menudo enfrentan en su entorno familiar y social. Por ejemplo, pueden experimentar un menor nivel de estabilidad y apoyo emocional en comparación con los hijos de padres casados, y pueden enfrentar dificultades económicas y sociales que aumentan su capacidad para alcanzar sus metas y objetivos. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, los hijos de padres concubinos pueden demostrar una gran perseverancia y resiliencia. Esto puede deberse a una variedad de factores, incluyendo el apoyo emocional que reciben de otros miembros de la familia, amigos y educadores, así como a sus propios recursos personales, como la autoeficacia y la autoestima. La perseverancia de los hijos de padres concubinos puede ser influenciada por una variedad de factores, incluyendo el ambiente familiar y social, la calidad de la relación con sus padres y el apoyo emocional que recibe de su entorno. Sin embargo, a pesar de los desafíos, los hijos de padres concubinos pueden demostrar una gran perseverancia y resiliencia, lo que puede ser un factor importante para su éxito personal y académico en el futuro (García et al.2013).

La ecuanimidad se refiere a la capacidad de mantener la calma y la estabilidad emocional en situaciones difíciles o estresantes. Esta habilidad es importante para la resiliencia, ya que permite a las personas mantener una perspectiva clara y objetiva, y tomar decisiones efectivas incluso en situaciones desafiantes. En el caso de los hijos de padres concubinos, la ecuanimidad puede verse afectada por una variedad de factores, como la estabilidad emocional y financiera de su entorno familiar, la calidad de las relaciones interpersonales, el apoyo emocional que recibe y las experiencias pasadas. Es posible que los hijos de padres concubinos enfrenten una mayor cantidad de estrés y desafíos emocionales debido a la falta de estabilidad en su entorno familiar. Por ejemplo, pueden experimentar conflictos interparentales, problemas económicos y dificultades en la relación con su padre o madre no biológica.

Sin embargo, también es posible que los hijos de padres concubinos desarrollen una mayor capacidad de adaptación y resiliencia debido a su exposición temprana a situaciones desafiantes. Además, pueden tener la oportunidad de desarrollar relaciones cercanas y de apoyo con otros miembros de la familia o amigos, lo que puede ayudar a desarrollar la ecuanimidad y habilidades importantes de resiliencia. En términos de la teoría de Wagnild y Young, la ecuanimidad puede requerirse como un subconjunto del factor de perseverancia. Es decir, la capacidad de mantener la calma y la estabilidad emocional en situaciones estresantes puede ser vista como una forma de perseverancia y resistencia emocional. La ecuanimidad de los hijos de padres concubinos puede verse afectada por varios factores, incluyendo el ambiente familiar y social, la estabilidad emocional y financiera, la calidad de las relaciones interpersonales y el apoyo emocional que reciben. Sin embargo, también pueden tener la oportunidad de desarrollar habilidades importantes de resiliencia, como la perseverancia y la adaptabilidad, que pueden ser un factor importante para su éxito personal y emocional en el futuro (García et al. 2013).

La satisfacción personal se refiere a la sensación de bienestar y satisfacción con uno mismo y con la vida en general. Este factor es importante para la resiliencia y el desarrollo emocional, ya que una mayor satisfacción personal puede estar asociada con una mejor salud mental, una mayor autoestima y una mayor capacidad para hacer frente a los desafíos. En el caso de los hijos de padres concubinos, la satisfacción personal puede verse influenciada por diversos factores, tales como la estabilidad emocional y financiera de su entorno familiar, la calidad de las relaciones interpersonales, el apoyo emocional que recibe, las experiencias de vida y las oportunidades educativas y laborales. Por un lado, los hijos de padres concubinos pueden experimentar desafíos emocionales y económicos debido a la falta de estabilidad en su entorno familiar, lo que puede afectar su nivel de satisfacción personal. Por ejemplo, pueden experimentar estrés debido a conflictos Inter parentales o la falta de recursos económicos para satisfacer sus necesidades básicas.

Sin embargo, también es posible que los hijos de padres concubinos desarrollen una mayor capacidad para adaptarse y hacer frente a los desafíos debido a su exposición temprana a situaciones difíciles. Además, pueden tener la oportunidad de desarrollar relaciones cercanas y de apoyo con otros miembros de la familia o amigos, lo que puede mejorar su

nivel de satisfacción personal. En términos de la teoría de Wagnild y Young, la satisfacción personal puede prevenirse como un subconjunto del factor de autoestima. Es decir, un mayor nivel de satisfacción personal puede estar asociado con una mayor autoestima y una mayor capacidad para hacer frente a los desafíos. Por tanto, la satisfacción personal de los hijos de padres concubinos puede verse afectado por diversos factores, incluyendo el ambiente familiar y social, la estabilidad emocional y financiera, la calidad de las relaciones interpersonales, el apoyo emocional que reciben, las experiencias de vida y las oportunidades educativas y laborales. Aunque pueden experimentar desafíos, también pueden desarrollar habilidades importantes de resiliencia y tener la oportunidad de construir relaciones cercanas y de apoyo que mejoren su nivel de satisfacción personal (García et al. 2013).

La confianza en sí mismo se refiere a la creencia de que una persona tiene en sus propias habilidades, fortalezas y capacidades para enfrentar los desafíos de la vida. Esta habilidad es importante para la resiliencia, ya que permite a las personas tener una actitud positiva y proactiva ante las dificultades, y buscar soluciones efectivas. En el caso de los hijos de padres concubinos, la confianza en sí mismo puede verse influenciada por varios factores, incluyendo la calidad de las relaciones interpersonales, la estabilidad emocional y financiera de su entorno familiar, y las experiencias de vida y las oportunidades educativas y laborales. Por un lado, los hijos de padres concubinos pueden experimentar desafíos emocionales debido a la falta de estabilidad en su entorno familiar, lo que puede afectar su confianza en sí mismos. Por ejemplo, pueden tener dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables, o pueden sentir que no tienen el apoyo emocional adecuado.

Sin embargo, también es posible que los hijos de padres concubinos desarrollen una mayor capacidad para adaptarse y hacer frente a los desafíos debido a su exposición temprana a situaciones difíciles. Además, pueden tener la oportunidad de desarrollar relaciones cercanas y de apoyo con otros miembros de la familia o amigos, lo que puede mejorar su confianza en sí mismos. En términos de la teoría de Wagnild y Young, la confianza en sí misma puede requerirse como un subconjunto del factor de autoestima. Es decir, un mayor nivel de confianza en sí mismo puede estar asociado con una mayor autoestima y una mayor capacidad para hacer frente a los desafíos (García et al. 2013).

En cuanto a la dimensión sentirse bien solo es una habilidad importante para la resiliencia y se refiere a la capacidad de una persona para disfrutar de su propia compañía y estar en paz consigo mismo, sin depender exclusivamente de la interacción social o la aprobación de los demás para sentirse bien. En el caso de los hijos de padres concubinos, puede haber una mayor probabilidad de experimentar la soledad debido a la falta de estructura familiar y a la posibilidad de tener menos miembros en su hogar. Sin embargo, la capacidad de sentirse bien solo no obstante se ve afectada por la estructura familiar, sino que depende de la forma en que cada persona desarrolla su autoestima, autoconocimiento y habilidades sociales.

En algunos casos, los hijos de padres concubinos pueden desarrollar una mayor capacidad para sentirse bien solos debido a la necesidad de adaptarse a las situaciones cambiantes en su hogar ya la falta de compañía constante. Pueden aprender a disfrutar de su propia compañía y encontrar formas creativas de mantenerse entretenidos y satisfechos con su vida. Sin embargo, también puede haber casos en los que los hijos de padres concubinos tengan dificultades para sentirse bien solos debido a la falta de estabilidad emocional y la falta de apoyo emocional en su hogar. En la teoría de Wagnild y Young, la capacidad de sentirse bien solo podría requerir un subconjunto del factor de competencia personal. Es decir, un mayor nivel de competencia personal puede estar asociado con una mayor habilidad para sentirse bien solo y para enfrentar las dificultades y los cambios en la vida (García et al. 2013).

3.5.3. TEORÍA DE LA RESILIENCIA DE WAGNILD Y YOUNG.

Los autores, Wagnild y Young nos comentan acerca de la teoría de la resiliencia, básicamente la resiliencia vendría a ser una característica de la personalidad, la cual provocaría una disminución, reducción o retención de aquellos resultados dañinos, y/o perjudiciales que el estrés puede ocasionar en los individuos, de igual manera promueve la adaptación de acuerdo a las circunstancias o el ambiente en que se encuentre dicho individuo, beneficiándolo a desarrollar la capacidad de afrontar los problemas de la mejor manera posible. Así mismo, mencionan que la resiliencia está conformada por 5 factores, los cuales son:

Perseverancia.

Persistencia a pesar de los infortunios, luchando ante la adversidad, tener muchas ansias de logros y practicando la autodisciplina. La perseverancia es también realizar las acciones cruciales para cumplir los objetivos trazados aun si surgen los problemas o posean baja motivación.

“Estudios muy recientes nos hablan de cómo la perseverancia actúa como un ejercicio de resistencia psicológica excepcional que nos sirve para algo más que para alcanzar metas. Esta dimensión se asocia a una menor depresión y a una estrategia altamente eficaz para manejar la ansiedad.” Sebater (2020).

La perseverancia es el esfuerzo continuo necesario para lograr aquellos objetivos que la persona se propone. Es importante que la persona no se rinda ante las dificultades que pueda encontrar en el camino, no perder nunca la voluntad y la esperanza. Son precisamente estos contratiempos o frustraciones los que enseñan a tener paciencia y a buscar soluciones para superar cualquier obstáculo.

Ecuanimidad.

Este factor denota una visión balanceada de la propia vida y experiencias. Enfrentar las situaciones problemáticas con serenidad de modo que se apaciguan las emociones fuertes, encontrando un equilibrio entre la razón y la emoción, permitiendo la objetividad en las personas, en sus decisiones y entablar relaciones interpersonales estables.

“La ecuanimidad es una actitud de armonía, imparcialidad, ánimo incólume, capacidad para no desquiciarse o descentrarse ante las vicisitudes y alternancia de la vida.” Sebater (2020).

Es un estado de estabilidad y compostura psicológica que no se ve perturbado por la experiencia o exposición a emociones, dolor u otros fenómenos que pueden causar la pérdida del equilibrio de la mente.

Satisfacción Personal.

Percibir la armonía que existe entre el significado de la vida y el rol que cumplimos en ella. Así mismo, estar satisfecho personalmente, significa estar feliz con la vida que se vive, estar en paz por las acciones que se realizan y estar inmensamente complacido por los resultados que se obtienen.

La satisfacción personal es el estado más alto de bienestar y armonía interna que una persona pueda tener. Estar satisfecho personalmente, significa estar feliz con la vida que se vive. Estar en paz mental por las acciones que se realizan y estar inmensamente complacido por los resultados que se obtienen Sebater(2020).

Confianza en sí mismo.

Se le conoce como la capacidad del individuo para confiar en sí mismo como en sus capacidades. Se da cuando un individuo se siente tranquilo consigo mismo ya que se conoce y acepta sus limitaciones centrándose mayormente en las aptitudes favorables.

La confianza en uno mismo deviene de la manera como los padres han ejercido su responsabilidad de transmitir aceptación y respeto como también enseñándoles a pensar y resolver sus propios conflictos; esto lograría producir un sentir de orgullo caracterizado por la buena autoestima y autoconfianza.

La seguridad o la confianza en uno mismo involucra el poder sentirse seguro de sí mismo, al igual que creer en sus potencialidades y capacidades para salir adelante, pero el hecho de pensar esto, no tiene que ver en pensar de una manera arrogante, sino de una forma objetiva, equilibrada, de una forma realista. Esta seguridad no significa sentirse superior a los demás. Se trata de saber, internamente y con serenidad, que eres una persona capaz.

La gente con confianza en sí misma:

Se siente más segura que insegura.

Sabe que se puede fiar de sus talentos y habilidades para hacer frente a todo lo que pueda pasar.

Se siente preparada para los desafíos de todos los días, como un examen, una presentación o una competición.

Piensa "yo puedo" en vez de "no puedo" Sebater (2020).

Sentirse bien solo

El autor se dirige a esta dimensión como la capacidad de sentirse libres, únicos e importantes. Además, poseer una valoración positiva de la soledad siendo esta necesaria para el aumento de satisfacción personal y el refuerzo de la identidad; aquella persona satisfecha con uno mismo, en su soledad encuentra la naturaleza de su motivación para la vida y un espacio para pensar y reflexionar.

Se dice que estar solo te permite abandonar tu carga social, te da la libertad de poder ser introspectivo y pensar por ti mismo. Es como una forma de meditar. De conectarte a tu interior y poder sanarlo. Según Brooks y Goldstein (citado por Ramos, 2019), la mentalidad resiliente de un adolescente comprende las siguientes características:

Capacidad de contrarrestar el estrés, es importante que desarrollen esta característica, y así serán más productivos, sintiéndose satisfechos y más resilientes. Entonces, el experimentar circunstancias estresantes conlleva a una mayor adaptación.

Habilidad de empatía y de experimentar sus pensamientos, actitudes y sentimientos indirectamente. Esto influye y fortalece las relaciones sociales, facilitando el respeto y la buena comunicación.

Capacidad de saber comunicarse, expresando sus pensamientos y sentimientos con claridad, y del mismo modo escuchan a los demás, entienden los pensamientos, respetan las creencias y aprecian los sentimientos. Todo ello es base de una comunicación efectiva.

Tener un buen sentido del humor es una forma de relajar una situación dificultosa, ayudando en sus comunicaciones, teniendo cuidado para que no se malinterprete y hieran a las personas. El buen uso del humor baja la ansiedad, y las personas se sentirán más alegres y abrirán paso para la comunicación.

Ser proactivos, un adolescente debe centrar su energía en hacerse responsable de cómo se desarrolla su vida, donde las consecuencias son los resultados de las decisiones y acciones que han tomado.

El afrontamiento es utilizado para resolver problemas y disminuir la tensión. Entendamos que los sentimientos, pensamientos y acciones lo conforman, entonces, el potenciar esta capacidad es favorable, porque hace que el adolescente utilice sus estrategias cognitivas y conductuales para adaptarse.

El adolescente tiene que mantener control de sus impulsos frente a un conflicto, para poder resolverlo sin recurrir a la agresividad. Esto los llevará a tener buenas relaciones interpersonales en su medio familiar, social y escolar.

La principal característica para formar una personalidad resiliente es iniciar en aceptarse a uno mismo y a las personas que los rodean, esto le permitirá afrontar experiencias estresantes (Ramos, 2019).

3.6. MOTIVACIÓN

3.6.1. CONCEPTO DE MOTIVACIÓN

Toda conducta necesita un aliciente para comenzar y mantenerse en el tiempo. Este dinamizador conductual se denomina motivación. “La motivación es un componente psicológico que es capaz de mantener, determinar y orientar la conducta de un individuo; esto con el fin de que generen los mejores resultados posibles en alguna actividad determinada” (McClelland, citado por Sudarsky y Cleves, 1976, p. 7).

A lo largo de la historia, el pensamiento occidental se ha caracterizado por un análisis de la conducta muy diferente a la moderna. Se consideraba que los seres humanos, al estar dotados de una razón, pueden elegir libremente. La razón dicta a la voluntad que debe hacer en cada caso y de ahí la responsabilidad de la conducta humana. Esta forma de pensar, denominada racionalismo, está presente en los escritos de Platón y Aristóteles y ha dominado el pensamiento occidental hasta mediados del siglo XIX. Fueron necesarios dos hechos

transcendentales para que se produjera el paso de una concepción racionalista a otra motivacional.

En primer lugar, fue necesario que los filósofos asociacionistas británicos establecieran la idea de que los contenidos de la mente se forman a partir de las experiencias vividas por las personas. Por tanto, el antecedente de la voluntad de elección, el pensamiento, está determinado por los acontecimientos a los que hemos sido expuestos. Es decir, el determinante último de la conducta, la voluntad, no era libre sino más bien función de las experiencias personales, que podían ser predichas y utilizadas para predecir cambios de la voluntad.

El segundo hecho transcendental fue la teoría de la evolución de Charles Darwin que plantea dos propuestas muy importantes para la psicología de la motivación. Estas propuestas fueron:

1.- Que animales y hombres representan especies progresivas dentro de un mismo continuo biológico.

2.- Todos los seres vivos disponen de tendencias conductuales innatas que les llevan a responder a determinados estímulos como el hambre, la sed o el dolor. La supervivencia del organismo depende de la eliminación de tales estímulos.

Estas dos propuestas van a ser el punto de partida para la teoría del instinto y la teoría del impulso. Clasificamos las teorías de la motivación en primitivas y contemporáneas que a continuación se describen (Sánchez, 2015, p.35).

3.6.2. TEORÍAS DE LA MOTIVACIÓN

Las diferentes teorías de la motivación pueden ser clasificadas de la siguiente manera:

Teorías Primitivas

La teoría del instinto William James. Este autor sugirió la existencia de instintos en el hombre y que estos son los que en última instancia definen los motivos que persigue a lo largo de la vida. Los instintos son la facultad de actuar de manera que se produzcan

determinados fines sin preverlos y sin que haya una educación anterior acerca de su ejecución. De este modo, James constituye una transición entre el racionalismo y las teorías motivacionales.

La teoría del impulso. Hull, Clark propuso la teoría más elaborada sobre el impulso y la conducta humana. Este planteó que los impulsos biológicos proporcionaban la motivación para llevar a cabo la conducta aprendida en una situación dada. Los principales impulsos biológicos son el hambre, la sed o el sexo.

La teoría de la voluntad. A finales del siglo XIX y principios del XX hubo una gran proliferación de teorías acerca de la voluntad (psicología alemana de la voluntad). Algunas de ellas, especialmente las que se apoyaban en la especulación o en estudios exclusivamente introspectivos de los actos voluntarios, trataban la voluntad como un proceso derivado o una manifestación de sensaciones, imágenes o sentimientos. Otras teorías, por el contrario, concebían la voluntad como una entidad psíquica independiente. Esta teoría hacía referencia a la influencia que puede ejercer sobre nuestros pensamientos y acciones la representación interna de una meta. Es decir, la determinación o intención de hacer algo, por debajo del nivel de consciencia, pero de acuerdo con la representación de la meta, el curso de nuestra actividad mental, lo que facilita la realización eficaz de la acción pretendida (Sánchez, 2015,p 38).

Teorías contemporáneas

El enfoque biológico. Dentro del enfoque biológico podemos identificar dos temas o cuestiones de índole general, por un lado, tenemos la cuestión evolucionista y la cuestión fisiológica. La primera cuestión ha sido abordada por biólogos evolucionistas, etólogos y sociobiólogos, entre otros. La idea principal que podemos extraer de este planteamiento es que algunas conductas motivadas podrían estar genéticamente determinadas. La segunda cuestión ha sido abordada por especialistas en psicología fisiológica y psicobiología, entre otros. El interés principal de estos investigadores ha sido el identificar las bases biológicas de la conducta. Una idea nuclear dentro del enfoque biológico en el estudio de la motivación es que los organismos nacen con determinados mecanismos auto reguladores que mantienen un medio corporal interno estable. Cuando se produce una alteración en alguno de esos

mecanismos, se origina un estado motivacional que lleva al individuo a actuar para restaurar el mecanismo auto regulador alterado.

El enfoque comportamental o del aprendizaje. Este enfoque se refiere a todas aquellas teorías y estudios que giran en torno a los conceptos de recompensas e incentivos. Estas teorías tienen su origen en la investigación animal realizada en el contexto de la psicología del aprendizaje. El concepto de recompensa se refiere a cualquier objeto ambiental atractivo que sigue a una conducta, haciendo aumentar la probabilidad de que esta conducta se vuelva a producir en el futuro. El concepto de incentivo se refiere a cualquier objeto ambiental atractivo o aversivo cuya anticipación provoca en el individuo una conducta de aproximación o evitación del mismo. De este modo, un mismo objeto atractivo puede actuar como recompensa o como incentivo positivo, dependiendo de si se presenta antes o después de la conducta. Antes, actúa como incentivo motivando una conducta de aproximación, después, actúa como una recompensa, reforzando la conducta en cuestión. Un término más técnico de recompensa es el término refuerzo. Igualmente, un mismo objeto aversivo puede actuar o como castigo o como incentivo negativo.

El enfoque cognitivo-social. Según este enfoque, para que se dé una conducta, primero tiene que haber un estímulo o situación antecedente, luego algún proceso cognitivo mediador y finalmente una conducta. El análisis cognitivo puede centrarse en tres momentos diferentes de la secuencia. En primer lugar, en el procesamiento activo de la información actual. En segundo lugar, en la formación de estructuras cognitivas o representaciones genéricas acerca del mundo, que hemos abstraído de nuestras experiencias individuales. En tercer lugar, en la influencia de estas estructuras cognitivas sobre nuestra conducta. Es en este tercer momento de la secuencia en el que se ha centrado la mayor parte de la teorización e investigación sobre motivación realizada desde una perspectiva cognitiva durante la segunda mitad del siglo XX. Dentro del enfoque cognitivo consideramos cinco tipos de teorías que a continuación solo mencionamos:

- 1.- Teorías de feedback negativo. Dentro de las cuales se considera: Noción de plan.
- 2.- Teorías de consistencia cognitiva. Teorías de la expectativa-valor.

3.- Teorías de la expectativa-valor.

4.- Teorías de la atribución.

5.- Teorías de motivación de competencia y crecimiento.

6.- Teorías de self y autorregulación. Dentro de las cuales se considera: El self o autoconcepto y auto-regulación.

El enfoque de las diferencias individuales. Este enfoque se ocupa de las diferencias en el comportamiento motivado de unas personas a otras, e incluso de la misma persona en diferentes momentos o situaciones. Este enfoque tiene cuatro diferentes orientaciones que a continuación mencionamos:

1.- Diferencias individuales: Una orientación biológica.

2.- Diferencias individuales: Una orientación evolutiva.

3.- Diferencias individuales: Una orientación factora lista.

4.- Diferencias individuales: Una orientación social (Sánchez, 2015,p.37).

3.6.3. LA MOTIVACIÓN SEGÚN MCCLELLAND

El psicólogo norteamericano David McClelland (1917-1998) ha contribuido a la psicología de la motivación con una serie de artículos experimentales y teóricos. McClelland desarrolló una teoría de la motivación que puede clasificarse dentro de las teorías hedonistas de la motivación, ya que usa el afecto en su dimensión hedonista (la de lo placentero y lo desagradable) como un aspecto importante de su teoría. Otros puntos de vista consideran a la teoría de McClelland como un sistema original basado en un estudio experimental avanzado de la motivación humana determinado culturalmente. McClelland y colaboradores han seguido en su obra a Freud y H.A. Murray porque usan la fantasía para medir la motivación y la lógica del estudio de la pulsión animal al intentar experimentalmente alertar y saciar motivos. En la teoría de McClelland se considera que todos los motivos son

aprendidos y se definen como el restablecimiento por un indicio de un cambio de una situación afectiva (Sánchez, 2015, p. 38).

La palabra restablecimiento significa en esta definición que está involucrado un aprendizaje previo. La idea básica es que la motivación es una reactivación de un estado emotivo anterior, suscitado por la presencia de un indicio asociado a dicho estado. Así, el hombre que ha experimentado una emoción agradable, los indicios asociados a este estado, al volver a presentarse posteriormente activará de nuevo parte de este estado, y suscitará en él una conducta que lo moverá hacia el estado de placer que ya experimentó. En el caso de que el estado emotivo hubiera sido desagradable, las señales asociadas al mismo suscitarían un tipo de secuencia conductual evitativa. Uno de los aspectos más importantes que establece la definición de McClelland y colaboradores sobre la motivación es el reestablecimiento de un cambio de la situación afectiva actual. Si nosotros asociamos, como propone McClelland, el ruido de un sonador con la comida de una sustancia dulce, con el tiempo, el ruido del sonador adquirirá el poder de evocar un motivo o reintegrar un estado que implica un cambio afectivo positivo. Si asociamos el sonador con un choque eléctrico, este, a la larga, adquirirá un poder de reestablecer un estado afectivo negativo; es decir, un poder de provocar un cambio del estado afectivo actual. De acuerdo a esta teoría se deduce que una conducta motivada es aquella que se ubica en la dimensión acercamiento-evitación o apetito-ansiedad (Sánchez, 2015,p.39).

3.6.3.1. EL AFECTO COMO BASE PARA LOS MOTIVOS

McClelland y colaboradores afirman que decidieron tomar el arousal afectivo como base de los motivos por varias razones. El arousal o nivel de excitación cortical y alerta es un término de la neurología, fisiología y psicología médicas que designa una activación general fisiológica y psicológica del organismo, que varía en un continuo que va desde el sueño profundo hasta la excitación intensa. El arousal es un estado fisiológico del organismo en vigilia, en respuesta a estímulos internos y externos. Conseguir un cierto nivel de activación o arousal, es imprescindible para desempeñar cualquier tarea. Para cada tipo de tarea, se puede definir un grado óptimo de activación, en el cual el rendimiento es máximo. Es la capacidad de estar despierto y de mantener la alerta que implica la capacidad de seguir estímulos u órdenes.

En primer lugar, eligieron los estados afectivos como base de los motivos, más bien que la reducción de las necesidades biológicas o la estimulación intensa, porque estos modelos motivacionales no ofrecen una explicación adecuada a los fenómenos motivacionales. Esto no quiere significar, que las necesidades de supervivencia y la intensidad del estímulo no sean condiciones importantes de la motivación, solo que no son suficientes. Por otra parte, la elección de la emoción como base del motivo viene determinada por el hecho de que este punto de vista sobre la motivación posee un pasado histórico largo, ya que la concepción de la motivación en base al “dolor-placer” se encuentra ya en esquema en el Protágoras de Platón. Y no sólo esto, sino también porque, cuando en el laboratorio se pretende conseguir o evocar motivos, seorean estímulos con estados afectivos resultantes del choque, la sacarina en la boca, la privación del alimento y otros. A su vez, estos estados emotivos se pueden manipular operacionalmente cuando se trabaja con motivaciones. Por todo ello, los motivos basados en los estados de dolor y placer ofrecen unas posibilidades de control y manipulación experimentales evidentes. En síntesis, la teoría de McClelland y colaboradores, es una teoría hedónica de la motivación, basada en el grado de “discrepancia” entre las expectativas de un cambio afectivo sugerido por una serie de estímulos-señales y la confirmación o no confirmación de este cambio (Sánchez, 2015, p. 40).

3.6.3.2. LOS MOTIVOS EN LA TEORÍA DE MCCLELLAND

McClelland enfoca su teoría en tres tipos de motivos:

1.- Motivo de Afiliación

Es el motivo por el cual las personas necesitan interactuar con otras personas y se muestran típicamente ansiosas por esas relaciones. También estas personas temen la desaprobación de los demás y en lo que sería un intento por saber la opinión que se tiene de aquellos que se afanan en buscar seguridad en el resto de la gente, lo que por desgracia es un patrón de conducta que suele hacerles menos populares. Las personas que tienen motivaciones de afiliación laboran mejor cuando reciben alguna felicitación por sus actitudes favorables y su colaboración, seleccionan amigos para rodearse de ellos. Sienten una satisfacción interna mayor al encontrarse entre conocidos.

Las personas con una gran necesidad de afiliación buscan la compañía de otros y toman medidas para ser admitidas por ellos; tratan de proyectar una imagen favorable en sus relaciones interpersonales, suavizan las tensiones desagradables en sus entrevistas, ayudan a otros, y desean ser admirados en retribución. Las personas con motivaciones de afiliación, manifiestan algunas de estas conductas:

El desarrollo de las relaciones interpersonales. Las personas con alta necesidad de afiliación suelen unirse a más grupos sociales que las personas con baja necesidad de afiliación. También parece ser que las personas con alta necesidad de afiliación están más tiempo interactuando con los demás y cuando inician amistades suelen establecerlas de forma más estable y duradera que las personas con necesidad de afiliación baja.

El mantenimiento de las redes interpersonales. En lo que parece ser una estrategia por mantener las amistades, las personas con alta necesidad de afiliación hacen más llamadas, escriben más cartas y visitan más a sus amistades que las personas con baja necesidad de afiliación” (Sánchez, 2015, p. 41).

2.- Motivo de Poder

El motivo de poder se define como la necesidad de tener impacto, control o influencia sobre otra persona, grupo o el mundo en general. Las personas con alta necesidad de poder comparadas con las personas con baja necesidad de poder se esfuerzan por ser reconocidas como líderes en grupos pequeños, sienten impulsos frecuentes hacia la agresión, prefieren trabajos donde puedan ejercer alguna influencia y acumulan pertenencias prestigiosas. Los factores ambientales también pueden aumentar el motivo de poder especialmente en situaciones donde la persona tiene cierto grado de control.

Los individuos con una alta necesidad de poder pasan más tiempo pensando cómo obtener y ejercer el poder y la autoridad, que aquellos que tienen una baja necesidad de poder. Necesitan ganar argumentos, persuadir a otros, prevalecer, y se sienten incómodos sin cierto sentido de poder. Las personas motivadas por el poder tienden a mostrarse más dispuestas que otros a aceptar riesgos. En ocasiones emplean el poder en forma destructiva, pero también lo hacen constructivamente para colaborar con el desarrollo de organizaciones de

éxito. El poder organizacional es la necesidad de influir en la conducta de los demás para el bienestar de la organización como un todo. En otras palabras, estas personas buscan el poder a través de canales de liderazgo regulares, de manera que son aceptadas por otros y se elevan a posiciones de liderazgo debido a sus actividades sobresalientes. Sin embargo, si las ambiciones de un individuo se encaminan al poderío personal y a la manipulación política, dicha persona corre el riesgo de convertirse en un mediocre líder organizacional (Sánchez, 2015, p. 42).

3.- Motivo de Logro

El motivo de logro es el impulso a tener un buen rendimiento en relación a un criterio de excelencia establecido. Las personas con alta necesidad de logro suelen rendir mejor en tareas de dificultad moderada y mostrar conductas relacionadas con la actividad empresarial independiente en comparación con personas con baja necesidad de logro. La motivación de logro se define como la tendencia a alcanzar el éxito en una situación que contemple la evaluación del desempeño de una persona en relación con estándares de excelencia, es un impulso por vencer desafíos, avanzar y crecer. Este tipo de motivación conduce a metas e impulsos más elevados, ya que las personas trabajan mejor y alcanzan adelantos más sobresalientes.

La gente orientada hacia los logros personales busca el triunfo “per se”. No experimenta una “sed de dinero” particularmente fuerte, aunque puede adquirir riquezas en su esfuerzo por alcanzar el triunfo. Trabaja gracias a su deseo de vencer obstáculos, alcanzar metas y ser útiles a otros. McClelland refiere que las personas con alta necesidad de logro tienden a buscar y a hacer mejores tareas moderadamente retadoras, a asumir la responsabilidad personal de su rendimiento, a buscar una retroinformación de rendimiento sobre la forma en que estaban actuando y a ensayar nuevas y más eficaces maneras de hacer las cosas.

Características de las personas con motivación de logro. Las personas con alta necesidad de logro presentan un conjunto de características, tales como:

Prefieren tareas moderadamente difíciles porque poseen mayor valor de retroinformación.

Prefieren ser personalmente responsables del resultado de un rendimiento porque solo en estas condiciones podían sentir la satisfacción de hacer algo mejor.

Necesidad de retroinformación sobre el rendimiento. Los sujetos con alta necesidad de logro deberían de preferir el trabajo en situaciones donde obtengan retroinformación sobre el modo en que están actuando.

Capacidad de innovar. Los sujetos con alta necesidad de logro es más probable que busquen información para encontrar nuevos modos de hacer mejor las cosas.

Consecuencias sociales de una intensa necesidad de logro. Son estas:

El éxito profesional. Se les ocurrió a los investigadores que estas características (de la persona con alta necesidad de logro) deberían de tener efectos importantes en el modo en que se comportaban estos sujetos en la vida real, en el mundo social, tal como lo afirma McClelland “si los individuos con alta necesidad de logro poseían las características que acabamos de examinar, deberían de comportarse de modo que, bajo ciertas circunstancias, conducirían a un mayor éxito en el mundo real.

El éxito emprendedor. Según McClelland, una alta necesidad de logro debe hacer especialmente probable que los sujetos se interesen por los negocios y se muestren capaces en esa actividad, porque los negocios requieren que las personas asuman riesgos moderados y la responsabilidad personal de sus acciones.

Crecimiento económico. McClelland describió algunas de las relaciones entre la necesidad de logro y las condiciones económicas del país donde vive. Por ejemplo, en 1965 demostró que los jóvenes con una gran necesidad de logro tendían a escoger profesiones emprendedoras. Si en un país hay muchas personas con gran necesidad de logro y si entran en esos negocios, cabe suponer que allí se registrará un crecimiento económico muy rápido (Sánchez, 2015, p. 44).

3.7. ESTUDIOS RELACIONADOS CON LA ADAPTACIÓN PSICOLÓGICA DE HIJOS DE PADRES CONCUBINOS.

En la Universidad de Buenos Aires, Kluger Viviana (2016), realizó un estudio titulado “Entre la sombra y la luz. Los hijos ilegítimos”, en el cual hace un análisis actual de la situación de las parejas de concubinos y, sobre todo, del efecto que esto tiene en los hijos adolescentes. Más exactamente se aborda el tema de la discriminación social manifiesta o encubierta que sufren los llamados hijos ilegítimos. Al respecto la autora indica lo siguiente:

En Argentina, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de 2010, aproximadamente el 20% de los hogares son conformados por parejas de hecho. Los resultados del estudio indican que muchos de los hijos de la muestra estudiada presentan desafíos únicos, especialmente si los padres no están en una relación estable y comprometida. Los adolescentes pueden experimentar una falta de seguridad emocional y sentirse confundidos acerca de su papel en la familia, lo que puede manifestarse en problemas emocionales y conductuales. Estos datos son interpretados desde la teoría de la vinculación, que sostiene que los seres humanos necesitan relaciones seguras y estables para desarrollar una base sólida de seguridad emocional y bienestar. En el caso de los adolescentes de padres concubinos, tienen un déficit en cuanto al apoyo emocional y psicológico se refiere, lo cual les presenta especiales desafíos para la adaptación a los diferentes contextos, como la escuela o la comunidad.

Si bien la proporción de parejas de concubinos en el mundo varía según la región y el país, y la definición del término "concubinato" también puede diferir según las leyes y normas culturales locales, en general, se ha observado un aumento en la cantidad de parejas de hecho o concubinas en todo el mundo en las últimas décadas. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 2015, el 16% de las parejas en todo el mundo eran parejas de hecho o concubinas. Además, es importante recordar que las parejas de concubinos se enfrentan a desafíos únicos y puede haber implicaciones legales y sociales diferentes en diferentes contextos culturales y legales. El tema que este estudio ha puntualizado es la fragilidad de las relaciones en los concubinos y cómo esto afecta a los hijos, particularmente en el ámbito educativo.

La tasa de separación o divorcio en parejas de concubinos en comparación con las parejas casadas varía según la región y el país. Sin embargo, en general, se ha observado que las parejas de hecho o concubinas tienen una tasa de separación o ruptura más alta que las parejas casadas en muchas partes del mundo. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina, en el año 2010 la tasa de separación en parejas de hecho fue del 34,5%, mientras que la tasa de divorcio en parejas casadas fue del 16,7%. Es importante destacar que estas cifras pueden variar según la región y el país, y la definición del término "concubinato" puede ser diferente en diferentes contextos legales y culturales.

Es necesario tener en cuenta que la decisión de separarse o divorciarse puede estar influenciada por una variedad de factores, como la duración de la relación, la edad y la educación de las personas involucradas, la existencia de hijos y otros factores socioeconómicos y culturales. Por lo tanto, es difícil hacer generalizaciones precisas sobre las tasas de separación o ruptura en parejas de concubinos en comparación con las parejas casadas, pero tampoco se puede ignorar la influencia que tiene en este hecho la variable tipo de relación conyugal de los padres.

En general, se ha observado un aumento en la cantidad de hijos que se procrean en parejas de hecho o concubinas en todo el mundo en las últimas décadas. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 2015, el 21% de los niños nacidos en todo el mundo lo fueron de parejas que no estaban casadas, lo que incluye tanto a las parejas de hecho como a las parejas que no están en ninguna relación formal.

Aunque la discriminación a los hijos ilegítimos en el colegio no es tan común como en el pasado, lamentablemente todavía ocurre en algunos contextos y culturas. La discriminación puede tomar diversas formas, como la exclusión de los hijos ilegítimos de actividades extracurriculares, la falta de acceso a los mismos recursos y oportunidades educativas que los hijos legítimos, el acoso y la intimidación por parte de otros estudiantes, e incluso la estigmatización por parte de los docentes y el personal escolar. La discriminación a los hijos ilegítimos en el colegio puede ser especialmente perjudicial para su bienestar emocional y psicológico, y puede afectar negativamente su autoestima, su motivación y su rendimiento académico. Además, puede perpetuar estereotipos y prejuicios sociales dañinos

sobre la legitimidad y la valía de las personas basadas en su estado civil o la situación de sus padres.

El rendimiento académico de los hijos de padres concubinos puede variar según una variedad de factores, como la calidad de la educación a la que tienen acceso, los recursos y apoyo educativo que reciben en el hogar, y las circunstancias socioeconómicas y culturales en las que se desenvuelven. Los datos arrojados por esta investigación sugieren que los hijos de padres concubinos pueden enfrentar desventajas educativas en comparación con los hijos de padres casados, como una mayor probabilidad de abandonar la escuela antes de completar su educación secundaria y una menor probabilidad de asistir a la universidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos resultados pueden estar influenciados por otros factores socioeconómicos y culturales, como la pobreza y la discriminación. Otras investigaciones sugieren que el estado civil de los padres no es un factor determinante del rendimiento académico de los hijos, y que otros factores, como el apoyo parental, el ambiente hogareño, la calidad de la educación y las expectativas académicas, son más importantes.

Se ha podido observar que el trato que dan los maestros a los hijos de padres concubinos puede variar dependiendo del maestro, la escuela y el contexto sociocultural en el que se encuentre. En general, los maestros tratan a todos los estudiantes de manera equitativa, sin importar su situación familiar o de otro tipo. Sin embargo, en algunos casos, se ha observado la presencia de prejuicios o estereotipos que influyen en el trato que reciben los hijos de padres concubinos. Esto puede manifestarse en una menor atención, menos recursos y oportunidades educativas para estos estudiantes, así como en una actitud condescendiente o discriminatoria por parte de los maestros. También se ha observado que los hijos ilegítimos pueden ser objeto de acoso escolar o "bullying" en algunos casos, aunque esto no es exclusivo de esta categoría de hijos, si se ha evidenciado que mucho de los insultos se inspiran en el estado civil de los padres. El acoso escolar puede ocurrir por diversas razones, como la apariencia física, el comportamiento, la raza, la religión, la orientación sexual, y en algunos casos, el estado civil o la situación familiar de los estudiantes.

En el caso de los hijos ilegítimos, el acoso escolar puede manifestarse en forma de insultos, comentarios ofensivos, exclusión social, intimidación, y en casos extremos, violencia física. Este tipo de acoso puede tener consecuencias graves para la salud emocional

y psicológica de los estudiantes, como ansiedad, depresión, baja autoestima, problemas de comportamiento y en algunos casos, puede incluso llevar al suicidio (Kluger, 2016).

En otra investigación realizada en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, López Mier Alma Patricia presentó el reporte titulado “La familia frente al concubinato”. El presente estudio se centró en las dificultades de adaptación social que tienen los hijos de padres concubinos, particularmente en el tema de la violencia y la delincuencia.

En cuanto al tema de la violencia no se encontró evidencia concluyente de que los hijos de padres concubinos sean más agresivos que los hijos de padres casados. El nivel de agresividad en los niños y adolescentes puede estar influenciado por diversos factores, como el ambiente hogareño, la calidad de la educación, las relaciones familiares y sociales, la genética y otros factores psicológicos y sociales. Los hijos de padres concubinos pueden enfrentar desafíos adicionales debido a la naturaleza de su situación familiar, como el estigma social y la discriminación, la inestabilidad económica y emocional, la falta de apoyo y recursos educativos y de otro tipo. Sin embargo, estos desafíos no necesariamente llevan a una mayor agresividad en los hijos.

En cuanto a la variable nivel de resentimiento social en los hijos de padres concubinos este puede variar mucho dependiendo de su situación familiar, ambiente social y cultural, y otros factores psicológicos y emocionales. Se ha observado mayor nivel de agresividad y resentimiento social en aquellos adolescentes que sufren de estigmatización y discriminación social, lo cual influye en el resentimiento social que experimentan los adolescentes. Los niños y adolescentes pueden experimentar sentimientos de vergüenza, aislamiento, frustración y enojo en relación con su situación familiar, especialmente si se sienten marginados o excluidos por otros niños, familias y comunidades. Además, algunos niños y adolescentes pueden sentirse resentidos hacia sus padres o hacia los padres de sus amigos, especialmente si perciben que sus padres no les brindan el apoyo emocional o económico que necesitan.

Aquellos padres que promueven la autoestima y la resiliencia emocional en sus hijos fomentando sus habilidades sociales, fomentando su independencia y autonomía, tienen hijos con menor índice de agresividad y resentimiento social. Lo mismo se observó en aquellos

casos que los padres ayudan a sus hijos a enfrentarse y desafiar los prejuicios y estereotipos sociales, lo que les permite desarrollar una mayor comprensión y empatía hacia los demás.

Los datos del estudio no presentan evidencia concluyente de que los hijos de padres concubinos sean más probables a la delincuencia que los hijos de padres casados. El nivel de delincuencia en los jóvenes puede estar influenciado por diversos factores, incluyendo el ambiente hogareño, la calidad de la educación, las relaciones familiares y sociales, la genética, y otros factores psicológicos y sociales. Si bien es cierto que los hijos de padres concubinos pueden enfrentar desafíos adicionales debido a la naturaleza de su situación familiar, como el estigma social y la discriminación, la inestabilidad económica y emocional, la falta de apoyo y recursos educativos y de otro tipo. Sin embargo, estos desafíos en sí mismos no llevan a un mayor nivel de delincuencia en los hijos, a no ser que se conjuguen con otros factores que elevan el nivel de riesgo.

Tampoco se ha encontrado diferencia significativa entre los hijos de padres concubinos y los hijos de los padres de matrimonio en cuanto al tema de las ideaciones suicidas. Las ideas suicidas y los trastornos mentales son problemas complejos y multifactoriales, que pueden estar influenciados por diversos factores biológicos, psicológicos, sociales y ambientales. Sí se ha observado que los hijos de padres con una relación de pareja inestable o conflictiva son más probables a desarrollar problemas de salud mental, como la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático. Esto puede deberse a la falta de estabilidad y apoyo emocional en el hogar, así como al estrés y la tensión emocional que pueden acompañar a una relación de pareja inestable.

En cuanto al índice de conflictos familiares percibidos por los jóvenes participantes del estudio, permiten concluir que las familias de padres concubinos pueden experimentar una mayor cantidad de conflictos intrafamiliares, en comparación con las familias de padres casados. Esto puede deberse a la falta de estabilidad y compromiso en la relación de pareja, así como a la posible presencia de estigmas sociales y discriminación que pueden afectar a la familia y sus relaciones sociales. Los conflictos intrafamiliares pueden tener un impacto negativo en el bienestar emocional y psicológico de los hijos, y pueden afectar su capacidad para establecer relaciones saludables y positivas en el futuro (López, 2018).

Por otra parte, Gálvan, Flavio realizó el estudio titulado “El concubinato actual en México”. En dicho estudio se trata el tema de la identificación de los hijos con sus padres y cómo esto influye a futuro en la vida amorosa y conyugal de los hijos.

En esta investigación se indica que los hijos de padres concubinos pueden experimentar problemas de identificación con las figuras paterna y materna debido a la naturaleza de su estructura familiar. La falta de compromiso y estabilidad en la relación de pareja de los padres concubinos puede tener un impacto negativo en la dinámica familiar y la relación entre los padres e hijos. Los hijos de padres concubinos pueden tener dificultades para identificarse con una figura paterna o materna en su hogar, especialmente si uno de los padres no está presente físicamente o no está involucrado emocionalmente en la vida de su hijo. Esto puede tener un impacto negativo en la formación de la identidad y la autoestima de los hijos.

Además, los hijos de padres concubinos pueden experimentar sentimientos de exclusión o discriminación social debido a la falta de reconocimiento legal de la relación de sus padres. Esto puede afectar su sentido de pertenencia y su capacidad para establecer relaciones saludables y positivas en el futuro.

Varios hijos de padres concubinos experimentan dificultades en sus relaciones de pareja debido a la falta de modelos estables y comprometidos en su hogar. La falta de compromiso y estabilidad en la relación de sus padres puede afectar la forma en que los hijos conciben y manejan las relaciones íntimas.

Tampoco se ha encontrado un índice de correlación fehaciente entre la condición conyugal de los padres (concubinos o casados) con el índice de divorcio de los hijos que estaban casados o mantenían una relación amorosa estable. Los estudios previos indican que el índice de divorcio puede estar influenciado por múltiples factores, como las características personales de los individuos, las expectativas y habilidades de relación, la comunicación y otros factores psicológicos y sociales, y no siempre está relacionado con el estatus legal o social de los padres. Además, los patrones de divorcio pueden variar mucho en diferentes países y culturas, y pueden verse influenciados por factores económicos, sociales y culturales

específicos. Por lo tanto, con la información disponible es difícil generalizar sobre el índice de divorcio en familias de padres concubinos.

En base a los datos obtenidos, la conexión entre padres concubinos y la tendencia de sus hijos a mantener relaciones de concubinato no está clara y no se puede afirmar con certeza. El comportamiento humano es complejo y multifactorial, y la decisión de mantener una relación de concubinato o cualquier otro tipo de relación no puede atribuirse a un solo factor, como el estado civil de los padres. Sin embargo, del análisis de algunos casos de la muestra de estudio se ha encontrado que la familia y los antecedentes sociales y culturales pueden influir en la elección de pareja y el patrón de relaciones. Existe evidencia que los hijos crecen en un ambiente donde las relaciones de concubinato son más comunes y socialmente aceptadas, pueden tener más probabilidades de seguir ese patrón en sus propias relaciones (Galván, 2015).

3.8. HISTORIA DEL MUNICIPIO DE ENTRE RÍOS

El 10 de noviembre de 1832, durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz, se creó la provincia de Salinas (actual provincia de Burdett O'Connor), de la cual San Luis (actual Entre Ríos) fue uno de sus seis cantones. Posteriormente, el pueblo que era llamado San Luis, fue renombrado a Entre Ríos mediante la ley del 3 de diciembre de 1906, durante el gobierno de Ismael Montes.

Entre Ríos o San Luis de Entre Ríos es una localidad, distrito y municipio de Bolivia, capital de la provincia de Burdett O'Connor en el departamento de Tarija al sureste del país. Se encuentra a 110 km de la ciudad de Tarija, el municipio tiene una superficie de 6.406 km², y cuenta con una población de 21.991 habitantes (según el Censo INE 2012).

Se localiza a 1.230 m s. n. m., en la confluencia del río Moreta y el río Pajonal. La ciudad está bordeada por una sierra montañosa de norte a sur y emplazada en un valle con forma de triángulo alargado de 10 km de longitud.

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 ÁREA A LA CUAL PERTENECE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación pertenece al área de la Psicología Clínica debido a su enfoque en la evaluación y perspectivas de posible tratamiento de problemas emocionales y conductuales en los jóvenes. La implicación paterna, la resiliencia y el nivel de motivación son factores psicológicos importantes que se han relacionado con la salud mental y el bienestar de los hijos.

Además, la investigación en esta área puede proporcionar información valiosa para los profesionales de la salud mental y los educadores sobre cómo apoyar mejor a los hijos y sus familias en entornos rurales. La Psicología Clínica es "una disciplina de la Psicología que se ocupa de la investigación, evaluación, diagnóstico, tratamiento y prevención de los trastornos mentales y del comportamiento. Además, se enfoca en comprender los procesos psicológicos que subyacen a los problemas emocionales y conductuales, así como en desarrollar y aplicar intervención basada en la evidencia para abordar estos problemas" (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013, p. 37).

4.2. TIPIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Según Profundidad

Es un estudio exploratorio ya que como se ha podido evidenciar en el planteamiento de problema, a nivel nacional y regional existen muy pocas investigaciones sobre el tema. También se puede decir que la investigación realizada es de tipo exploratorio, debido a que se hace un abordaje aproximativo al fenómeno de estudio y porque la muestra conformada no se basa en criterios estadísticos rigurosos, es decir, no alcanza el 10% de la población de hijos de padres concubinos de Entre Ríos. Los estudios exploratorios sirven para “aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones y postulados” (Hernández y Baptista, 2018 p .55).

Según su resultado

La Investigación es de tipo descriptiva y correlacional, porque tiene en primer lugar, el propósito de describir la adaptación psicológica de los hijos de padres concubinos y posteriormente, relacionar estas variables con el grado de implicación paterna de los hijos, lo cual la convierte en una investigación correlacional. “La investigación correlacional es un tipo de estudio que tiene como propósito evaluar la relación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables (en un contexto en particular). Los estudios cuantitativos correlacionales miden el grado de relación entre esas dos o más variables (cuantifican relaciones). Es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y después también miden y analizan la correlación. Tales correlaciones se expresan en hipótesis sometidas a prueba” (Hernández y Baptista, 2018, p. 55). Por otra parte, los estudios descriptivos son aquellos que tienen como objetivo” describir los fenómenos y variables de interés tal y como se presentan en su contexto natural, sin modificarlos ni intervenir en ellos. Esta modalidad de investigación se centra en recopilar información sobre las características de un fenómeno, situación o población, y en establecer las relaciones entre las variables estudiadas, pero no tiene como propósito explicarlas o inferir causalidad” (Hernández y Baptista, 2018, p. 57).

Según su propósito

Si se toma en cuenta la meta principal de este estudio, se le puede rotular como de tipo Teórico, puesto que el fin básico del mismo es generar información y absolver dudas científicas. Específicamente se pretende conocer la relación que tiene el grado de implicación paterna con la adaptación psicológica de los hijos de padres concubinos. Un estudio teórico permite descubrir en el objeto de investigación las relaciones esenciales y las cualidades fundamentales, no detectables de manera sensorial, por ello se apoya básicamente en los procesos de abstracción, análisis, síntesis, inducción y deducción (Hernández y Baptista, 2018, p. 58).

Según el método de investigación

Si se toma en cuenta los instrumentos que se emplearon y por el procedimiento de tabulación de los datos, se puede tipificar al estudio como cuantitativo. Esto en virtud que

todos los instrumentos que se emplearon son de naturaleza numérica, puesto que han sido validados a través de la estadística inferencial, se emplean preguntas cerradas y los baremos han sido contruidos en base a las medias poblacionales. Asimismo, los resultados que se presentan en este documento son expuestos empleando la estadística descriptiva y la aceptación o rechazo de las hipótesis se basa en criterios proporcionales. La metodología cuantitativa consiste en “la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población” (Hernández y Baptista, 2018, p. 59).

Según el tiempo de estudio

La investigación realizada corresponde al tipo transversal puesto que la misma se realizó en un grupo de distintos sujetos y no se realizó un seguimiento exhaustivo de una o pocas unidades de estudio. Un estudio transversal “es un estudio estadístico y demográfico, que mide la prevalencia de la exposición en una muestra poblacional en un solo momento temporal; es decir permite estimar la magnitud y distribución de una característica en un momento dado y por qué no existe continuidad en el eje del tiempo. El objetivo de un estudio transversal es conocer todos los casos de personas con una cierta afección en un momento dado, sin importar por cuanto tiempo mantendrán esta característica ni tampoco cuándo la adquirieron” (Hernández y Baptista, 2018, p. 96).

4.3. POBLACIÓN Y MUESTRA

4.3.1. POBLACIÓN

La población está constituida por todos los hijos de padres concubinos del municipio de Entre Ríos – Tarija, que comprenden entre los 18 y 25 años de edad, que aún mantienen una relación de dependencia con sus progenitores. No existen estadísticas específicas de este tipo de población, particularmente referida a padres con hijos jóvenes.

Variables de inclusión:

Hijos jóvenes (18-25 años).

Padres concubinos.

Los hijos que mantienen una relación de dependencia económica y de autoridad por parte de sus padres.

Nacidos y que viven actualmente en Entre Ríos

Variables de exclusión:

Hijos menores de 18 y mayores de 25 años.

Hijos de padres cuyo estado civil no es el concubinato.

Hijos que ya se independizaron de sus padres (económicamente y que no dependen de la autoridad de sus padres).

Hijos que no son oriundos de Entre Ríos

Variables sociodemográficas:

Sexo de los hijos: Hombre y mujer

Edad de los hijos: Entre 18 y 25.

Nivel educativo del padre.

4.3.2. MUESTRA

La muestra seleccionada estuvo compuesta por 57 hijos de padres concubinos oriundos de Entre Ríos.

Para determinar el número de la muestra no se empleó fórmulas estadísticas, sino que esto fue llevado a cabo por criterios particulares del fenómeno de estudio. El número de la muestra se justifica por el hecho de que, como se lo manifestó en la tipificación, la presente

investigación es de tipo exploratorio, por esta razón no se ha tomado el 10 % de la población total.

En esta Tesis se empleó un muestreo intencional, no aleatorio, acudiendo a informantes clave, como ser: profesores de los núcleos educativos, corregidores y personas mayores del municipio de Entre Ríos que conocen a gran parte de los habitantes. Luego de ubicar a las parejas de concubinos y de obtener la certeza que tienen un hijo o hija (entre 18 y 25 años) que cumplen con las variables de inclusión, se les explicó los propósitos de la investigación y se les solicitó la colaboración, tanto a los padres como a los hijos, para la realización de la investigación, garantizándoles la total confidencialidad de la información proporcionada. En relación a la variable de nivel educativo de los padres, se tomó únicamente el nivel educativo del padre, pues en la variable implicación paterna, según la consulta hecha a diferentes investigaciones, es el comportamiento paterno el más variable en función del nivel educativo, ya que en todos los casos los jóvenes viven con sus madres, sean estas del nivel educativo que sean; en cambio el comportamiento del padre puede oscilar en su implicación, dependiendo de muchos factores, entre ellos el nivel educativo.

4.4. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

4.4.1. MÉTODOS

Los métodos que se emplearon en esta investigación son los siguientes:

a) Según el grado de Investigación o Desintegración del fenómeno de estudio:

Método analítico. Los objetivos de la investigación son de naturaleza analítica, ya que pretenden identificar características de la adaptación psicología de los hijos de padres concubinos. Así, por ejemplo, se pretende analizar la implicación paterna, la resiliencia, los problemas conductuales y emocionales, así como la motivación. El método analítico “es un proceso de investigación enfocado en la descomposición de un todo para determinar la naturaleza del mismo” (Hernández y Baptista, 2018, p. 101).

b) Según el tipo de razonamiento empleado para sacar las conclusiones:

Método deductivo. Los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos planteados en el proyecto, fueron interpretados empleando la lógica deductiva, pues dichos resultados cobran sentido al compararlos con los parámetros establecidos en un baremo, es decir, la norma o ley general (baremo) le da su interpretación respectiva al resultado (dato particular). De la misma manera, las hipótesis fueron formuladas mediante un proceso hipotético deductivo, pues los conocimientos previos que se tienen sobre la psicología de los hijos de padres concubinos, fueron formulados a través de una hipótesis cuya naturaleza se basa en una deducción de una teoría psicológica. “El método deductivo es una estrategia de razonamiento empleada para deducir conclusiones lógicas a partir de una serie de premisas o principios” (Hernández y Baptista, 2018, p. 102).

4.4.2. TÉCNICAS.

Las técnicas son el conjunto de procedimientos y reglas, normas o protocolos que tienen como objetivo obtener un resultado determinado y efectivo, contenidas en un método general. Las técnicas empleadas en esta investigación son las siguientes:

Test psicométricos. Son aquellos que emplean escalas estructuradas, objetivas y que sus resultados se procesan de manera numérica. Asimismo, son pruebas no enmascaradas, en las que las respuestas son voluntariamente controladas por el sujeto. Todos los instrumentos empleados son de tipo psicométrico, pues no hay ninguna prueba proyectiva ni entrevista en profundidad.

Escala. “Son instrumentos que evalúan ciertas variables psicológicas en base a rangos ascendentes o descendientes. Su propósito es ordenar de manera jerárquica las respuestas de los diferentes sujetos, acudiendo a escalas de tipo Likert. Según pasa de una escala a otra el atributo o la cualidad aumenta” (Hernández y Baptista, 2018, p. 104). En esta Tesis se empleó tres escalas: La escala de Implicación paterna, la escala de problemas conductuales y emocionales y la escala de resiliencia.

Cuestionario. “El cuestionario es un conjunto de preguntas diseñadas para generar los datos necesarios para alcanzar los objetivos propuestos del proyecto de investigación. Se

caracterizan por la uniformidad en la manera de formular las preguntas, por lo general son de tipo exploratorio, las preguntas están ordenadas secuencialmente y las respuestas son de tipo objetivo” (Hernández y Baptista, 2018, p. 105). En esta Tesis se empleó el cuestionario motivacional de Sudarsky y Cleves.

VARIABLE	MÉTODO	TÉCNICA	INSTRUMENTO
Implicación paterna	Test psicológico	Escala	Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz, 2018.
Problemas emocionales y conductuales	Test psicológico	Escala	Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Patricia Andrade Palos y Diana Betancourt Ocampo.
Resiliencia	Test psicológico	Escala	Escala de resiliencia de Wagnild y Young
Motivación	Test psicológico	Cuestionario	Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves

4.4.3. INSTRUMENTOS

A continuación, se describe la ficha técnica de los diferentes instrumentos empleados en la investigación:

1.- Escala de Implicación paterna.

Autor: Finley y Schwartz, 2018

Objetivo: Evalúa la implicación paterna en la crianza de los hijos.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación: Finley y Schwartz crearon su famosa escala en año 2004 con el propósito que esta se constituya en una medida del tiempo que los padres dedican a sus hijos y como se implican en diferentes dominios de la vida del hijo (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio...). Es considerado un componente cuantitativo de la relación padre-hijo. Luego de numerosas pruebas de selección y validación la escala quedó conformada por dos variables: a) Implicación Expresiva e b) Implicación Instrumental. Fue adaptada al contexto hispano por González y col., 2014, tras la aplicación a una amplia muestra de 2347 personas entre 12 y 30 años. De la misma hay numerosas versiones, con diferentes números de ítems y aplicable a contextos particulares.

Confiabilidad y validez: La escala obtuvo su validez comparando los resultados dados a la misma por un grupo numeroso de sujetos con otros instrumentos de reconocido prestigio. Asimismo, la confiabilidad es elevada al comparar los resultados obtenidos por los mismos sujetos en dos o más aplicaciones sucesivas. Los alfas de Crombach son buenos y aceptables $\alpha = .88$ y $\alpha = .78$ respectivamente.

Procedimiento de aplicación y calificación: La prueba consta de 20 ítems, y está organizada en dos grupos según las variables: a) Implicación Expresiva: incluye 13 ítems relacionados con el cuidado, el compañerismo, el ocio (diversión/jugar), actividades de intercambio/ intereses, así como el desarrollo físico, emocional, social y espiritual, (e.g.: "se preocupa por saber cómo me siento"); y b) Implicación Instrumental: incluye 7 ítems sobre la disciplina, la protección, el desarrollo académico, profesional y moral, los ingresos y el fomento de la independencia y la responsabilidad, (e.g.: "me da consejos"). La pregunta presentada es siempre la misma, "¿Cuánto se implica mi padre en...?", seguido por el correspondiente dominio, ante el cual se debe responder mediante la siguiente escala tipo Likert:

"casi siempre" (4);

"bastantes veces" (3);

"raras veces" (2); y "casi nunca" (1).

Ningún ítem se puntúa a la inversa. La puntuación global se obtiene mediante la suma de cada uno de los 20 ítems, de modo que el rango de puntuaciones posibles oscila entre 20 y 80, las cuales tienen su escala percentiles que va de 0 a 100.

Tras la sumatoria de las respuestas dadas a las distintas dimensiones, estas se presentan en base a la siguiente escala:

ÍTEMS SEGÚN DIMENSIÓN:

Implicación Expresiva	13 Ítems	1,2,5,6,10,11,12,13,14,15,16,19,20.
Implicación Instrumental	7 Ítems	3,4,7,8,9,17,18.

Baremos por sexo del Father Involvement Scale (FIS) para la muestra total

Implicación Expresiva (Puntajes directos)	Implicación Instrumental (Puntajes directos)	Implicación general (Puntajes directos)	Puntaje percentilar
Hasta 25 Baja implicación expresiva	Hasta 18 Baja implicación instrumental	Hasta 37 Baja implicación paterna	0 - 20
26 – 38 Moderada implicación expresiva	19 – 23 Moderada implicación instrumental	38 – 59 Moderada implicación paterna	41 - 60
39 – 52 Alta implicación expresiva	24 – 28 Alta implicación instrumental	60 – 80 Alta implicación paterna	81 - 100
Puntaje máximo 52	Puntaje máximo 28	Puntaje máximo 80	

2.- ESCALA PARA EVALUAR PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES

Autor: Patricia Andrade Palos, Diana Betancourt Ocampo.

Objetivo: Mide los problemas emocionales y de conducta que presentan los adolescentes y jóvenes en el ambiente familiar, educativo y social.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación: El Inventario autoaplicado de Problemas de Conducta para Jóvenes (YSR) fue creado por Achenbach y Rescorla el año 2001 y perfeccionado en posteriores. En base a este instrumento numerosos autores crearon versiones nuevas, adaptadas a diferentes contextos. De las versiones en español del YSR se encuentran el trabajo de Betancourt y Andrade (2010) con adolescentes mexicanos.

Betancourt y Andrade (2010) aplicaron una versión reducida del YSR a una muestra de 747 estudiantes colegiales y universitarios, con 38 reactivos y cuatro opciones de respuesta. La muestra mencionada estuvo conformada por 45.8% hombres y 54.2% mujeres, estudiantes de secundaria (62.7%) y universidad (37.3%), residentes de la ciudad de Poza Rica, Veracruz. La media de edad fue de 22.6 años (DE=1.5) y el rango de 8 a 15 años. La mayoría (68.5%) informó vivir con sus papás y hermanos, 20% no vivían con el papá, 2.5% no vivían con la mamá y 5.2% vivían con familiares. El 3.6% restante no respondió.

Confiabilidad y validez: La escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes de Betancourt y Andrade consta de una amplia confiabilidad y validez confirmada a través de la aplicación repetida del instrumento a una muestra amplia de sujetos de características promedio, de tres ciudades mexicanas. La validez fue determinada correlacionando los resultados de la escala con tests de reconocido prestigio que tienen los mismos objetivos. Los alfas de Crombach obtenidos son de 0.92 para la escala global, de 0.84 para la escala de problemas exteriorizados y de 0.83 para la de problemas interiorizado.

Procedimiento de aplicación y calificación: Cada ítem se valora mediante una escala Likert con cuatro opciones de respuestas:

(1) nunca,

(2) pocas veces,

(3) muchas veces y

(4) siempre.

El análisis factorial arrojó siete factores:

1) depresión,

2) rompimiento de reglas,

3) consumo de alcohol y tabaco,

4) problemas somáticos,

5) conducta agresiva,

6) problemas de pensamiento y

7) lesiones auto infringidas.

Todos los puntajes son negativos, no se realiza la conversión pues la escala mide el nivel de problemas emocionales y conductuales. La actual versión sólo maneja puntajes directos.

Baremos para jóvenes de 15 a 27 años. Betancourt y Andrade (2010)

Problemas emocionales y conductuales a nivel:	Puntajes directos en relación a la escala cualitativa							
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Normal	8-16	7-14	8-16	4-8	5-10	3-6	3-6	38-76
Límite	17-24	15-21	17-24	9-12	11-15	7-9	7-9	77-114
Clínico	25-32	22-28	25-32	13-16	16-20	10-12	10-12	115-152

Ítems por dimensiones:

Depresión (12, 18, 3, 28, 11, 33, 22, 7).

Rompimiento de reglas (17, 13, 27, 8, 32, 19, 14).

Conducta agresiva (26, 21, 2, 16, 23, 29, 6, 34).

Consumo de alcohol y tabaco (25, 37, 35, 31).

Problemas somáticos (1, 5, 15, 20, 9).

Problemas de pensamiento (30, 24, 36).

Lesiones auto infringidas (38, 10, 4).

Escala general.

3.- ESCALA DE RESILIENCIA DE WAGNILD Y YOUNG (ER).

Autor: Wagnild, G. Young, H. (1993). Procedencia Estados Unidos. (Adaptación peruana 2002) por Angelina Cecilia Novella Coquis (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Objetivo del test: Establecer el nivel de Resiliencia. Realizar un análisis psicométrico del nivel de Resiliencia.

Técnica: Test psicométrico (escala).

Historia de creación y baremación. La escala de resiliencia fue construida por Wagnild y Young en 1988, y fue revisada por los mismos autores en 1993. Los autores, en una muestra de 1500 sujetos estadounidenses varones y mujeres de 53 a 95 años de edad (media = 71 años), con la técnica de los componentes principales y rotación oblimin, hallaron dos factores (el primero con 17 ítems, y el segundo con 8) que explican el 44% de la varianza de las puntuaciones; para la escala total la confiabilidad (consistencia interna) calculada con el coeficiente alfa fue de 0.91, con correlaciones ítem-test que fluctuaban entre 0.37 y 0.75,

con la mayoría variando entre 0.50 a 0.70, siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel del 0.01 ($p < 0.01$) (Wagnild y Young, 1993).

En el Perú, la Escala original fue adaptada (traducida del inglés) y analizada psicométricamente por Novella (2002), quien utilizó una muestra de 324 alumnas entre 14 a 17 años del Colegio Nacional de Mujeres “Teresa Gonzales de Fanning”, ubicado en el distrito de Jesús María de la ciudad de Lima. Utilizando la misma técnica de factorización y de rotación halla 2 factores (el primero, con 20 ítems, y el segundo, con 5), y obtiene con el coeficiente alfa una consistencia interna global de 0.875, y correlaciones ítem-test que fluctúan entre 0.18 a 0.63, siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel del 0.01 ($p < 0.01$), pero con uno de ellos (ítem 11) con un coeficiente inferior a 0.20, valor estipulado como el mínimo en este caso (Ary, Jacobs y Razavieh, 1990), el cual no fue eliminado porque su impacto sobre el incremento del valor alfa era muy pobre (Novella, 2002).

Confiabilidad y validez. La confiabilidad equivale al siguiente hecho: La prueba piloto tuvo una confiabilidad calculada por el método de la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0.89 (Novella, 2002). Los estudios citados por Wagnild y Young dieron confiabilidades de 0.85 en una muestra de cuidadores de enfermos de Alzheimer; 0.86 y 0.85 en dos muestras de estudiantes femeninas graduadas; 0.90 en madres primerizas post parto; y 0.76 en residentes de alojamientos públicos. Además, con el método test retest la confiabilidad fue evaluada por los autores en un estudio longitudinal en mujeres embarazadas antes y después del parto, obteniéndose correlaciones de 0.67 a 0.84, las cuales son respetables.

El año 2004 se realiza una nueva adaptación de la Escala de resiliencia por un grupo de profesionales de la Facultad de Psicología Educativa de la UNMSM realizada en una muestra de 400 estudiantes varones y mujeres entre 13 a 18 años de edad de tercer año de secundaria de la UGEL 03, obteniéndose una confiabilidad calculada por el método de la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0.83.

La validez concurrente se demuestra por los altos índices de correlación de la ER con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia. Según el criterio de Kaiser, se identifican 5 factores.

La validez del contenido se da a priori, pues los ítems fueron seleccionados acorde con aquellos que reflejaban las definiciones de resiliencia, a cargo de los investigadores, dos psicometristas y dos enfermeras. Los ítems tienen una redacción positiva. La validez concurrente se da al correlacionar altamente con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia como: Depresión, con $r = -0.36$, satisfacción de vida, $r = 0.59$; moral, $r = 0.54$; salud, $r = 0.50$; autoestima, $r = 0.57$; y percepción al estrés, $r = -0.67$. En cuanto a la validez, se utilizó en esta investigación el análisis factorial para valorar la estructura interna del cuestionario, con la técnica de componentes principales y rotación oblimin, que mostró 5 factores que no están correlacionados entre sí.

Procedimiento de aplicación y calificación.

Administración: Individual o colectiva.

Duración: Aproximadamente de 30 minutos.

Aplicación: Para adolescentes y adultos.

Significación: La escala evalúa las siguientes dimensiones de la resiliencia: Ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo, perseverancia, y satisfacción. Asimismo, considera una escala Total. La corrección es muy sencilla y puede ser realizada por cualquier persona, ya que, mediante la aplicación del test, sobre la hoja de respuestas de la planilla de corrección, se determinará el resultado de acuerdo a las casillas o premisas respondidas.

La escala consta de 25 ítems que son puntuados en una escala con formato tipo Likert de 7 puntos, siendo todos los ítems calificados positivamente, fluctuando los puntajes entre 25 a 175 puntos. Dividido en dos factores que son:

Factor I: Denominado COMPETENCIA PERSONAL; integrado por 17 ítems que indican: autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia.

Factor II: Denominado ACEPTACIÓN DE UNO MISMO Y DE LA VIDA representados por 8 ítems, y reflejan la adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad.

Estos factores representan las siguientes características y cubre cinco áreas o perspectivas de la resiliencia: Satisfacción personal, ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo, perseverancia y satisfacción personal.

Escala. Todos los ítems se basan en una escala de 7 puntos; a partir del 1 Totalmente en desacuerdo, hasta el 7 Totalmente de acuerdo. Todos los ítems están escritos en forma positiva y reflejan con exactitud las declaraciones hechas por los participantes. La interpretación: Los posibles resultados varían desde 25 hasta 175 en donde a mayor puntaje, se considera que existe mayor resiliencia, esto se determinará de acuerdo a las premisas respondidas y los factores que la establecen (en desacuerdo (1) y totalmente de acuerdo (7)) para comprobar la resiliencia del individuo. Cubre cinco (05) áreas o perspectivas de la resiliencia: Satisfacción personal (4 ítems), ecuanimidad (4 ítems), sentirse bien solo (4 ítems), confianza en sí mismo (6 ítems), y perseverancia (7 ítems).

Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

Totalmente en desacuerdo (1)

Muy en desacuerdo (2)

Un poco en desacuerdo (3)

Neutral (4)

Un poco de acuerdo (5)

Muy de acuerdo (6)

Totalmente de acuerdo (7)

Para la puntuación de la escala de resiliencia se elaboró los siguientes rangos de la puntuación: Nivel bajo de resiliencia (25 a 75), nivel medio o normal de resiliencia (76 a 124) y nivel alto de resiliencia (125 a 175). Para las dimensiones se elaboraron los siguientes rangos de puntuación: Ítems 6, 16, 22, 25 para la dimensión Satisfacción Personal, rango de puntuación: Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28). Ítems 7, 8, 11, 12 para la dimensión Ecuanimidad, rango de puntuación: Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28). Ítems 3, 5, 19, 21 para la dimensión Sentirse bien solo, rango de puntuación: Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28). Ítems 9, 10, 13, 17, 18, 24 para la dimensión Confianza en sí mismo, rango de puntuación: Bajo (6 a 18), Medio (19 a 30), Alto (31 a 42). Ítems 1, 2, 4, 14, 15, 20, 23 para la dimensión Perseverancia, rango de puntuación: Bajo (7 a 21), Medio (22 a 34), Alto (35 a 49).

5.- CUESTIONARIO PARA MEDIR EL PERFIL MOTIVACIONAL

Autores. John Sudarsky y Jorge Cleves (1976).

Objetivo. Mide el perfil motivacional desde la perspectiva de la teoría de David McClelland.

Técnica. Cuestionario.

Historia de creación y baremación. El cuestionario fue creado por John Sudarsky y Jorge Cleves en la Universidad de Los Andes, de Colombia, patrocinado por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. El mismo surge como una alternativa de medición de la motivación, diferente a las ya conocidas en el ámbito científico, como la jerarquía de las motivaciones de Maslow (1943) y la teoría de motivación e higiene de Herzberg (1959). Se basa en la teoría de las motivaciones sociales de McClelland y Atkinson (1958). Abarca tres áreas: las motivaciones sociales de logro, poder y afiliación.

Confiabilidad y validez. La metodología usada para probar la validez interna fue la de probar que existía una correlación entre el ítem (respuesta asociada a cada motivación) y

una dimensión (la motivación particular). Para esto se utilizó una correlación biserial Rpbiss Magnusson, obteniéndose un índice promedio de 0.62.

La fiabilidad del cuestionario se la midió mediante una muestra (N=420) de edad heterogénea, de adolescentes, jóvenes y adultos, muestra un valor de alpha de Cronbach de 0.854. Posteriores experiencias demostraron su consistencia interna y fiabilidad, mediante el procedimiento de test-retest desde .62 a .80, con un periodo de diferencia de seis meses, en la universidad de Cali, Colombia.

Procedimiento de aplicación y calificación. El cuestionario original cuenta con 61 ítems, clasificados en base a las tres dimensiones de motivación de McClelland: afiliación, poder y logro. El cuestionario se presenta en dos versiones, una masculina y otra femenina. Cada ítem cuenta con tres opciones de respuesta, las cuales varían la una de la otra según el contenido de la pregunta. Los puntajes parciales de cada ítem se suman y su total se ubica en la siguiente tabla.

		Logro	Poder	Afiliación
1	Muy bajo	0 – 13	0 – 5	0 – 13
2	Bajo	14 – 16	6 - 9	14 – 16
3	Medio	17 – 18	10 – 11	17 – 19
4	Alto	19 – 22	12 – 14	20 – 23
5	Muy alto	23 y más	15 y más	24 y más

4.5. PROCEDIMIENTO

Las fases por las que atravesó la investigación son las siguientes:

1. Fase: Revisión Bibliográfica. Corriente psicológica adoptada. Esta fase consistió en la exploración bibliográfica relacionada con todas las variables implicadas en la investigación.

No se adoptó una corriente psicológica determinada, sino que el estudio asume una posición ecléctica ya que se está empleando diferentes instrumentos, que son complementarios entre sí y no contradictorios.

2. Fase: Selección de los Instrumentos. En base a la revisión bibliográfica se eligió la siguiente batería de test para cumplir con los objetivos propuestos:

Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz, 2004. Adaptación González y col. 2014.

Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Patricia Andrade Palos y Diana Betancourt Ocampo.

Escala de resiliencia de Wagnild y Young.

Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

3. Fase: Prueba de piloto. En esta fase se realizó la aplicación de los instrumentos a una muestra reducida (5 casos) que tuvo por objetivo verificar que los Test seleccionados respondan a los objetivos Planteados.

4. Fase: Selección de la muestra. En esta etapa se procedió a seleccionar la muestra a través de un muestreo intencional, no aleatorio, acudiendo a informantes clave, como ser: profesores de los núcleos educativos, corregidores y personas mayores de la provincia que conocen a gran parte de los habitantes. Luego de ubicar a las parejas de concubinos y de obtener la certeza que tienen un hijo o hija adolescente (entre 18 y 25 años) que cumplen con las variables de inclusión, se les explicó los propósitos de la investigación y se les solicitó la

colaboración, tanto a los padres como a los hijos, para la realización de la investigación, garantizándoles la total confidencialidad de la información proporcionada.

5. Fase: Recojo de la información. En esta etapa se procedió a aplicar los diferentes instrumentos seleccionados según el orden, lugar y número de sesiones acordados con los miembros de la muestra, los instrumentos en su totalidad se aplicaron en un ambiente tranquilo con las condiciones necesarias.

6. Fase: Procesamiento de la información. Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows. Debido a que todos los instrumentos empleados para el recojo de la información son de naturaleza numérica los datos se procesaron a través del manejo de la estadística y los resultados fueron expresados en porcentajes, frecuencias, cruzados de variables y comparación de medias aritméticas. Dichos resultados, posteriormente, son interpretados en base a las teorías expuestas en el marco teórico lo que posibilita aceptar o rechazar las hipótesis planteadas.

7. Fase: Redacción del Informe Final. Al momento de concluir la investigación se procedió a la redacción del informe final donde se expone de manera cuantitativa los datos obtenidos, más sus respectivos cálculos estadísticos, realizando simultáneamente su debida interpretación. El análisis y discusión de los datos guardan estrecha relación con la información presentada en el marco teórico.

4.6. CRONOGRAMA

El Trabajo Investigativo se desarrolló de acuerdo a estas etapas y calendario:

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2022					GESTIÓN 2023									
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	
Revisión Bibliográfica	X	X													
Prueba Piloto					X										
Selección de los instrumentos		X	X												
Selección de la Muestra			X	X											
Recojo de la información						X	X	X	X						
Procesamiento de la Información										X	X	X			
Redacción del informe final													X	X	

CAPÍTULO V

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Luego de haber aplicado todos los instrumentos se presenta en esta sección los resultados obtenidos. Dichos resultados se los presenta en el orden de los objetivos específicos y mediante cuadros y gráficas.

5.1. VARIABLE SOCIODEMOGRÁFICA

Tabla 1

Sexo de los hijos

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	31	54,4%
Mujeres	26	45,6%
Total	57	100,0%

Elaboración: Propia.

En la tabla 1 se aprecia la población estudiada según el sexo de los participantes, donde se observa que hay un 54.4% de hijos hombres y un 45.6% de la muestra son mujeres con padres concubinos de Entre Ríos.

Tabla 2

Nivel educativo del padre

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Educación primaria.	12	21,1%
Educación secundaria.	29	50,9%
Bachiller o técnico.	16	28,15%
Total	57	100,0%

Elaboración: Propia.

En la tabla 2 se exponen los datos referidos al nivel educativo de los padres que viven en concubinato, se observa que el 50.9% culminaron sus estudios en un nivel secundario, un

21.1% solo tienen estudios a nivel primario y un 28.1% los padres tienen estudios a nivel bachiller o técnico.

Tabla 3
Edad de los hijos

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18-20 años	24	42,1%
21-23 años	19	33,3%
24-25 años	14	24,6%
Total	57	100,0%

Elaboración: Propia.

En la tabla 3 se aprecia la edad de los hijos de padres concubinos, cabe aclarar que la muestra fue aplicada a personas arriba de los 18 años es decir que sean mayores de edad, esta característica de la muestra fue de forma intencional ya que el investigador considera que los datos obtenidos de los entrevistados serían más objetivos, en comparación con una muestra de niños.

El grupo de edad donde se tuvo mayor alcance con un 42.1% es el de 18 a 20 años, 33.3% fueron los entrevistados con una edad de 21 a 23 años y finalmente 24.6 % tienen una edad entre 24 a 25 años.

5.2. DATOS DEL PRIMER OBJETIVO. EVALUAR LA IMPLICACIÓN PATERNA DE LOS PADRES CONCUBINOS.

Tabla 4

Implicación paterna

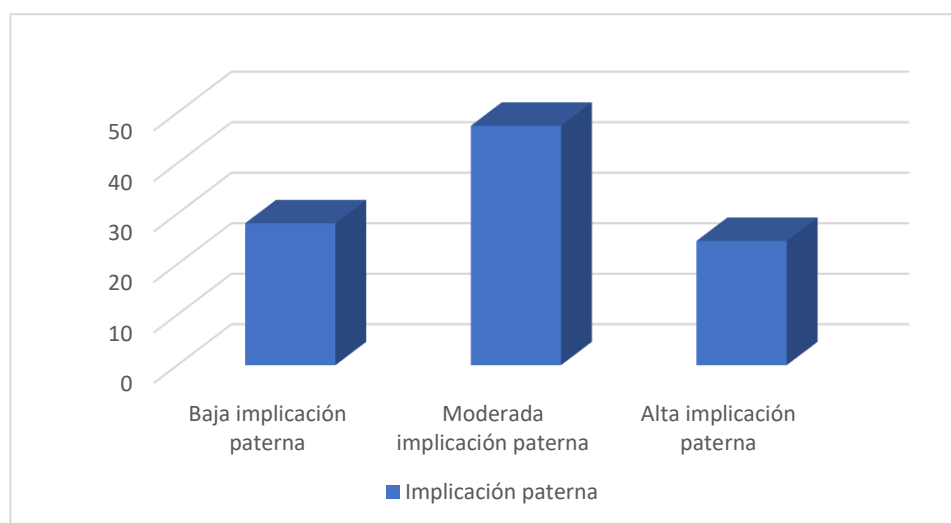
Implicación paterna	Frecuencia	Porcentaje
Baja implicación paterna	16	28,1%
Moderada implicación paterna	27	47,4%
Alta implicación paterna	14	24,6%
Total	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 4

Implicación paterna



Nota: Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz.

Fuente: Elaboración propia.

La implicación paterna es “La cantidad de tiempo y calidad de la relación que dedica el padre al hijo/a en las diferentes actividades cotidianas en las que comparte con él (p.ej.: social, moral, intelectual, ocio). Es considerado un componente cuantitativo de la relación

padre-hijo. Abarca la implicación expresiva e implicación instrumental”. (Finley y Schwartz, 2018). Para medir esta variable se ha empleado la Escala de Implicación paterna.

En la tabla 4 se puede apreciar que la implicación paterna es de un nivel moderado, con el 47.4%; le sigue el nivel de baja implicación paterna, con el 28.1% de la muestra. Estos dos datos se pueden interpretar indicando que, si bien los padres tienen una implicación moderada, la tendencia es hacia el nivel bajo.

Los padres con implicación paterna moderada se caracterizan por mostrar un nivel intermedio de participación y compromiso en el cuidado y crianza de sus hijos. Estos padres muestran un grado de interés y preocupación por el bienestar de sus hijos, pero su participación puede ser inconsistente o limitada en ciertos aspectos. La presencia de los padres es ocasional, pues estos padres suelen estar presentes en la vida de sus hijos, pero su participación puede ser intermitente, pueden estar involucrados en momentos clave, como eventos importantes o situaciones problemáticas, pero pueden estar menos presentes en el día a día. Aunque su implicación puede ser moderada, estos padres pueden brindar apoyo emocional a sus hijos. Pueden estar dispuestos a escuchar y brindar consejos en momentos de necesidad, aunque su disponibilidad emocional puede variar. Aunque no puedan estar completamente ausentes, es posible que estos padres no se involucren de manera regular en las tareas cotidianas de cuidado y crianza de sus hijos. Pueden delegar la responsabilidad en otros miembros de la familia o en la madre.

Los padres con implicación paterna moderada pueden mostrar interés en ciertos aspectos de la vida de sus hijos, como sus logros académicos o deportivos. Pueden estar involucrados en actividades específicas que consideren importantes o que se alineen con sus propios intereses. Aunque estos padres pueden tener cierta comunicación con sus hijos, es posible que no se produzcan interacciones profundas o frecuentes. La comunicación suele presentarse más en aspectos prácticos o superficiales en lugar de explorar las emociones o preocupaciones más profundas de los hijos. (Finley y Schwartz, 2018).

Sin embargo, existe un porcentaje representativo (28.1%) de padres que tienen una implicación paterna baja. Estos padres se caracterizan por tener un nivel muy bajo de participación y compromiso en el cuidado y crianza de sus hijos. Estos padres suelen mostrar

poco interés y dedicación hacia el bienestar y desarrollo de sus hijos, lo que puede tener un impacto negativo en su relación y en la adaptación psicológica de los hijos. Es frecuente que estos padres estén ausentes de manera física y emocional en la vida de sus hijos, por ejemplo, en momentos representativos como los cumpleaños, las reuniones del colegio, en algunos accidentes o emergencias.

Ante los ojos de la madre y otros familiares, estos padres tienen una actitud indiferente o distante hacia las necesidades y preocupaciones de sus hijos, pues con mucha frecuencia, aunque se les llame por alguna situación especial no responden y no aparecen. Son capaces de brindar muy poco apoyo emocional a sus hijos, dan la impresión que los quieren y que lo poco que hacen es por pura obligación; por lo general tienen dificultades para expresar afecto o empatía, lo que puede generar un ambiente emocionalmente frío y distante. Casi nunca se involucran en tareas cotidianas de cuidado de los hijos, como puede ser labores escolares, salidas al parque, asistencia a cumpleaños. Muy a menudo dejan en claro que cumplen la labor de dar asistencia familiar y que ya no tienen más responsabilidad. (Finley y Schwartz, 2018).

Tabla 5

Implicación paterna, por dimensiones

Implicación expresiva	Frecuencia	Porcentaje
Baja implicación expresiva	23	40,4%
Moderada implicación expresiva	24	42,1%
Alta implicación expresiva	10	17,5%
Total	57	100,0%
Implicación instrumental	Frecuencia	Porcentaje
Baja implicación instrumental	22	38,6%
Moderada implicación instrumental	25	43,9%
Alta implicación instrumental	10	17,5%
Total	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 5 se desglosa la implicación paterna en sus dos dimensiones. Tanto en la implicación expresiva (42.1%), como en la implicación instrumental (43.9%), predomina la categoría moderada, pero con una marcada inclinación hacia el polo negativo, pues el porcentaje de baja implicación expresiva (40.4%) y el de baja implicación instrumental (38.6%), son representativos.

El hecho que la muestra tenga una inclinación hacia la implicación expresiva baja significa que los padres tienen dificultad para expresar emociones, afectos y comunicarse de manera abierta y afectiva con sus hijos. En el trato cotidiano estos padres muestran poca expresión emocional hacia sus hijos, tanto en situaciones de alegría, tristeza, pena, etc. Estos padres parecen neutrales, indiferentes y que no les importa interactuar con sus hijos; esto los lleva a una falta de conexión emocional. Estos padres suelen tener una comunicación limitada con sus hijos, experimentan dificultades para expresar sus pensamientos y sentimientos de manera clara y abierta, lo que puede afectar la calidad de la relación y la comprensión mutua. Por otra parte, poseen poca capacidad para brindar apoyo emocional a sus hijos, tienen dificultades para identificar y responder a las necesidades emocionales de sus hijos, lo que puede generar un sentimiento de falta de apoyo y comprensión.

El comportamiento del padre con los hijos se caracteriza por interacciones superficiales, sus conversaciones son muy limitadas o centradas en aspectos prácticos de la vida diaria, impidiendo temas emocionales más profundos. Apenas el hijo propone algún tema personal o privado, el padre suele evitar la situación. Todo esto hace que el padre tenga dificultades para expresar afecto físico, como abrazos o muestras de cariño físico. La falta de contacto físico puede contribuir a una sensación de distancia emocional entre el padre y el hijo. (Finley y Schwartz, 2018).

Por otra parte, los padres con una implicación instrumental promedio con tendencia a lo bajo, se refiere que las acciones y comportamientos prácticos que los padres realizan en su rol parental, como proveer recursos materiales, brindar cuidado físico y satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, están por debajo de la media. Estos padres suelen estar ausentes o tener una participación limitada en las actividades diarias de sus hijos, no suelen involucrarse en la rutina diaria, como la alimentación, el cuidado personal o las tareas escolares. Desde que los hijos eran pequeños las madres los describen como indiferentes en

las labores de cuidado y asistencia típica de los bebés. Por lo general estos padres no están presentes para brindar cuidado cuando es necesario o no tienen habilidades prácticas para satisfacer las necesidades físicas de sus hijos, las madres los describen como poco confiables, indican que no saben dónde está la ropa de los hijos, qué comen, horarios de higiene, etc.

Estos hace que estos padres tengan dificultades para proveer los recursos materiales necesarios para sus hijos, por lo general se quejan de problemas económicos, falta de estabilidad laboral lo que repercute en una falta de compromiso para brindar los recursos necesarios para el bienestar y desarrollo de sus hijos; sin embargo, muchas mamás tienen una opinión diferente e indican que estos padres se dan otros gustos y que prefieren gastar en otras cosas y no en asuntos relacionados con sus hijos. Estos padres tienen una escasa participación en actividades educativas o recreativas de sus hijos, suelen no estar presente en eventos escolares, deportivos o sociales importantes para sus hijos, incluso algunas madres dicen que no aparecen ni siguiera para los cumpleaños de sus hijos y que, para fiestas importantes de sus hijas (como 15 años), que ni aparecieron para felicitarles. Estos padres pueden tener dificultades para establecer límites claros y aplicar una disciplina adecuada, pues no están involucrados en la vida cotidiana de los hijos; pueden ser permisivos o inconsistentes en la aplicación de reglas y consecuencias, lo que puede generar confusiones, dificultades en el desarrollo de pautas de comportamiento adecuado en los hijos. (Finley y Schwartz, 2018).

Tabla 6
Implicación paterna, por sexo de los hijos

Implicación paterna	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Baja implicación paterna	8	25,8%	8	30,8%	16	28,1%
Moderada implicación paterna	15	48,4%	12	46,2%	27	47,4%
Alta implicación paterna	8	25,8%	6	23,1%	14	24,6%
Total	31	100,0%	26	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz.

Fuente: Elaboración propia

La tabla 6 analiza la cuestión si los padres concubinos tienen mayor o menor implicación paterna por el hecho de tener un hijo o hija, es decir si hacen alguna diferencia en el trato de sus hijos según el sexo. Tras observar los resultados, es posible apreciar una ligera diferencia a favor de los hijos varones, pues si bien tanto en hombres como en mujeres el grado de implicación paterna mayoritario corresponde a la categoría moderada (48.4% en los hombres y 46.2% en las mujeres), en la categoría de baja implicación paterna hay más padres que tienen hijas (30.8%), que hijos (25.8%). Una diferencia leve también se aprecia en la categoría de alta implicación paterna, pues aquí se nota que los padres que tienen hijos (25.8%) tienen mayor implicación paterna que aquellos que tienen hijas (23.1%). Sin embargo, es preciso recalcar que las diferencias en porcentajes son leves.

Los padres con favoritismo en la implicación paterna hacia sus hijos varones suelen dedicar una mayor cantidad de tiempo y atención a ellos en comparación con los demás miembros de femeninos de la familia. Muestran un especial interés en las actividades, logros y necesidades de sus hijos varones, omitiendo estos comportamientos en el caso de sus hijas mujeres. Estos padres priorizan las actividades de sus hijos varones, dando diferentes argumentos, para dedicar más tiempo a actividades deportivas, juegos o hobbies que son del agrado de sus hijos varones, mientras descuidan la participación activa de sus hijas. Estas diferencias se amparan en ciertas creencias machistas, como ser que los hijos varones permiten la perpetuación del apellido y linaje; esta creencia está profundamente arraigada en la tradición patriarcal y se basa en la idea de que solo los hombres pueden transmitir el apellido de la familia. También se han encontrado presentes expectativas de cuidado a los padres y la familia en general; pues muchos padres consideran que los hijos varones son más responsables económicamente y pueden proteger mejor a la familia, ya que la imagen de un varón infunde más respeto. Este argumento se basa en la creencia que los hombres asumen el papel de proveedores y cuidadores principales de la familia, mientras que se asigna a las mujeres roles más tradicionales de cuidado en el hogar. Asimismo, se ha detectado la presencia de argumentos que relacionan el sexo masculino de los hijos con cuestiones económicas de la familia, pues aún existe en Latinoamérica la idea que tener hijos varones es más beneficioso desde una perspectiva económica, pues se indica que los hombres tienen más oportunidades laborales y ganan salarios más altos, lo que les permitirá proporcionar una mejor seguridad financiera a la familia. Además, se considera que los hijos varones son

los herederos principales de la propiedad y los bienes familiares, ya que cuando las hijas se casan, por lo general el patrimonio se diluye en la otra familia debido a la mayor autoridad del esposo. A esto hay que sumarle creencias que los hombres son más adecuados para asumir roles de liderazgo y toma de decisiones en la sociedad.

En el estudio realizado, parecería que los padres no hacen favoritismos entre sus hijos e hijas e cuanto al grado de implicación paterna, sin embargo, tras la revisión de numerosos estudios sobre el tema, sí se han encontrado investigaciones que sugieren que los padres latinos tienen ciertas preferencias a favor de sus hijos varones. Por ejemplo, en una investigación realizada en Colombia, titulada “Adolescentes colombianos y españoles: diferencias, similitudes y relaciones entre la socialización familiar, la autoestima y los valores”, se encontró que los padres latinos no son imparciales en la atención y afecto que les dan a sus descendientes, por el hecho de ser hombres o mujeres.

En numerosos casos de los padres colombianos, se ha observado discriminación en favor de sus hijos varones. Estos padres interactúan, se relacionan y se involucran de manera diferencial con sus hijos en función de su género. Este favoritismo por un hijo en detrimento de las hijas generara dinámicas desequilibradas en la relación paterno-filial y afecta negativamente el desarrollo emocional, psicológico de las hijas y la dinámica familiar en general. Se ha observado que los padres con favoritismo hacia sus hijos varones dedican una mayor cantidad de tiempo, atención a ellos enfocándose en sus necesidades y deseos por encima de los demás miembros de la familia. Estos padres muestran clara preferencia por realizar actividades y participar en intereses específicos con sus hijos varones, dejando de lado a sus hijas mujeres, argumentando que son actividades propias de varones, como ser jugar al fútbol o ir a pescar. Estos padres suelen estar más dispuestos a satisfacer los deseos y demandas de sus hijos varones, otorgándoles privilegios, beneficios que no se extienden a sus hijas, con la misma frecuencia o regularidad. Además, estos padres tienen una comunicación y apoyo emocional limitado con los demás miembros de la familia, centrándose principalmente en la relación con sus hijos varones, ya que conversan más con ellos, les complacen en ciertos caprichos, los presentan con más frecuencia ante sus amistades, organizan sus horarios para pasar más tiempo con ellos, etc. (Lila et al, 2001).

Tabla 7***Implicación paterna, por nivel educativo del padre***

Implicación paterna	Nivel educativo del padre						Total	
	Educación primaria.		Educación secundaria.		Bachiller o técnico.			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Baja implicación paterna	6	50,0%	5	17,2%	5	31,3%	16	28,1%
Moderada implicación paterna	3	25,0%	19	65,5%	5	31,3%	27	47,4%
Alta implicación paterna	3	25,0%	5	17,2%	6	37,5%	14	24,6%
Total	12	100,0%	29	100,0%	16	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 7 se puede observar que en líneas generales el nivel educativo del padre influye en la implicación paterna, pues los padres con menor nivel educativo (educación primaria) son los que tienen el nivel más bajo de implicación paterna (50%); vale decir, que la mitad de los padres que estudiaron sólo hasta el nivel primario en el colegio, puntuaron bajo en implicación paterna. De manera opuesta, los padres que tienen el mayor nivel académico de la muestra (bachilleres o técnicos medios), son los que en mayor proporción puntuaron en alta implicación paterna (37.5%).

Es esperable que los padres con mayor nivel educativo se dediquen más a los hijos pues son conscientes de la importancia que tiene la atención paterna en el desarrollo psicológico y biológico de los hijos.

El nivel educativo puede influir en las actitudes y valores de los padres hacia la crianza y la importancia de involucrarse activamente en la vida de sus hijos. Los padres con mayor educación suelen valorar la educación, el desarrollo intelectual y emocional de sus hijos, lo que los motiva a dedicar más tiempo y esfuerzo a su crianza. Por otra parte, el nivel educativo suele estar relacionado con mayores oportunidades económicas y estabilidad laboral. Esto puede proporcionar a los padres recursos adicionales, como tiempo libre, acceso a servicios de cuidado infantil de calidad y la capacidad de suministro para las necesidades materiales de sus hijos. Estos recursos adicionales pueden facilitar la implicación paterna al brindar un entorno más propicio para la participación activa en la vida de los hijos. Asimismo,

se destaca que los padres con mayor nivel educativo pueden servir como modelos de comportamiento positivo para sus hijos. Su dedicación a la educación y el aprendizaje continuo puede motivar a los hijos a valorar el conocimiento y esforzarse por alcanzar metas educativas y profesionales.

Esta relación ha sido observada en numerosos estudios. Por ejemplo, en una investigación denominada “La influencia de los padres en el desarrollo cognitivo y emocional de sus hijos: desde niños pequeños hasta prekínder”, los resultados revelaron que los padres con un mayor nivel educativo mostraron una mayor implicación en las actividades de crianza y en el apoyo emocional hacia sus hijos. Además, se encontró una asociación positiva entre el nivel educativo de los padres y el rendimiento cognitivo de los niños, así como en su desarrollo emocional y social. Los investigadores sugirieron que la educación de los padres puede influir en la forma en que se involucran en la crianza de sus hijos, lo que a su vez puede tener un impacto positivo en el desarrollo infantil. Los padres con un mayor nivel educativo pueden tener más recursos cognitivos y habilidades de crianza, lo que les permite brindar un entorno de apoyo y estimulación para sus hijos. (Cabrera, et al, 2007).

En otro estudio llevado a cabo por Cortés y Cantón, (2007), titulado “Función moderadora del género, de la edad del niño y de las dimensiones del conflicto en la adaptación”, los autores argumentan que los padres con mayor nivel educativo se implican más en la crianza de sus hijos y exponen una serie de razones, entre las cuales destacan las siguientes: Mayores recursos cognitivos y conocimientos: Los padres con mayor nivel educativo tienden a tener más conocimientos y habilidades que les permiten comprender mejor las necesidades de sus hijos y responder de manera adecuada. Estos recursos cognitivos les facilitan la comprensión de la importancia de su papel como padres y les brindan herramientas para enfrentar los desafíos de la crianza de manera efectiva. Esta influencia positiva puede extenderse a la implicación paterna, ya que los padres educados pueden ser más conscientes de la importancia de brindar apoyo y orientación a sus hijos en su desarrollo. (Cortés y Cantón, 2007).

Tabla 8***Implicación paterna, por edad de los hijos***

Implicación paterna	Edad						Total	
	18-20 años		21-23 años		24-25 años			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Baja implicación paterna	5	20,8%	4	21,1%	7	50,0%	16	28,1%
Moderada implicación paterna	11	45,8%	9	47,4%	7	50,0%	27	47,4%
Alta implicación paterna	8	33,3%	6	31,6%	0	0,0%	14	24,6%
Total	24	100,0%	19	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna de Finley y Schwartz.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 8 se puede advertir que el grado de implicación paterna desciende a medida que aumenta la edad de los hijos. Aquellos padres que tienen hijos entre 18-20 años, el 33.3% dieron un nivel de implicación paterna alta. Dicho nivel va bajando a medida que los hijos tienen más edad, pues los padres cuyos hijos tienen entre 21-23 años sólo el 31.6% puntuaron en alta implicación paterna, y los padres que sus hijos tienen entre 24 y 25 años, ninguno se ubicó en la categoría de implicación paterna alta, ya que todos sólo alcanzaron el nivel de implicación moderada y baja. Parece ser un hecho natural que el grado de atención y dedicación de los padres vaya descendiendo a medida que los hijos van haciéndose mayores y son más autónomos. Si bien fue un requisito para conformar la muestra de estudio que los hijos mantengan una relación de dependencia de sus padres, no es menos cierto que los hijos mayores son más independientes y varios de ellos trabajan, aunque parcialmente, y debido a su propia madurez psicológica e intelectual son más autosuficientes. Este hecho es percibido por los padres y seguramente se lo interpreta como que estos hijos mayores ya no necesitan tanta ayuda de sus padres.

En las etapas de la adolescencia propiamente dicha, los padres tienden a estar más involucrados en actividades de cuidado directo con sus hijos, pues los consideran más vulnerables y dependientes. Sin embargo, a medida que los hijos alcanzan la mayoría de edad y se acercan a la juventud, la implicación paterna tiende a disminuir, especialmente en términos de tiempo y participación activa en actividades cotidianas. Este estudio sugiere que la implicación paterna disminuye a medida que los hijos crecen, debido a una serie de factores, entre los cuales se pueden mencionar las responsabilidades laborales, el deseo

natural de dedicarse a uno mismo, la sensación de haber cumplido con los hijos, la liberación de responsabilidades legales sobre la manutención de los hijos, etc.

En un estudio realizado por Galán et al., (2007), en el cual se aborda la dinámica del entorno familiar, tomando en cuenta muchos aspectos, entre ellos la edad de los hijos, indica que la implicación paterna desciende paulatinamente con el paso de los años debido a diversas razones, entre las cuales se mencionan las siguientes:

Cambios en las necesidades de los hijos. A medida que los hijos crecen, sus necesidades y demandas cambian, por ejemplo, a los 17-18 años, necesitan mayor orientación en el proceso de elección de una profesión, pero cuando tienen más de 24 años, ya están encaminados en la vida. A medida que los hijos se vuelven más independientes y autónomos, buscan menos la implicación y el apoyo directo de sus padres.

Búsqueda de autonomía. A medida que los hijos dejan atrás la adolescencia media y se perfilan como jóvenes-adultos, es natural que busquen establecer su propia identidad y ejercer su autonomía. Esto puede implicar una menor dependencia de los padres y una mayor exploración de nuevas experiencias y relaciones fuera del núcleo familiar. Como resultado, los padres pueden percibir que sus hijos necesitan menos implicación paterna.

Cambios en las dinámicas familiares. Conforme los hijos crecen, las dinámicas familiares pueden cambiar. Por ejemplo, es posible que los hijos se muden fuera de casa para estudiar. Estos cambios pueden conducir a una disminución en la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos y, por ende, a una disminución en la implicación paterna.

Normas y expectativas culturales. En algunas culturas, existen normas y expectativas sociales que limitan la implicación paterna en la vida de los hijos a medida que se acercan a la adultez. Estas normas pueden estar relacionadas con la idea de que los hijos jóvenes-adultos deben ser independientes y responsables de sí mismos. Como resultado, los padres pueden sentir menos presión para mantener una alta implicación en la vida de sus hijos una vez que han alcanzado esa edad. (Galán et al., 2007).

5.3. DATOS DEL SEGUNDO OBJETIVO. ESTABLECER EL GRADO DE PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES DE LOS HIJOS DE PADRES CONCUBINOS.

Tabla 9

Problemas emocionales y conductuales de los hijos

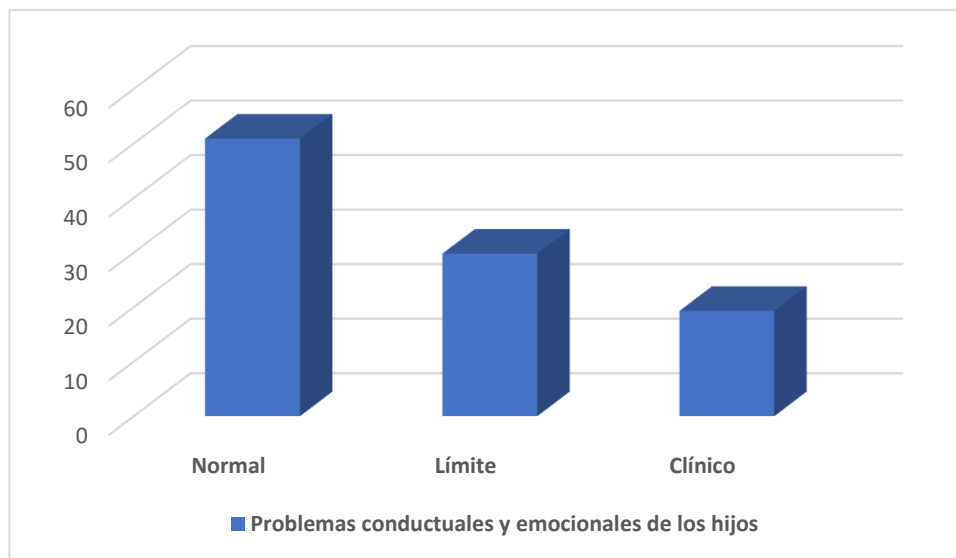
NIVEL	Frecuencia	Porcentaje
Normal	29	50,9%
Límite	17	29,8%
Clínico	11	19,3%
Total	57	100,0%

Nota: Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt

Fuente: Elaboración propia

Figura 9

Problemas emocionales y conductuales de los hijos



Nota: Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt.

Fuente: Elaboración propia.

Según la información proporcionada por la tabla 9 el nivel de problemas conductuales y emocionales de los hijos de padres concubinos de Entre Ríos está a nivel normal, pues el 50.9% de los jóvenes evaluados se ubicaron en la categoría de normalidad. Le sigue la

categoría “límite”, con un porcentaje mucho menor: 29.8%. Mucho menos aún es el porcentaje de jóvenes que están en la categoría que el autor llama “clínico”.

Esto significa que la mitad de los jóvenes evaluados no presentan mayores problemas emocionales y conductuales que los cotidianos o habituales en sus vidas. Según el autor del test esto es lo esperable para una población promedio, de tipo no clínica, es decir, que no está bajo tratamiento o que no tiene síntomas de posibles patologías.

Tras la investigación realizada se ha podido ver que estos jóvenes experimentan como cualquier otro joven una amplia gama de emociones, como tristeza, ansiedad, irritabilidad o cambios de humor frecuentes, asimismo, tienen dificultades eventualmente para regular sus emociones, lo que puede llevar a respuestas emocionales intensas en determinados momentos, pero, en general, mantienen bajo control estos problemas conductuales y emocionales. Los padres informan de la presencia de comportamientos desafiantes, como desobediencia, confrontación, impulsividad o dificultad para seguir reglas en determinadas situaciones, pero que al igual que cualquier adolescente o joven, dichos comportamientos pasan y no dejan mayores secuelas en la familia o en el contexto social. A veces se observa problemas de conducta en la escuela, en la universidad o en sus labores cotidianas, como ausentismo, peleas o conflictos con compañeros y autoridades, pero no llegan a mayores ni ocasionan problemas con la ley o existen denuncias de por medio.

El grupo de jóvenes que tienen problemas emocionales y conductuales a nivel límite (29.8%), son en menor proporción. Lo característico de estos jóvenes es que experimentan dificultades más significativas y persistentes en estas áreas. Es importante destacar que este término "límite" el autor lo utiliza para describir un nivel de gravedad y no se refiere no obstante al trastorno límite de la personalidad (TLP) en su sentido clínico. Se ha visto que estos jóvenes experimentan cambios de humor rápidos y extremos, pasando de la euforia a la tristeza o la ira intensa en poco tiempo. Tienen dificultades para regular sus emociones, lo que puede llevar a respuestas emocionales intensas y desproporcionadas a situaciones cotidianas. Por otra parte, se ha observado en ciertas circunstancias, comportamientos impulsivos y arriesgados, como el consumo de sustancias, conductas sexuales de riesgo, conductas de juego compulsivas o conductas autodestructivas como el abuso de sustancias o la autolesión. Asimismo, los padres de este grupo de jóvenes informan que sus hijos en ciertas

circunstancias tienen dificultades para establecer y mantener relaciones saludables y estables con los demás. Pueden tener relaciones interpersonales conflictivas, altibajos en amistades o relaciones románticas inestables. También pueden tener una sensación de abandono o miedo al rechazo; particularmente las madres hacen referencia de aquellos casos en los que los padres tienen muy poca implicación paterna y los hijos se sienten abandonados y menospreciados por sus propios padres.

En el grupo de jóvenes que tienen problemas emocionales y conductuales a nivel “clínico”, que son mucho menos (19.3%) se observa comportamientos más radicales que los mencionados en el anterior grupo. Los mismos jóvenes y, sobre todo, sus padres hacen referencia a una serie de comportamientos desadaptativos. Entre ellos sobresalen conductas agresivas y desafiantes, como agresión física o verbal hacia los demás, destrucción de la propiedad, violación de normas sociales o legales, peleas frecuentes o comportamiento antisocial. También suelen mostrar comportamientos internalizados, como aislamiento social, retraimiento, tristeza persistente, llanto frecuente, sentimientos de culpa excesivos, baja autoestima o autodevaluación. Estas conductas están acompañadas por una amplia gama de emociones intensas y desreguladas, como tristeza profunda, ansiedad severa, ira incontrolable, miedo intenso o desesperanza. Estas emociones pueden afectar su funcionamiento diario y sus relaciones interpersonales. Las limitaciones antes mencionadas hacen que estos jóvenes tengan dificultades para establecer y mantener relaciones saludables y estables con los demás, lo que les impide entablar vínculos emocionales con amigos o con la pareja y suelen tener relaciones interpersonales conflictivas o mostrar dificultades para entender las señales sociales y las normas sociales, dando la impresión de raros, desubicados o resentidos sociales. También se ha visto que algunos de ellos presentan comportamientos autolesivos recurrentes, como cortarse, quemarse o golpearse. Las madres informan, sobre todo en el caso de las hijas, que les han observado cortes en las muñecas y otras partes del cuerpo. También los mismos jóvenes reportan la presencia de pensamientos suicidas o intentos de suicidio. Aquellos que están estudiando en la universidad o en algún instituto, indican que tienen problemas para mantener la atención y realizar sus tareas o actividades específicas. Esto afecta notoriamente su rendimiento académico y su funcionamiento en diversas áreas de su vida. Finalmente, se ha observado en este grupo trastornos alimentarios, como anorexia nerviosa, bulimia nerviosa o trastorno por atracón. Estos trastornos pueden

implicar una preocupación excesiva por el peso, la forma corporal y una relación disfuncional con la comida. Afortunadamente, el segundo y tercer grupo escrito, tienen mucho menos número de jóvenes.

Tabla 10
Problemas conductuales y emocionales de los hijos por dimensiones

Nivel	Problemas conductuales y emocionales													
	Depresión		Rompimiento de reglas		Salud		Problemas somáticos		Conducta agresiva		Problemas de pensamiento		Lesiones auto infringidas	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Normal	14	24,6	26	45,6	28	49,1	24	42,1	32	56,1	31	54,4	19	33,3
Límite	24	42,1	23	40,4	13	22,8	21	36,8	10	17,5	15	26,3	29	50,9
Clínico	19	33,3	8	14,0	16	28,1	12	21,1	15	26,3	11	19,3	9	15,8
Total	57	100,0	57	100,0	57	100,0	57	100,0	57	100,0	57	100,0	57	100,0

Nota: Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 10 se tiene toda la información sobre los problemas conductuales y emocionales de los hijos en base a dimensiones. En el caso de la dimensión de depresión es posible observar que el 42.1% de los hijos/as tienen depresión en la categoría límite; le sigue en segundo lugar el nivel de depresión en la categoría clínico, con el 33.3%. Esto significa que los hijos de padres concubinos tienen niveles de depresión por encima de la media.

Los jóvenes con depresión por encima de la media suelen experimentar un estado de ánimo generalmente triste, deprimido o abatido. Este estado de ánimo puede persistir durante largos períodos de tiempo y no estar relacionado directamente con situaciones o eventos específicos. También su comportamiento se caracteriza por la anhedonia, la cual se refiere a la incapacidad de experimentar placer o disfrutar de las actividades que antes resultaban agradables. Estos jóvenes tienen menos interés en actividades sociales, pasatiempos, deportes u otras actividades que antes les gustaban. Además, se ha observado cambios en los patrones de sueño y apetito. Algunos jóvenes pueden experimentar insomnio o dificultades para conciliar el sueño, mientras que otros pueden dormir en exceso. Del mismo modo, pueden

tener una disminución del apetito o, en algunos casos, un aumento significativo del mismo. También se ha visto de estos adolescentes suelen sentirse constantemente cansados, con falta de energía y con dificultades para llevar a cabo las actividades diarias, incluso tareas simples pueden parecer abrumadoras y agotadoras. Además, se observa la presencia de baja autoestima y sentirse excesivamente culpables por situaciones pasadas o por su estado actual, lo que los lleva a ser autocríticos y tener una visión negativa de sí mismos. Todos estos problemas desembocan en la disminución de la capacidad de concentración y memoria de los jóvenes, ocasionándoles dificultades para prestar atención en los estudios u otras actividades, recordar información o tomar decisiones. En varios casos se observa aislamiento social, pues los adolescentes con depresión por encima de la media pueden retirarse del entorno social, impidiendo actividades sociales y sintiéndose distantes de sus amigos y seres queridos.

En el caso de la dimensión rompimiento de reglas predomina el nivel “normal”, pues el 45.6% se encuentra en esa categoría, le sigue el 40.4% en la categoría límite. Los jóvenes con estos niveles en esta dimensión se comportan suelen mostrar un equilibrio saludable en su comportamiento en relación con las normas y las reglas establecidas, muestran un respeto y cumplimiento adecuado de las normas sociales y los mandatos de la autoridad. Suelen ser conscientes de las expectativas y se esfuerzan por seguirlas. Se ha observado que estos adolescentes muestran un grado adecuado de autonomía y capacidad para tomar decisiones, pueden demostrar una comprensión de las consecuencias de sus acciones y tienen la capacidad de evaluar las opciones y tomar decisiones informadas. No se ha observado problemas de adaptabilidad en este contexto, pues estos jóvenes suelen ser capaces de adaptarse a diferentes contextos y situaciones, pueden ajustar su comportamiento según las circunstancias y respetar las reglas establecidas en cada situación, ya sea en el colegio, en la universidad, en casa o en otros entornos sociales. Estos jóvenes en esta dimensión tienen un nivel de respeto adecuado hacia la autoridad, como padres, profesores u otras figuras de autoridad en su vida. En este aspecto se ha visto que estos adolescentes pueden seguir las instrucciones y aceptar las directrices establecidas por las figuras de autoridad sin resistencia excesiva; los jóvenes estudiados tienden a asumir la responsabilidad de sus acciones y comportamientos, pueden reconocer y enfrentar las consecuencias de sus acciones, y están preparados para corregir errores o aprender de las experiencias. Como consecuencia de todo

esto suelen participar en interacciones sociales de manera apropiada y respetuosa, pueden seguir las normas de etiqueta social, respetar los límites de los demás y mostrar empatía hacia la gente que les rodea.

En la dimensión de “salud” los jóvenes de la muestra el 49.1% se ubica en la categoría “normal”, le sigue en segundo lugar, con mucho menos porcentaje (28.1%) la categoría a nivel “clínico”. Esto significa que, en términos generales, los adolescentes estudiados no tienen mayores problemas de salud. Se ha visto que estos adolescentes tienen un estado general de salud y bienestar dentro de los parámetros esperados para su edad, cuentan con los niveles de energía adecuados, pueden mantener un peso saludable y experimentar un funcionamiento físico generalmente sin limitaciones significativas. También se ha observado que estos adolescentes tienen hábitos relativamente saludables en su estilo de vida, pues de manera general tienen una dieta equilibrada sin mayores extremos, lo que les permite realizar actividad física periódica y mantener una higiene dentro de los parámetros normales. No se ha observado problemas llamativos de salud, ni resistencia ante la medicación y el cuidado físico; estos adolescentes buscan y reciben atención médica preventiva de manera adecuada cuando tienen alguna dolencia. Pueden acudir a chequeos regulares, vacunaciones y realizar las pruebas que se les solicita. Esta actitud favorable hacia los indicadores mencionados hace que estos adolescentes de la muestra tengan una salud mental equilibrada y un bienestar psicológico adecuado, ya que pueden experimentar niveles normales de estrés y ser capaces de manejarlo de manera efectiva, además tienen una buena salud emocional y una capacidad adecuada para enfrentar los desafíos y las demandas de la vida cotidiana.

En relación a la dimensión de problemas somáticos, en la tabla 10 se puede observar que predomina la categoría “normal” (42.1%) y le sigue la categoría “límite” (36.8%). Los jóvenes con problemas somáticos a nivel normal pueden experimentar síntomas físicos que causan malestar o preocupación como cualquier persona, pero estos síntomas no son graves ni incapacitantes. Estos jóvenes pueden experimentar síntomas físicos leves, como dolores de cabeza ocasionales, molestias estomacales, fatiga o molestias musculares. Estos síntomas no interfieren significativamente con su funcionamiento diario ni les impiden participar en actividades normales. Además, estos jóvenes tienden a preocuparse por sus síntomas físicos y buscar información o atención médica para aliviar su malestar. Sin embargo, esta

preocupación no llega a niveles extremos ni les impide llevar una vida normal. Aunque pueden experimentar síntomas somáticos, estos jóvenes aún pueden participar en actividades diarias, como asistir al colegio, a la universidad, socializar con amigos y participar en actividades de la comunidad. Además, se ha observado que estos adolescentes tienen las habilidades suficientes para manejar y aliviar sus síntomas cuando estos aparecen de vez en cuando; por ejemplo, pueden asistir a centros de salud o curanderos, buscar apoyo emocional o implementar cambios en su estilo de vida para reducir el malestar asociado con los síntomas somáticos. Cuando aparecen algunos síntomas somáticos, estos adolescentes no tienen un deterioro físico grave, pues los asimilan y combaten con relativa presteza.

En la dimensión de conducta agresiva, los jóvenes evaluados el 56.1% se ubicaron en la categoría normal, seguidos de aquellos que se ubicaron en la categoría clínico (26.3%). Esto significa que más de la mitad de los jóvenes no tiene problemas de agresividad, pues su conducta está en lo esperable para su edad. Se ha observado que estos jóvenes tienen iniciativa y sed de competencia, pero dentro de límites aceptables y sin que esto se convierta en un problema significativo para ellos y para los demás. En concreto se ha observado que estos jóvenes pueden expresar sus emociones, como la ira o la frustración, de manera directa y abierta, en ciertas circunstancias son propensos a manifestar su descontento o enojo de forma verbal o física, dentro de límites adecuados y sin dañar a otros. Aunque pueden experimentar sentimientos y conductas de agresión por parte de los demás, estos jóvenes tienen la capacidad de manejarla de manera adecuada, es decir no dejarse provocar por los demás y no responden de manera desproporcionada. Pueden utilizar estrategias de afrontamiento saludable, como el diálogo, el autocontrol, la búsqueda de apoyo emocional o la práctica de actividades físicas para canalizar y liberar la energía agresión de forma segura y constructiva. Esto no quiere decir que de vez en cuando no tengan conductas agresivas, pero saben ubicarse y terminar estableciendo relaciones saludables con sus pares y adultos, mostrando empatía y respeto por los demás. Cuando no están de acuerdo con los demás pueden poner en práctica comportamientos asertivos, expresando sus necesidades y deseos sin recurrir a comportamientos agresivos o violentos. Pueden utilizar palabras y expresiones adecuadas para expresar sus opiniones y resolver conflictos de manera constructiva. Además, se ha visto que estos jóvenes de las provincias a pesar de su conducta agresiva ocasional, respetan los límites establecidos por la sociedad y las figuras de autoridad. Tienen la

capacidad de autorregularse y ajustar su comportamiento dentro de los parámetros aceptables. En suma, no se ha observado problemas atípicos de agresividad entre los adolescentes evaluados.

En lo relativo a la dimensión problemas de pensamiento, se puede observar en el cuadro anterior que el 54.4% de los jóvenes se ubican en la categoría normal, es decir, más de la mitad de los individuos evaluados experimentan algunos problemas de pensamiento, pero a nivel promedio; le sigue la categoría límite (26.3%) con mucha menos concentración de porcentajes. El hecho que los jóvenes evaluados se ubiquen mayoritariamente en la categoría normal significa que tienen, entre otras características, patrones de pensamiento flexibles, lo cual les permite adaptarse a diferentes perspectivas, considerar diferentes opciones y modificar su pensamiento según sea necesario. Además, estos jóvenes suelen tener habilidades adecuadas para resolver problemas, lo que les permite identificar los desafíos, analizar las opciones disponibles y tomar decisiones informadas, también tienen la capacidad de aplicar estrategias de resolución de problemas de manera eficaz. Se ha visto que estos jóvenes son capaces de razonar de manera lógica y comprender relaciones de su entorno, como ser causa-efecto, lo que les posibilita identificar patrones, inferir conclusiones y llegar a resultados coherentes basados en la información disponible. Asimismo, los adolescentes evaluados muestran dentro de los parámetros normales habilidades de pensamiento crítico, posibilitándoles analizar y evaluar información de manera objetiva, cuestionar suposiciones, considerar diferentes perspectivas y formar opiniones fundamentales. Todas estas capacidades les permite tener habilidades de planificación y organización, establecer metas, desarrollar estrategias y gestionar su tiempo de manera efectiva para alcanzar sus objetivos. Finalmente, estos adolescentes pueden tener conciencia de sus propios procesos de pensamiento, son capaces de identificar y reflexionar sobre sus propias fortalezas y debilidades cognitivas, buscando oportunidades de mejora y desarrollo.

Finalmente, en la dimensión de lesiones autoinflingidas, se puede observar que el 50.9% de los jóvenes estudiados están en la categoría límite, es decir, por encima de la media y cerca de la franja clínica, que implica problemas emocionales y conductuales; en segundo lugar, aparece el porcentaje de la categoría normal (33.3%). Cuando nos referimos a jóvenes con lesiones auto inflingidas a nivel "límite", estamos hablando de aquellos que se involucran

en conductas autodestructivas o autolesiones de manera recurrente y con cierta intensidad, pero que aún no cumplen con los criterios diagnósticos para un trastorno específico. Estas lesiones suelen incluir cortarse, quemarse, golpearse u otras formas de dañarse a sí mismo con el fin de aliviar la angustia emocional o sentir algún tipo de control sobre sus sentimientos. Se ha visto este tipo de comportamientos sobre todo en las jóvenes, de menor edad; dichas lesiones constituyen lo que se denomina cutting y que en cierto sentido algunos jóvenes lo practican por curiosidad, incluso porque se pone de moda. En los casos que se ha hecho evidente este comportamiento, estos adolescentes suelen experimentar emociones intensas y difíciles de manejar, pueden experimentar sentimientos de vacío, tristeza, ira o ansiedad de manera crónica, y las lesiones autoinfligidas pueden ser una forma de intentar regular o aliviar temporalmente estas emociones abrumadoras. Este comportamiento está asociado a baja autoestima y una percepción negativa de sí mismos, lo cual les hace sentirse inadecuados, sin valor o creer que merecen el sufrimiento que experimentan. Los jóvenes que marcaron niveles altos en esta dimensión pueden tener dificultades para establecer y mantener relaciones interpersonales estables y saludables, pueden tener patrones de relación conflictiva, temores al abandono o dificultades para establecer límites personales. Particularmente este comportamiento está asociado a impulsividad y falta de control de los impulsos, sin considerar completamente las consecuencias. Los jóvenes que se practican lesiones tienen dificultades para buscar ayuda y apoyo de los demás. Aunque son conscientes de que sus conductas no son saludables y pueden tener un deseo subyacente de superar sus dificultades emocionales declaran que no pueden resistir la tentación de hacerse daño, para intentar llamar la atención de los demás.

Tabla 11***Problemas emocionales y conductuales por el sexo de los hijos***

Nivel	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Normal	16	51,6%	13	50,0%	29	50,9%
Límite	10	32,3%	7	26,9%	17	29,8%
Clínico	5	16,1%	6	23,1%	11	19,3%
Total	31	100,0%	26	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 11 se puede observar que tanto hombres como mujeres se ubican mayoritariamente en la categoría de normalidad. Sin embargo, analizando el detalle, se puede percibir que las mujeres tienen, en líneas generales es, más problemas emocionales y conductuales que los hombres, pues el 23.1% de las adolescentes están en la categoría “clínico”, mientras que sólo el 16.1% de los hombres se ubica en el mismo nivel. En el nivel de normalidad prácticamente hombres y mujeres tienen el mismo porcentaje, pues ambos grupos están alrededor del 50%.

Existen diversos estudios que indican que las mujeres jóvenes, en promedio tienen mayores problemas emocionales y conductuales que los hombres. Por ejemplo, en el estudio titulado “Diferencias de género en problemas emocionales y conductuales entre adolescentes: un estudio transcultural”. Los resultados de este estudio mostraron que, en general, las mujeres jóvenes informaron mayores niveles de problemas emocionales, como ansiedad y depresión, en comparación con los hombres jóvenes. Por otro lado, los hombres jóvenes informan mayores niveles de problemas conductuales, como la agresión y el comportamiento desafiante, en comparación con las mujeres adolescentes. Posibles explicaciones de estas diferencias son aquellas que hacen alusión a patrones de internalización y externalización, es decir, se ha observado que las mujeres tienden a internalizar más sus problemas emocionales, lo que se refleja en síntomas como la ansiedad y la depresión. Por otro lado, los hombres tienden a externalizar más sus problemas, mostrando comportamientos agresivos y desafiantes. Además, se indica que las diferencias de género en los problemas emocionales

y conductuales pueden estar influenciadas por factores socioculturales, como las normas de género, las expectativas sociales y las presiones sociales; estos factores pueden tener un impacto en la forma en que los jóvenes expresan y experimentan sus emociones y comportamientos.

Por otra parte, el estudio hace referencia a los factores hormonales, es decir, que las diferencias en la producción y regulación hormonal entre hombres y mujeres pueden influir en la experiencia emocional y en la expresión de los problemas conductuales. Por ejemplo, los cambios hormonales durante el ciclo menstrual pueden afectar el estado de ánimo y aumentar la vulnerabilidad emocional en las mujeres. También se hace mención a las pautas de socialización, propias de cada género, que imperan en diferentes culturas. La socialización de género influye en cómo se espera que hombres y mujeres se comporten y expresen sus emociones. Las mujeres a menudo son alentadas a ser más expresivas emocionalmente, mientras que a los hombres se les enseña a reprimir las emociones y a mostrar más comportamientos agresivos. Esto puede llevar a que las mujeres sean más conscientes y expresivas de sus problemas emocionales, mientras que los hombres pueden tener dificultades para reconocer y expresar sus emociones de manera saludable.

Las mujeres tienden a enfrentar un mayor riesgo de victimización y violencia de género, lo que puede tener un impacto significativo en su bienestar emocional y conductual. Las experiencias traumáticas, como el abuso físico o sexual, pueden aumentar la probabilidad de desarrollar problemas emocionales y conductuales en las mujeres. A esto hay que sumarle que las mujeres a menudo enfrentan mayores presiones sociales y expectativas de rendimiento en áreas como la apariencia física, el logro académico y las responsabilidades familiares. Esto puede contribuir a niveles más altos de estrés, ansiedad y problemas de autoestima en comparación con los hombres. Las mujeres tienden a buscar más apoyo social y ayuda profesional cuando experimentan problemas emocionales y conductuales. Esta búsqueda de apoyo puede aumentar la probabilidad de que se detecten y registren más problemas en comparación con los hombres, que pueden ser más reacios a buscar ayuda debido a normas de género o estigmas asociados con la salud mental. (Achenbach y Rescorla 2017).

En otro estudio realizado por Nock y Printstein (2004) se ha encontrado que las mujeres presentan más problemas psicosomáticos y autolesivos en comparación con los hombres. En dicho estudio se sugiere que esto se debe a que las mujeres suelen ser socializadas para expresar sus emociones de manera más abierta y comunicativa que los hombres; esta mayor expresión emocional puede llevar a que las emociones se manifiesten a través de síntomas psicosomáticos, como dolores de cabeza, dolores de estómago o trastornos del sueño. Asimismo, las mujeres a menudo enfrentan mayores presiones sociales y expectativas en múltiples roles, como el cuidado de la familia, el éxito profesional y la apariencia física. Estas presiones pueden generar altos niveles de estrés y ansiedad, lo que a su vez puede contribuir al desarrollo de problemas psicosomáticos. A todo esto, hay que sumarle, que las mujeres en promedio están más expuestas en el entorno familiar a problemas relacionados con el abuso sexual o la violencia de género, que pueden tener un impacto significativo en su salud mental y bienestar emocional. Estas experiencias traumáticas pueden contribuir al desarrollo de problemas psicosomáticos y autolesiones como una forma de afrontamiento o expresión emocional. Se ha visto que algunas mujeres pueden recurrir a comportamientos autolesivos como una forma de lidiar con el malestar emocional o como un intento de controlar sus emociones intensas, si bien estos comportamientos pueden proporcionar un alivio temporal, pero también pueden convertirse en un ciclo difícil de romper. Los hombres recurren con menos frecuencia a este tipo de comportamientos, pues tienen una manera de expresar sus emociones intensas de manera más directa, sin llegar a hacerse daño ni experimentar problemas psicosomáticos.

Tabla 12***Problemas emocionales y conductuales de los hijos, por nivel educativo del padre***

	Nivel educativo del padre						Total	
	Educación primaria.		Educación secundaria.		Bachiller o técnico.			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Normal	4	33,3%	15	51,7%	10	62,5%	29	50,9%
Límite	1	8,3%	12	41,4%	4	25,0%	17	29,8%
Clínico	7	58,3%	2	6,9%	2	12,5%	11	19,3%
Total	12	100,0%	29	100,0%	16	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt.

Fuente: Elaboración propia

Los datos de la tabla 12 indican que los hijos de padres con menor nivel educativo, tienen más problemas emocionales y conductuales. De todos los padres que sólo estuvieron hasta el nivel primario, el 58.3% de los hijos, vale decir más de la mitad, se ubicaron en la categoría de nivel “clínico”. Por su parte, de todos los hijos cuyos padres son bachilleres o técnicos medios, sólo el 12.5% de los hijos llegaron a la categoría de problemas emocionales y conductuales a nivel clínico. Al aparecer el nivel educativo del padre representa una ventaja para los hijos ya que los padres están mejor preparados para orientarles en sus problemas, asistirles en las dificultades que tienen y evitar que los hijos se sientan desvalidos y desprotegidos frente a una serie de conflictos que atraviesan en la vida.

Una de las principales desventajas que experimentan los hijos de padres con niveles educativos bajos es la limitación de recursos socioeconómicos. Las familias con menos educación tienden a tener acceso limitado a servicios de salud, viviendas de calidad, alimentación adecuada y actividades extracurriculares enriquecedoras. Esta falta de recursos puede crear estrés financiero y dificultades para satisfacer las necesidades básicas de los hijos, lo que, a su vez, puede contribuir a problemas emocionales y conductuales.

Otra desventaja importante es la menor cantidad de conocimientos y habilidades parentales. Los padres con niveles educativos más bajos pueden carecer de comprensión sobre el desarrollo adolescente, la crianza efectiva y las estrategias de disciplina positiva. Esta falta de conocimiento puede dificultar su capacidad para proporcionar un entorno de apoyo y estructurado, establecer límites claros y modelar habilidades sociales y emocionales saludables. Como resultado, los hijos pueden sentirse incomprensidos en su desarrollo y en

los problemas típicos de su edad, lo que aumenta el riesgo de enfrentar problemas emocionales y conductuales.

Además, el estigma social asociado con un nivel educativo bajo puede afectar la autoestima de los padres y, a su vez, influir en su enfoque de crianza. El estrés psicosocial que proviene de experiencias de discriminación y desventaja socioeconómica puede tener un impacto negativo en la relación entre padres e hijos, lo que aumenta el riesgo de problemas emocionales y conductuales.

Por último, es importante destacar que los patrones de crianza y los problemas emocionales y conductuales pueden transmitirse de una generación a otra. Los padres que enfrentaron dificultades similares en su propia infancia debido a factores socioeconómicos y educativos pueden replicar estos patrones con sus propios hijos. Por ejemplo, algunos padres pueden presionar a sus hijos para que trabajen desde temprana edad, lo que puede causar incomodidad y conflicto.

Son diversas las investigaciones que han confirmado el hecho que el nivel educativo de los padres representa una ventaja al momento de orientar y apoyar a los hijos en los problemas cotidianos. Por ejemplo, la investigación “La influencia de la educación de los padres y los ingresos familiares en el rendimiento del hijo: el papel indirecto de las expectativas de los padres y el entorno del hogar”

Este estudio examina cómo el nivel educativo de los padres y el ingreso familiar influye en los logros de los hijos a través de las expectativas parentales y el ambiente familiar, así como en la resolución de los problemas emocionales y conductuales propios de la adolescencia y juventud. En dicho estudio se describe de esta manera las desventajas que representa para los hijos tener padres con niveles bajos de formación académica.

Recursos Limitados: Las familias con padres con menor educación a menudo tienen menos recursos socioeconómicos, lo que afecta el acceso a servicios esenciales y actividades enriquecedoras para los hijos, generando estrés financiero.

Habilidades Parentales Limitadas: Padres con menos educación pueden carecer de conocimiento sobre el desarrollo adolescente y estrategias de crianza efectiva, lo que dificulta brindar apoyo emocional y estructura a los hijos.

Estigma y Estrés: El estigma social y el estrés psicosocial relacionado con la educación baja pueden afectar la autoestima de los padres y la relación con sus hijos.

Transmisión de Patrones: Los patrones de crianza y problemas emocionales pueden transmitirse entre generaciones, ya que los padres pueden replicar sus propias experiencias de infancia.

Asimismo, si los padres no han asistido con regularidad a la escuela, tienen una actitud devaluada de la educación, transmitiendo a menudo esos valores negativos a sus hijos. Davis-Kean, PE (2005).

En otra investigación, denominada “Pautas de transmisión de valores en el ámbito familiar”, realizada en la Universidad de Murcia, España se demostró que los hijos adolescentes – jóvenes de padres con elevado nivel educativo, tienen en promedio, menos problemas emocionales y conductuales, pues reciben influencia positiva de sus padres, sobre todo en cuestión de pautas y valores, que les permiten enfrentar sus problemas con mayor objetividad y pertinencia los problemas cotidianos.

En dicho estudio se analizó la relación entre el éxito de los padres derivado del mayor nivel educativo y la capacidad de resolver problemas de los hijos, producto de la identificación con valores saludables, así como su impacto en el éxito en la vida. La muestra consistió en 500 participantes, de edades comprendidas entre 18 y 25 años, quienes completaron cuestionarios y entrevistas estructuradas. Los resultados revelaron que los hijos de padres exitosos mostraron una mayor identificación con valores saludables en comparación con aquellos cuyos padres tenían un nivel de éxito más bajo. Estos valores han mejorado el nivel de adaptación en el colegio y la universidad, la perseverancia, la responsabilidad, la ambición, el respeto y la empatía. Además, se demostró que esta identificación de valores se asociaba positivamente con el éxito en diversas áreas de la vida, como la educación, la carrera profesional y las relaciones interpersonales, vale decir que los

hijos querían ser tan exitosos como los padres. Se encontró que la influencia de los padres exitosos en los valores de sus hijos se dio a través de varios mecanismos. En primer lugar, los padres exitosos solían transmitir y modelar estos valores en su propio comportamiento y actitudes, lo que influyó en la forma en que sus hijos los internalizaron. En segundo lugar, los hijos de padres exitosos recibieron un apoyo emocional y práctico más sólido, lo que les brindó la confianza y la motivación para perseguir sus metas y enfrentar desafíos con determinación. Además, se encontró que la identificación con valores saludables mediaba parcialmente la relación entre el éxito de los padres y el éxito en la vida de los hijos. Es decir, los hijos de padres exitosos que se identificaron fuertemente con los valores saludables tenían más probabilidad de alcanzar el éxito en múltiples aspectos de sus vidas. Estos resultados sugieren que la influencia de los padres de éxito va más allá de los recursos materiales y la educación que pueden proporcionar a sus hijos. La identificación con valores desempeña un papel crucial en el desarrollo y el éxito de los jóvenes, brindándoles una base sólida para enfrentar desafíos, establecer metas y cultivar relaciones saludables, haciéndoles menos vulnerables a los problemas emocionales y conductuales de la edad. (López Lorca, 2005).

Tabla 13

Problemas emocionales y conductuales, por edad de los hijos

	Edad						Total	
	18-20 años		21-23 años		24-25 años			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Normal	13	54,2%	8	42,1%	8	57,1%	29	50,9%
Límite	3	12,5%	9	47,4%	5	35,7%	17	29,8%
Clínico	8	33,3%	2	10,5%	1	7,1%	11	19,3%
Total	24	100,0%	19	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 13 se puede apreciar que los jóvenes de mayor edad tienen menos problemas emocionales y conductuales. De los jóvenes de 24-25 años, el 7.1% tienen problemas emocionales y conductuales a nivel clínico, mientras que los jóvenes de 18-20 años, el 33.3% tienen problemas emocionales y conductuales. El 57.1% de los jóvenes de mayor edad (24.25 años) tienen problemas emocionales y conductuales a nivel normal, es decir más de la mitad no tienen mayores problemas aparte de las dificultades propias de la

edad, siendo un porcentaje mayor que las otras edades, por ejemplo, a los 21-23 años, el porcentaje de normalidad sólo es de 42.1%.

Los resultados anteriores quizás se expliquen por el hecho que a medida que pasan los años, los jóvenes van madurando y están en mejores posibilidades de afrontar los problemas que se enfrentan en la vida. Al respecto hay que indicar que son muchas las investigaciones que han encontrado resultados parecidos, donde se nota que, con los años los jóvenes están en mejores condiciones de afrontar las dificultades cotidianas.

Durante la adolescencia, los jóvenes experimentan cambios hormonales y neurobiológicos significativos que pueden influir en su estado emocional y conductual. A medida que estos procesos se estabilizan y se alcanza la madurez cerebral, los desequilibrios emocionales y conductuales tienden a disminuir. A todo esto, hay que sumarle el hecho que a medida que los jóvenes interactúan cada vez más con sus pares y se enfrentan a diversas situaciones sociales, adquieren habilidades sociales y emocionales. Aprenden a comunicarse de manera más efectiva, a establecer y mantener relaciones saludables, a resolver conflictos ya desarrollar empatía. Estas habilidades sociales mejoradas contribuyen a una reducción en los problemas emocionales y conductuales.

Por ejemplo, en la investigación “Tendencias en psicopatología a lo largo de los años de la adolescencia: ¿Qué cambia cuando los niños se convierten en adolescentes y cuando los adolescentes se convierten en adultos?” Los resultados indicaron que los problemas emocionales y conductuales disminuyeron en general a medida que los adolescentes avanzaron en edad y se convirtieron en adultos jóvenes. Se demostró una disminución en los síntomas de depresión, ansiedad y trastornos de conducta a lo largo de este período de desarrollo. Estos cambios favorables se deben a que a medida que los jóvenes atraviesan la adolescencia y avanzan hacia la adultez, experimentan un desarrollo cognitivo y una madurez emocional que les permite manejar de manera más efectiva sus emociones y comportamientos. Adquieren habilidades de autorreflexión, resolución de problemas y regulación emocional, lo que les ayuda a lidiar mejor con el estrés, controlar impulsos y tomar decisiones más maduras.

Mientras los jóvenes se enfrentan a diferentes experiencias y desafíos a lo largo de los años, adquieren habilidades de afrontamiento y aprenden de sus errores. La experiencia les brinda la oportunidad de desarrollar estrategias adaptativas para manejar situaciones difíciles, lo que puede disminuir la frecuencia e intensidad de los problemas emocionales y conductuales. Además, a medida que los jóvenes se definen en adultos jóvenes, suelen establecer y fortalecer el grupo de amigos, familia y figuras de apoyo. Estas personas proporcionan un sistema de apoyo emocional y práctico, lo que puede ayudar a reducir los problemas emocionales y conductuales al brindarles un entorno de apoyo y comprensión. Todos los estudios efectuados al respecto respaldan la idea de que a medida que los jóvenes atraviesan las etapas de la adolescencia y la adultez emergente, los problemas emocionales y conductuales tienden a disminuir. (Costello et al, 2011).

5.4. DATOS DEL TERCER OBJETIVO. DETERMINAR LA RESILIENCIA DE LOS HIJOS DE PADRES CONCUBINOS.

Para recabar la información necesaria relativa al tercer objetivo se ha empleado la escala de resiliencia de Wagnild & Young (1993), la cual mide esta variable a través de 25 ítems y 5 dimensiones.

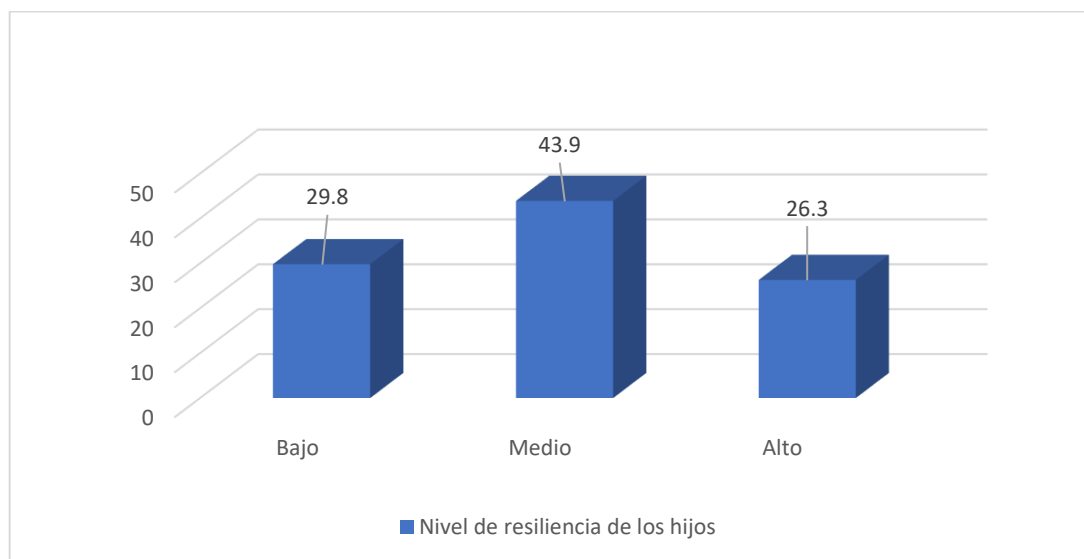
Tabla 14
Nivel de resiliencia de los hijos

NIVEL	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	17	29,8
Medio	25	43,9
Alto	15	26,3
Total	57	100,0

Nota: Escala de resiliencia de Wagnild & Young.

Fuente: Elaboración propia

Figura 14
Nivel de resiliencia de los hijos



Nota: Escala de resiliencia de Wagnild & Young.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 14 se puede observar que el porcentaje más alto (43.9%) es el que corresponde a la categoría de resiliencia media; le sigue la categoría de resiliencia baja (29.8%) y, en tercer lugar, está la resiliencia alta con sólo el 26.3% de la muestra. Esto significa que los jóvenes evaluados tienen una capacidad promedio de reponerse ante las situaciones adversas, pero con una tendencia hacia el lado negativo, pues son más los puntajes de resiliencia baja que los de resiliencia alta.

Es preciso recordar que la resiliencia “Es la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas, bien hechas, cuando todo parece actuar en nuestra contra”. (Wagnild & Young, 1993, p.6). En este sentido, los jóvenes con resiliencia media, con tendencia hacia la resiliencia baja, pueden presentar ciertos rasgos y comportamientos que indican dificultades para enfrentar y superar los desafíos de la vida de manera efectiva. Los jóvenes con resiliencia media a baja pueden tener una percepción negativa de sí mismos y una baja confianza en sus habilidades y capacidades. Pueden tener dificultades para reconocer y valorar sus propias fortalezas y logros. Esto ocasiona que tengan dificultades para adaptarse a los cambios y situaciones adversas. Pueden mostrar resistencia al cambio y tener dificultades para ajustarse a nuevas circunstancias, lo que puede generar estrés y dificultades adicionales. Además, estos jóvenes presentan dificultades para

identificar soluciones efectivas a los desafíos y problemas que enfrentan. Suelen tener una tendencia a sentirse abrumados y desmotivados frente a los obstáculos, lo que puede dificultar su capacidad para encontrar soluciones viables. Asimismo, pueden experimentar dificultades para lidiar con la frustración y los contratiempos. Pueden reaccionar de manera negativa ante los obstáculos, mostrando irritabilidad, desesperación o desmotivación, lo que puede limitar su capacidad para persistir y encontrar alternativas. Todas estas limitaciones hacen que presenten dificultades con los amigos y la pareja, así como con los familiares, en cuanto a su capacidad para recibir el respaldo emocional y práctico necesario en momentos difíciles; les cuesta pedir ayuda y aceptar la solidaridad de los demás. Por otra parte, pueden tener dificultades para hacer frente al estrés de manera saludable, lo que significa que pueden experimentar altos niveles de ansiedad, sentirse abrumados fácilmente y tener dificultades para recuperarse emocionalmente después de eventos estresantes. Finalmente, estos jóvenes tienen dificultades para mantener la motivación y la perseverancia en el logro de metas a largo plazo. Pueden mostrar una tendencia a abandonar rápidamente cuando se encuentran con obstáculos, lo que limita su capacidad para alcanzar sus objetivos y superar las dificultades.

Es importante tener en cuenta que la resiliencia de los jóvenes evaluados está en término medio, por lo cual su capacidad de reponerse ante situaciones conflictivas y tormentosas es relativamente estable, pero por la tendencia hacia el polo negativo, cuando esas dificultades superan ciertos parámetros, surgen una serie de limitaciones en el comportamiento que dificulta la adaptación de estos jóvenes a su entorno inmediato. También es preciso tener en cuenta que la resiliencia es un rasgo dinámico y que los jóvenes pueden desarrollar y fortalecer su resiliencia a lo largo del tiempo con el apoyo adecuado y las estrategias adecuadas, es decir, que las características identificadas en el momento de la evaluación, pueden experimentar cambios con el tiempo, ya sea para bien o para mal.

El hecho que los jóvenes evaluados tengan una resiliencia media con tendencia hacia lo bajo, quizás tenga que ver con el hecho que sus padres se encuentran en un estado civil (concubinos) de cierta inestabilidad y que no les da toda la seguridad que necesitan como hijos.

En una investigación realizada por Omar et al (2011) “Un modelo explicativo de resiliencia en jóvenes y adolescentes”, se analiza la influencia que tiene la estabilidad familiar. El estudio revela que los problemas familiares, así como la estructura misma de la familia, no explica los niveles altos o bajos de resiliencia, sino que estas condiciones interactúan de manera dinámica con otros factores, entre los cuales sobresale la seguridad emocional. En este contexto, familias de padres divorciados, concubinos y viudos pueden ser situaciones adversas para los jóvenes, siempre y cuando no haya una fuente que compense la seguridad afectiva que los hijos necesitan. Cuando la familia no proporciona seguridad emocional a los hijos jóvenes, estos presentan bajos niveles de resiliencia. La falta de seguridad emocional debilita la resiliencia de los jóvenes debido a varios factores que surgen su desarrollo y capacidad para enfrentar y recuperarse de situaciones difíciles. Cuando los jóvenes carecen de seguridad emocional, experimentan dudas constantes sobre su valía y habilidades, esto puede erosionar su confianza en sí mismos y afectar negativamente su capacidad para enfrentar desafíos y recuperarse de las adversidades. El estudio ha demostrado que la seguridad emocional es fundamental para aprender a reconocer, comprender y regular las emociones, pues los jóvenes que carecen de seguridad emocional producto de la desestructuración familiar, tienen dificultades para manejar el estrés, la ansiedad y otras emociones intensas. Esto puede hacer que sean más propensos a sentirse abrumados, desmotivados o desbordados por situaciones adversas, lo que dificulta su capacidad de recuperación.

Cuando el estado civil de los padres no garantiza un ambiente de seguridad y calidez a los jóvenes, estos no pueden sentirse emocionalmente seguros, ocasionando dificultades para establecer y mantener vínculos afectivos estables, ya sea con los amigos o con la pareja. La falta de relaciones de apoyo y conexiones positivas puede afectar su capacidad para buscar ayuda y respaldo durante momentos difíciles, lo que debilita su resiliencia. Estos jóvenes declaran no tener a quién acudir en momentos difíciles. Por otra parte, la falta de seguridad emocional no les proporciona a los jóvenes una base de apoyo que ayuda a enfrentar y superar la adversidad lo cual se refleja como menor tolerancia a la adversidad y una tendencia a sentirse abrumados y desesperanzados frente a los desafíos. Esto puede dificultar su capacidad para encontrar soluciones, aprender de los fracasos y seguir adelante. Estas limitaciones dificultan la autorreflexión y el crecimiento personal, pues no les permite a los

jóvenes sentirse lo suficientemente seguros como para reflexionar sobre sus experiencias y aprender de ellas. Sin esta seguridad, pueden tener dificultades para enfrentar sus propias emociones y reflexionar sobre sus experiencias de manera constructiva. Esto puede limitar su capacidad para aprender de los desafíos y crecer personalmente, lo que debilita su resiliencia. El estudio concluye indicando que la familia es la principal fuente de seguridad emocional en la juventud, cuando falla esta la capacidad de sobrellevar las adversidades se ve socavada y los jóvenes enfrentan serias dificultades para afrontar los problemas propios de la vida. (Omar et al, 2011).

Tabla 15
Nivel de resiliencia de los hijos según dimensiones

Nivel	Dimensiones de la resiliencia									
	Ecuanimidad		Perseverancia		Confianza en sí mismo		Satisfacción personal		Sentirse bien solo	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	22	38,6	18	31,6	17	29,8	16	28,1	16	28,1
Medio	20	35,1	25	43,9	25	43,9	26	45,6	27	47,4
Alto	15	26,3	14	24,6	15	26,3	15	26,3	14	24,6
Total	57	100,0	57	100,0	57	100,0	57	100,0	57	100,0

Nota: Escala de resiliencia de Wagnild & Young.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 15 se observa que el 38.6% de los jóvenes evaluados se ubicaron en resiliencia baja en la dimensión de ecuanimidad.

Es preciso recordar que la dimensión de ecuanimidad se refiere a la capacidad de los jóvenes para mantener la calma y el equilibrio emocional en situaciones estresantes o desafiantes. Cuando se trata de jóvenes con resiliencia con cierta inclinación hacia la resiliencia baja, estos jóvenes tienen dificultades para regular sus emociones en momentos de estrés. Pueden experimentar reacciones emocionales intensas y desproporcionadas, lo que puede manifestarse en forma de ira, frustración o ansiedad. Estas reacciones pueden dificultar su capacidad para mantener la calma y la serenidad en situaciones adversas. Por otra parte, se ha observado que tienen una mayor propensión a actuar de forma impulsiva. Pueden tener dificultades para pensar antes de actuar y pueden dejarse por sus emociones en lugar de tomar decisiones reflexivas. Esta falta de ecuanimidad puede llevar a comportamientos impulsivos y decisiones poco acertadas. Asimismo, un puntaje bajo en esta dimensión dificulta la

capacidad de los jóvenes para manejar el estrés de manera efectiva, por lo cual pueden sentirse abrumados por las demandas y presiones diarias, y pueden tener dificultades para encontrar formas saludables de hacer frente a estas situaciones. Como resultado, pueden experimentar un mayor nivel de estrés y una menor capacidad para mantener la calma en momentos de tensión. Estas limitaciones aumentan la vulnerabilidad a la influencia externa, pues estos jóvenes pueden ser más susceptibles a la influencia externa y pueden tener dificultades para mantener sus propias opiniones y decisiones en situaciones de presión social. Suelen ceder ante las expectativas de los demás y tener dificultades para defender sus propios límites y necesidades, lo que puede afectar su capacidad para mantener la ecuanimidad en situaciones sociales. Asimismo, estos jóvenes pueden experimentar ansiedad y resistencia al cambio, lo que puede dificultar su capacidad para mantener la calma y la ecuanimidad frente a eventos inesperados o desafiantes (Wagnild y Young, 1993).

En lo relativo a la dimensión de perseverancia los jóvenes evaluados se ubican en la categoría de resiliencia media con el 43.9%, esto quiere decir que la capacidad de persistir luego de enfrentarse a una situación problema es a nivel promedio, pero como se indicó, con inclinación hacia el lado negativo. Como es sabido, la dimensión de perseverancia se refiere a la capacidad de los jóvenes para consolidarse y persistir en la consecución de metas a pesar de los obstáculos y las dificultades. En el caso de jóvenes con resiliencia media como los de la muestra, se ha visto que tienen dificultades para mantener la motivación cuando se enfrentan a desafíos o contratiempos. Pueden perder rápidamente el interés o sentirse abrumados ante las dificultades, lo que les dificulta perseverar en la búsqueda de sus metas. Esto hace que tengan baja tolerancia a la frustración, ya que estos jóvenes pueden sentirse desanimados o desalentados cuando se encuentran con obstáculos o cuando las cosas no salen como esperaban. Por otra parte, la falta de claridad en las metas puede afectar la perseverancia de los jóvenes. Si no tienen objetivos claros y significativos, es más probable que se desvíen o abandonen fácilmente cuando los encuentren. La falta de dirección y propósito puede disminuir su motivación para perseverar en la consecución de sus metas. Estos jóvenes pueden tener dificultades para lidiar con el fracaso y pueden verlo como una confirmación de su falta de habilidad o competencia. La baja resistencia al fracaso puede llevar a una menor disposición para asumir riesgos y perseverar en el aprendizaje y el crecimiento personal. Estos jóvenes tienen una mayor necesidad de gratificación inmediata,

necesitan buscar recompensas instantáneas en lugar de trabajar de manera constante hacia metas a largo plazo. Esta falta de perseverancia puede dificultar su capacidad para enfrentar desafíos a largo plazo y perseverar en la consecución de metas que requieren tiempo y esfuerzo. (Wagnild y Young, 1993).

En la dimensión de confianza en sí mismo, el 43.9% de la muestra está en la categoría de resiliencia media, pero con un porcentaje significativo en la resiliencia baja, por lo cual tiene esa inclinación. Según los autores del test, esta dimensión hace referencia a la creencia y seguridad que los jóvenes tienen en sus propias capacidades, habilidades y valía personal. En el caso de jóvenes con resiliencia media como los de la muestra, podemos observar una autoestima más baja en comparación con aquellos que poseen una mayor resiliencia. Pueden dudar de sus habilidades y capacidades, y tener dificultades para reconocer y valorar sus logros. La falta de confianza en sí mismos puede limitar su disposición a asumir desafíos y buscar nuevas oportunidades. Se ha visto que estos jóvenes son más críticos consigo mismos, pueden tener dificultades para reconocer sus fortalezas y en cambio, exigir en sus debilidades o errores. Esta autocrítica constante puede minar su confianza en sí mismos y limitar su capacidad para enfrentar nuevos desafíos; la falta de confianza en sí mismos puede llevar a estos jóvenes a evitar tomar riesgos o enfrentar situaciones desconocidas. Pueden tener miedo al fracaso o al rechazo, lo que limita su disposición a salir de su zona de confort y explorar nuevas oportunidades. Esta falta de confianza puede obstaculizar su crecimiento personal y limitar sus experiencias. Por otra parte, estos jóvenes dependen en gran medida de la validación y aprobación de los demás para sentirse seguros y confiados. Pueden buscar constantemente la aprobación de los demás y tener dificultades para confiar en su propio juicio y toma de decisiones. La falta de confianza en sí mismo puede llevar a una dependencia excesiva de la opinión de los demás. Además se ha visto que estos jóvenes pueden ser más sensibles al fracaso y la crítica. Pueden tomar los fracasos como una confirmación de su falta de capacidad y tener dificultades para recuperarse de las críticas negativas. Esta sensibilidad puede afectar su confianza en sí mismos y su disposición para enfrentar desafíos. (Wagnild y Young, 1993).

En la dimensión referida a la satisfacción personal, el 45.6% de la muestra se ubicó en la categoría de resiliencia media, lo cual quiere decir que se encuentran conformes consigo

mismos a un nivel promedio, pero con cierta inclinación hacia el lado negativo, lo cual los lleva en ciertos momentos a sentirse insatisfechos consigo mismos. Según la teoría expuesta en el marco teórico, la dimensión de satisfacción personal se refiere al grado en que los jóvenes experimentan una sensación de bienestar, plenitud y contentamiento con su vida en general. En el caso de jóvenes con resiliencia media, pueden experimentar una falta de alegría y entusiasmo en su vida cotidiana. Pueden tener dificultades para encontrar satisfacción en las actividades que realizan y pueden mostrar una actitud más apática o indiferente hacia su vida en general. Esta falta de satisfacción personal puede afectar su bienestar emocional y su disposición para disfrutar de las experiencias positivas. Según el estudio realizado, se ha visto que a pesar de los logros que pueden tener, estos jóvenes pueden experimentar una sensación de insatisfacción constante. Pueden tener dificultades para reconocer y valorar sus propios logros y tener una percepción distorsionada de sus capacidades y logros personales. Esta insatisfacción constante puede afectar su sentido de plenitud y bienestar. Los jóvenes indican que tienen dificultades para aceptarse a sí mismos tal como son. Pueden tener una imagen negativa de sí mismos y una tendencia a compararse con los demás de manera desfavorable. Esta falta de autoaceptación puede afectar su nivel de satisfacción personal y su capacidad para disfrutar de una buena autoestima. Por otra parte, describen situaciones en las cuales tienen dificultades para encontrar un sentido de propósito y significado en su vida. Pueden experimentar una falta de dirección o propósito claros, lo que afecta su satisfacción personal y su motivación para perseguir metas y objetivos significativos. En ciertas circunstancias, estos jóvenes pueden tener dificultades para manejar el estrés y las emociones negativas, lo que afecta su capacidad para experimentar un bienestar emocional duradero. La falta de satisfacción personal puede estar asociada con una menor capacidad para adaptarse y recuperarse de los desafíos y adversidades. (Wagnild y Young, 1993).

En la última dimensión, de sentirse bien solo, los jóvenes evaluados muestran el mayor porcentaje en la categoría de resiliencia media; sin embargo, en segundo lugar, está el porcentaje de 28.1%, que corresponde a la resiliencia baja, por lo cual, sus conductas en esta área tienen cierta connotación negativa. A decir de Wagnild y Young, (1993), la dimensión de sentirse bien solo se refiere a la capacidad de los jóvenes para experimentar bienestar y satisfacción en su compañía y disfrutar de la soledad de manera saludable. En el caso de jóvenes con resiliencia media, con cierta inclinación hacia la resiliencia baja, podemos

observar ciertas dificultades para estar solos y depender en gran medida de la compañía de otras personas para sentirse bien. Pueden experimentar incomodidad o ansiedad cuando se encuentran en situaciones de soledad y buscar constantemente la atención y validación de los demás. Esta dependencia de la compañía externa puede limitar su capacidad para desarrollar una conexión interna y experimentar bienestar en su propia compañía. Pueden experimentar aburrimiento o sensaciones de vacío cuando no tienen compañía, lo que puede llevarlos a buscar constantemente la interacción social y evitar momentos de soledad. Esta dificultad para disfrutar de actividades en solitario puede limitar su capacidad para desarrollar intereses y pasatiempos personales. Asimismo, estos jóvenes pueden tener una baja tolerancia a la soledad y buscar constantemente la compañía de otros para evitar sentirse solos. Pueden experimentar ansiedad o incomodidad cuando se encuentran en situaciones de soledad y pueden tener dificultades para encontrar un equilibrio saludable entre la interacción social y el tiempo para ellos mismos, lo cual se traduce en dificultades para autorregularse emocionalmente en momentos de soledad. Estos jóvenes pueden experimentar una mayor intensidad emocional o una mayor vulnerabilidad emocional cuando están solos, lo que puede afectar su bienestar y su capacidad para disfrutar de la soledad de manera saludable. Se ha visto que estos jóvenes tienen una necesidad constante de estímulos externos para sentirse bien. Pueden buscar constantemente distracciones o actividades que los mantengan ocupados y evitar momentos de tranquilidad y soledad. Esta falta de comodidad en la soledad puede limitar su capacidad para desarrollar una conexión interna y experimentar un sentido de bienestar independiente de las interacciones sociales. (Wagnild y Young, 1993).

Tabla 16***Nivel de resiliencia, según el sexo de los hijos***

	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Bajo	8	25,8%	9	34,6%	17	29,8%
Medio	14	45,2%	11	42,3%	25	43,9%
Alto	9	29,0%	6	23,1%	15	26,3%
Total	31	100,0%	26	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de resiliencia de Wagnild & Young.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 16 es posible apreciar que, en promedio, los hombres tienen mayor resiliencia que las mujeres. En la categoría de resiliencia alta los hombres tienen un porcentaje de 29%, mientras que las mujeres tienen algo menor: 23.1%. Asimismo, en la categoría de resiliencia baja hay más mujeres (34.6%) que hombres (25.8%). Estos datos significan que, de los jóvenes evaluados, los hombres poseen mayor capacidad de levantarse y superar las situaciones adversas que las mujeres.

Tal vez se puede explicar los resultados obtenidos, ya que los jóvenes con una buena autoestima tienden a tener una mayor aceptación de sí mismos, incluso en situaciones difíciles. Esta aceptación ayuda a reducir el impacto negativo de las experiencias adversas y promueve la búsqueda de soluciones y el aprendizaje de las experiencias. La autoestima saludable contribuye a una mayor resistencia emocional. Los jóvenes con una buena autoestima tienen una mayor capacidad para manejar el estrés, regular sus emociones y recuperarse más rápidamente de las adversidades. Esto les permite adaptarse y seguir adelante en situaciones adversas; es elevado el número de mujeres que tienen mayores dificultades para lidiar con el estrés cotidiano. Los varones tienen mayor probabilidad de ver las situaciones adversas como oportunidades de crecimiento y aprendizaje, en lugar de verlas como obstáculos insuperables, buscan soluciones inmediatas y rumian menos sus problemas, a diferencia de las mujeres que se desgastan por más tiempo lamentando los infortunios. Esto les permite encontrar soluciones creativas y adaptativas.

Por otra parte, es un hecho conocido que las mujeres son más vulnerables a la depresión. Los hombres suelen tener reacciones más efectivas a las situaciones depresivas y rechazar con mayor prontitud las situaciones insalvables. Un bajo nivel de depresión es un factor que puede favorecer la resiliencia en los jóvenes. La mayor ausencia de síntomas depresivos en los hombres les permite mantener una perspectiva más clara y objetiva, lo que les facilita encontrar soluciones y estrategias efectivas para hacer frente a los desafíos. Por otra parte, un bajo nivel de depresión está asociado con una mayor estabilidad emocional y una menor tendencia a experimentar estados de ánimo negativos intensos y prolongados. Esto les permite a los varones afrontar situaciones adversas con mayor calma y equilibrio emocional que las mujeres, lo que contribuye a una mayor resiliencia. Los jóvenes con un bajo nivel de depresión suelen tener una mayor motivación y esperanza en relación a su futuro. La falta de síntomas depresivos les permite mantener una visión más positiva y optimista de sus metas y aspiraciones, lo que impulsa su capacidad para superar obstáculos y perseverar en busca de sus objetivos. Por otra parte, el hecho de no tomar los problemas con tanto dramatismo hace que los hombres busquen salidas alternas con más frecuencia. Los jóvenes con un bajo nivel de depresión tienen una mayor disposición y habilidad para buscar apoyo social cuando lo necesitan.

Las investigaciones realizadas al respecto no son concluyentes, pues no indican tácitamente que los hombres tienen más capacidad de resiliencia que las mujeres, pues esta capacidad depende de muchos factores que van más allá de la simple biología, pero también se resalta ciertas condiciones a favor de los hombres, que pueden ser potenciadas y significar mayor capacidad de reponerse en las situaciones difíciles.

Por ejemplo, en un estudio realizado por Carretero, R. (2010), se destaca la autoestima y el mayor manejo emocional por parte de los varones en relación a las mujeres jóvenes. La autoestima es un factor importante que puede favorecer la resiliencia en los varones jóvenes. Una buena autoestima promueve la confianza en uno mismo y la creencia en las propias habilidades y capacidades. Esto permite a los jóvenes enfrentar los desafíos con una actitud positiva y la convicción de que son capaces de superar obstáculos; en muchas mujeres se ha observado menor nivel de autoestima promedio. Por otra parte, los hombres son más propensos a aceptarse tal son, a diferencia de las mujeres cuyo autoconcepto les conflictúa.

La falta de síntomas depresivos les permite interactuar de manera más efectiva con los demás, establecer conexiones significativas y acceder a recursos de apoyo que fortalezcan su resiliencia. Si bien es cierto que un bajo nivel de depresión no garantiza automáticamente una alta resiliencia, sin embargo, un bajo nivel de depresión puede crear un terreno propicio para el desarrollo de la resiliencia en los jóvenes al facilitar el manejo efectivo de las dificultades y promover una visión positiva hacia el futuro. (Carretero, 2010).

En otra investigación realizada por Lázaro, S. (2009) “Resiliencia en niños y adolescentes”, se pudo establecer que los hombres llevan ciertas ventajas a las mujeres en cuanto a resiliencia, debido a la presencia de metas e ideales elevadas, las cuales son más frecuentes en varones que en mujeres. El hecho de tener metas e ideales por encima de la media, permite enfocarse en el futuro y trabajar en la dirección de lograr sus objetivos. Esta motivación y enfoque contribuyen a su resiliencia al proporcionarles un sentido de dirección y determinación para superar obstáculos. Las metas elevadas implican enfrentar desafíos y salir de la zona conocida y aventurarse en nuevos logros. Los varones que se fijan metas ambiciosas están más dispuestos a enfrentar situaciones difíciles y a asumir riesgos. Esta disposición a enfrentar desafíos fortalece su resiliencia al cultivar la capacidad de enfrentar y superar obstáculos.

El estudio ha demostrado que las mujeres con más frecuencia dudan de una meta una vez planteada, y con frecuencia la reconsideran o atraviesan largos periodos de incertidumbre. El varón promedio presenta menos dudas y una vez trazada una meta se aboca con mayor ímpetu en tratar de alcanzarla; en caso que los resultados demuestren que están por el camino equivocado, pueden cambiar con mayor facilidad y presteza. El progreso hacia metas desafiantes refuerza la creencia en sus propias habilidades y capacidades, lo que les proporciona una base sólida para enfrentar futuros desafíos y adversidades. Las metas elevadas requieren adaptabilidad y flexibilidad para ajustarse a las circunstancias cambiantes, las cuales son virtudes más frecuentes en los varones. Los jóvenes que se fijan metas desafiantes aprenden a ser más adaptables y a buscar soluciones creativas ante los contratiempos. Esta capacidad de adaptación contribuye a su resiliencia al permitirles encontrar nuevas formas de abordar los desafíos y seguir avanzando hacia sus metas.

Por otra parte, la mayor resiliencia masculina tiene que ver con el hecho que se encuentran menos expuestos a la presión social y los estereotipos sociales les son más favorables. Una baja presión social y estereotipos sociales favorables permiten a los jóvenes ser más auténticos y aceptarse a sí mismos tal como son. Esto les brinda una base sólida para desarrollar una imagen de sí mismos, lo que fortalece positivamente su resiliencia al fomentar la confianza y la seguridad en su identidad. La mujer está más sometida a estereotipos sociales, como la belleza corporal y la responsabilidad familiar. La presión social y los estereotipos negativos pueden generar estrés y ansiedad en las chicas. Por su parte, los hombres, al estar expuestos a una baja presión social y estereotipos favorables, experimenten menos presión para cumplir con expectativas externas y se sientan menos preocupados por la aprobación de los demás. Esto contribuye a una menor carga de estrés y ansiedad, lo que fortalece su resiliencia al permitirles enfrentar los desafíos de manera más calmada y eficiente. Además, los varones, al sufrir menos presión social, están en mejores posibilidades de explorar una variedad de intereses y desarrollar sus habilidades individuales sin restricciones. Esto fomenta su autodeterminación y les permite descubrir sus fortalezas y pasiones, lo que contribuye a su resiliencia al proporcionarles una base sólida para enfrentar los desafíos y perseguir sus metas personales. Al experimentar una baja presión social y estereotipos sociales favorables, los varones tienen más libertad para establecer relaciones basadas en la autenticidad y el respeto mutuo. Esto les permite construir relaciones saludables y de apoyo, lo que fortalece su resiliencia al brindarles un sistema de apoyo sólido y alentador.

También el estudio resalta el factor pragmatismo y espíritu competitivo típico de los varones. El pragmatismo se caracteriza por tener una mentalidad orientada a la resolución de problemas. Los jóvenes con esta cualidad tienden a ser más prácticos y realistas en su enfoque, lo que les permite abordar los desafíos de manera más efectiva. Esto hace que los varones tengan mayor capacidad de analizar las situaciones, identificar soluciones viables y tomar acciones concretas para superar los obstáculos. Esta mentalidad de resolución de problemas fortalece su resiliencia al proporcionarles las herramientas necesarias para enfrentar y superar las dificultades. Uno de los estereotipos sociales que favorecen a los hombres es el espíritu competitivo y la mayor necesidad de alcanzar dinero y poder en sus logros personales, a diferencia de la mujer, a quien la sociedad le impone mayores

responsabilidades maternas y conyugales. El espíritu competitivo impulsa a los jóvenes a esforzarse y perseverar en la búsqueda de sus metas. Tienen una fuerte motivación interna para superarse a sí mismos y destacar en lo que hacen. Esta motivación y persistencia juegan un papel fundamental en la resiliencia, ya que les permite mantenerse enfocados y determinados a pesar de los contratiempos y las dificultades que pueden surgir en su camino. Esto representa una ventaja para los varones, pues tanto el pragmatismo como el espíritu competitivo están asociados con la capacidad de adaptación al cambio. Los jóvenes que poseen estas características son capaces de ajustarse rápidamente a nuevas situaciones y buscar oportunidades en medio de los desafíos. Son flexibles en su enfoque y están dispuestos a aprender y mejorar continuamente. Esta adaptabilidad al cambio fortalece su resiliencia al permitirles enfrentar los cambios y las adversidades con una actitud positiva y una mentalidad de crecimiento. La resiliencia masculina es más efectiva, pues el pragmatismo y el espíritu competitivo fomentan un enfoque de enfrentamiento activo hacia las dificultades. Los jóvenes con estas cualidades tienden a asumir la responsabilidad de su propia vida y a tomar medidas proactivas para superar los obstáculos. Tienen una actitud de "no rendirse" y están dispuestos a esforzarse y persistir incluso en situaciones desafiantes. Este enfoque de enfrentamiento activo es un aspecto clave de la resiliencia, ya que les permite enfrentar las adversidades con determinación y perseverancia. (Lázaro, S. 2009).

Tabla 17
Nivel de resiliencia, por nivel educativo del padre

	Nivel educativo del padre						Total	
	Educación primaria.		Educación secundaria.		Bachiller o técnico.			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Bajo	7	58,3%	5	17,2%	5	31,3%	17	29,8%
Medio	4	33,3%	15	51,7%	6	37,5%	25	43,9%
Alto	1	8,3%	9	31,0%	5	31,3%	15	26,3%
Total	12	100,0%	29	100,0%	16	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de resiliencia de Wagnild & Young.

Fuente: Elaboración propia

En base a los datos expuestos en la tabla 17 se puede indicar que el nivel de resiliencia de los hijos se ve favorecido por el nivel educativo de los padres. De todos los padres que

son bachilleres / técnicos, el 31.3% de los hijos tienen un nivel de resiliencia alto. En cambio, de todos los padres que solo tuvieron educación primaria, sólo el 8.3% tienen resiliencia alta. De manera puesta, el 58.3% de los hijos cuyos padres estudiaron solo hasta la primaria, tienen nivel de resiliencia bajo. Según estos datos, el hecho que los padres tengan mejor formación académica, facilita la resiliencia de los hijos. Por ejemplo, en la investigación realizada por Johnson et al. (2018), "Logro educativo de los padres y la resiliencia de los adolescentes: el papel mediador del entorno familiar", se encontró que el nivel educativo del padre está positivamente relacionado con la resiliencia de los hijos jóvenes. En el estudio, se evaluaron a jóvenes de entre 15 y 18 años de edad, y se demostró la influencia de diversos factores familiares en la resiliencia de los adolescentes. Los resultados mostraron que los jóvenes que los padres tenían un nivel educativo más alto exhibían niveles más altos de resiliencia en comparación con aquellos que los padres tenían un nivel educativo más bajo. Se encontró que el nivel educativo del padre estaba asociado con factores protectores adicionales, como una mayor estabilidad económica, acceso a recursos educativos y mayor apoyo emocional y cognitivo en el entorno familiar. El estudio también sugirió que el nivel educativo del padre influye en la transmisión de habilidades y conocimientos que promueven la resiliencia en los hijos jóvenes. Los padres con mayor educación tienden a tener un mayor conocimiento sobre estrategias de afrontamiento, habilidades de comunicación efectiva y una comprensión más amplia de las oportunidades educativas y profesionales disponibles. Estas habilidades y conocimientos contribuirán a fortalecer su resiliencia, permitiéndoles enfrentar de manera más efectiva los desafíos y adversidades que puedan enfrentar. (Johnson et al. 2018).

En otro estudio realizado por Lee et al, (2016), respalda la idea de que el nivel educativo del padre juega un papel importante en la resiliencia de los hijos jóvenes. Un mayor nivel educativo del padre se asocia con mayores recursos y apoyo en el entorno familiar, así como con la transmisión de habilidades y conocimientos que promueven la capacidad de afrontamiento y adaptación de los jóvenes. El mayor nivel educativo de los padres a su vez permite, acceso a recursos educativos de los hijos, que fortalecen la capacidad de afrontar los problemas. Los padres con un nivel educativo más alto suelen tener un mayor acceso a recursos educativos, como libros, materiales didácticos y oportunidades de aprendizaje. Estos recursos pueden enriquecer el entorno educativo y estimular el desarrollo cognitivo de los hijos, lo que les permite adquirir habilidades y conocimientos necesarios para enfrentar

desafíos y adversidades. Los padres con mayor nivel educativo tienden a poseer habilidades y conocimientos más amplios en diversas áreas. Pueden transmitir a sus hijos estrategias de afrontamiento, habilidades de resolución de problemas, técnicas de comunicación efectiva y conocimientos sobre oportunidades educativas y profesionales. Estas habilidades y conocimientos adquiridos a los hijos son herramientas valiosas para enfrentar desafíos y superar obstáculos. Por otra parte, un nivel educativo más alto del padre a menudo se correlaciona con una mayor estabilidad económica. Una situación económica estable brinda a los hijos un entorno más seguro y predecible, lo que les permite enfocar su desarrollo personal y académico. Además, una situación financiera estable puede proporcionar acceso a recursos adicionales, como atención médica adecuada, apoyo extracurricular y oportunidades de desarrollo integral. En este sentido, los padres con mayor nivel educativo a menudo se definirán en modelos a seguir para sus hijos. Sus logros académicos y profesionales pueden inspirar a los hijos a esforzarse y perseguir metas educativas similares. El tener un modelo a seguir positivo fomenta la motivación y la autoconfianza en los hijos, lo que contribuye a su resiliencia y capacidad para enfrentar desafíos. Por otra parte, los padres con mayor nivel educativo tienden a estar más involucrados en la educación y desarrollo de sus hijos. Pueden brindar un mayor apoyo emocional y cognitivo, alentando a sus hijos a superar obstáculos, brindando orientación académica y emocional, y fomentando un entorno de comunicación abierta. Este apoyo fortalece la resiliencia de los hijos, ya que se sienten respaldados y tienen recursos para enfrentar situaciones difíciles. Lee, et al. (2016).

Tabla 18
Nivel de resiliencia, por edad de los hijos

Nivel	Edad						Total	
	18-20 años		21-23 años		24-25 años			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Bajo	9	37,5%	4	21,1%	4	28,6%	17	29,8%
Medio	11	45,8%	9	47,4%	5	35,7%	25	43,9%
Alto	4	16,7%	6	31,6%	5	35,7%	15	26,3%
Total	24	100,0%	19	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de resiliencia de Wagnild & Young.

Fuente: Elaboración propia

Analizando la información de la tabla 18 se puede indicar que el nivel de resiliencia de los hijos va aumentando paulatinamente a medida que aumenta la edad de los mismos. De todos los jóvenes que tienen entre 18-20 años, sólo el 16.7% tienen resiliencia alta, mientras que de todos los jóvenes de 24-25 años, el 35.7% tienen resiliencia alta. A su vez, el mayor número de jóvenes con resiliencia baja (37.5%) se encuentran en la franja de edad de 18-20 años. Según estos datos, los jóvenes de mayor edad, están en mejores condiciones de afrontar las dificultades propias de la vida y reponerse ante las adversidades. Con el paso del tiempo, las personas acumulan experiencias de vida y han enfrentado diversos desafíos y situaciones difíciles. Estas experiencias les proporcionaron aprendizajes valiosos sobre cómo superar obstáculos y adaptarse a circunstancias adversas. La sabiduría y el conocimiento adquiridos a través de experiencias pueden fortalecer la resiliencia. Con el tiempo, las personas aprenden estrategias de afrontamiento efectivas para hacer frente al estrés y a las dificultades. Han tenido la oportunidad de experimentar diferentes enfoques y técnicas para manejar situaciones adversas, lo que les permite desarrollar habilidades de afrontamiento más sólidas y efectivas. Estas habilidades les brindarán recursos internos para enfrentar desafíos futuros con mayor resiliencia. Por otra parte, a medida que las personas maduran, tienden a tener un mayor autoconocimiento y una mejor comprensión de sus propias emociones. Esto les permite regular sus emociones de manera más efectiva y mantener una perspectiva equilibrada frente a situaciones difíciles. El autocontrol emocional y la capacidad de

mantener la calma en momentos de adversidad son aspectos clave de la resiliencia. Lo que sucede, es que la madurez conlleva un mayor desarrollo cognitivo y una capacidad mejorada para ver las situaciones desde diferentes perspectivas.

En una investigación realizada en Colombia, Sánchez y colaboradores (2002), demostraron que la edad es un factor a favor de la resiliencia en la adolescencia y juventud. Los resultados del estudio indicaron que a medida que las personas envejecen y adquieren más experiencia, pueden desarrollar ciertas características y habilidades que les permiten manejar mejor los desafíos de la vida. Las personas maduras suelen tener una visión más amplia y flexible de los problemas, lo que les permite encontrar soluciones alternativas y adaptarse a nuevas circunstancias. Esta flexibilidad cognitiva contribuye a la resiliencia al facilitar la búsqueda de alternativas y la capacidad de encontrar caminos positivos frente a la adversidad. (Sánchez et al, 2002).

En otra investigación realizada en Chile, Kotliarenko y colaboradores, encontraron que la edad, en cuanto experiencia, favorece la resiliencia en los adolescentes y jóvenes. La estabilidad psicológica, emocional y la autonomía son factores clave que se han asociado con una mayor resiliencia en los jóvenes. Los jóvenes con mayor estabilidad psicológica y emocional tienen una base sólida para enfrentar y adaptarse a las situaciones difíciles. Tienen una mayor capacidad para mantener la calma en momentos de estrés y gestionar sus emociones de manera saludable. Esta capacidad de adaptación les permite hacer frente a los desafíos de manera más efectiva y superar obstáculos con una mentalidad positiva. Por otra parte, la estabilidad psicológica y emocional está relacionada con una mayor autoconfianza y autoestima en los jóvenes. Tener una percepción positiva de sí mismos y confiar en sus propias habilidades y fortalezas les brinda una base sólida para enfrentar los desafíos. Los jóvenes con una buena autoestima tienen una mayor creencia en su capacidad para superar obstáculos, lo que fortalece su resiliencia. La autonomía es un aspecto importante para desarrollar la resiliencia en los jóvenes. Cuando los jóvenes tienen la capacidad de tomar decisiones por sí mismos y asumir la responsabilidad de sus acciones, se fortalece su sentido de control y capacidad de enfrentar los desafíos. La autonomía les permite desarrollar habilidades de resolución de problemas y encontrar soluciones efectivas frente a la adversidad. Asimismo, los jóvenes con mayor estabilidad psicológica y emocional tienden a

depender menos de la validación externa y a tener una mayor confianza en su propio juicio. Esto reduce la dependencia emocional de los demás, lo que les permite mantener un equilibrio emocional y enfrentar los desafíos sin caer en la desesperanza o la desesperación. La capacidad de confianza en sí mismos y buscar recursos internos fortalecen su resiliencia. Los resultados indican que los jóvenes con estabilidad psicológica y emocional son más probables a buscar apoyo social adecuado cuando lo necesitan. Tienen una mayor habilidad para identificar y acudir a personas de confianza en busca de apoyo emocional y orientación. El acceso a una red de apoyo saludable es un factor importante para fortalecer la resiliencia, ya que brinda un respaldo emocional y recursos adicionales para superar las dificultades. (Kotliarenco, 1996 p,25).

5.5. DATOS DEL CUARTO OBJETIVO. IDENTIFICAR EL NIVEL DE MOTIVACIÓN DE LOS HIJOS DE PADRES CONCUBINOS.

En el cuarto objetivo se ha empleado el cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves (1976), el cual mide esta variable en base a tres dimensiones.

Tabla 19

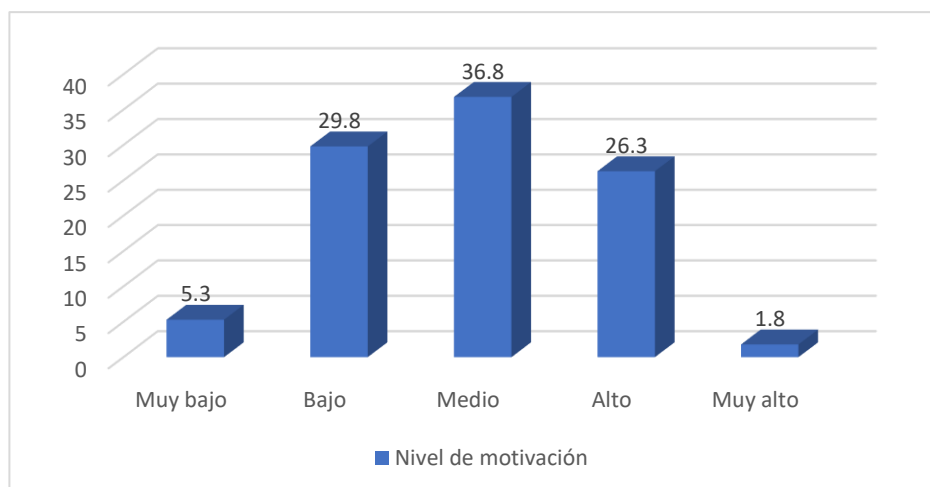
Nivel de Motivación

NIVEL	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	3	5,3%
Bajo	17	29,8%
Medio	21	36,8%
Alto	15	26,3%
Muy alto	1	1,8%
Total	57	100,0%

Nota: Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

Fuente: Elaboración propia

Figura 19
Nivel de Motivación



Nota: Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 19 se puede observar que el nivel de motivación más sobresaliente es el de categoría “medio” (36.8%); le sigue en segundo lugar la categoría de motivación “bajo” (29.8%) y en tercer lugar está el nivel de motivación “alto” (26.3%). Esto significa que el nivel de motivación de los jóvenes de Entre Ríos corresponde al nivel medio, con inclinación al lado negativo, pues hay más porcentaje por debajo de la media que, por arriba de la media, lo cual equivale a una muestra con un sesgo hacia el lado negativo.

Según el autor del test, “La motivación es un componente psicológico que es capaz de mantener, determinar y orientar la conducta de un individuo; esto con el fin de que generen los mejores resultados posibles en alguna actividad determinada”. (McClelland, citado por Sudarsky y Cleves, 1976, p.7). Los jóvenes con un nivel de motivación término medio con cierta inclinación hacia el lado negativo, tienden a mostrar un nivel moderado de esfuerzo y perseverancia en sus actividades. Pueden comprometerse con tareas y metas, pero es posible que no muestren un grado extremo de dedicación o persistencia en comparación con aquellos con una motivación más alta. Por otra parte, estos jóvenes pueden mostrar una diversidad de intereses y actividades en las que están dispuestos a participar. Pueden estar disponibles para probar diferentes cosas y explorar diferentes áreas, pero es posible que no se sientan tan apasionados o comprometidos con una única área de interés, pues de vez en cuando les flaquean las fuerzas.

Asimismo, los jóvenes con un nivel de motivación término medio con una ligera inclinación hacia el lado negativo, suelen buscar un equilibrio entre sus actividades y responsabilidades. Pueden tener una actitud pragmática y buscar un nivel adecuado de participación y rendimiento sin excederse en exceso o descuidar sus compromisos. En términos académicos o laborales, estos jóvenes pueden cumplir con los requisitos y alcanzar los estándares esperados, pero es posible que no busquen un rendimiento sobresaliente o se destaquen de manera significativa, en muchas oportunidades se comprometen sólo por cumplir, pero no le ponen más empeño del mínimo necesario.

Estos jóvenes suelen mostrar una capacidad de adaptación a diferentes situaciones y desafíos. Pueden ajustarse a nuevas circunstancias y responder de manera adecuada, aunque su nivel de motivación puede fluctuar según la tarea o el contexto específico, observándose que en ocasiones son algo inmaduros y caprichosos para adaptarse a nuevas exigencias. Asimismo, tienen una percepción realista de sus habilidades y logros. Pueden reconocer tanto sus fortalezas como sus limitaciones y tener una actitud más objetiva hacia su desempeño, sin embargo, en ocasiones son ingenuos, egocéntricos y se empeñan en ciertos caprichos, desoyendo los consejos de los demás. (Sudarsky y Cleves, 1976).

Tabla 20

Nivel de motivación por dimensiones

Nivel	Dimensiones de la motivación					
	Afiliación		Logro		Poder	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Muy bajo	5	8,8	5	8,8	4	7,0
Bajo	13	22,8	15	26,3	18	31,6
Medio	22	38,6	22	38,6	17	29,8
Alto	13	22,8	12	21,1	16	28,1
Muy alto	4	7,0	3	5,3	2	3,5
Total	57	100,0	57	100,0	57	100,0

Nota: Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

Fuente: Elaboración propia

Analizando la información de la tabla 20 se puede observar que en la dimensión de afiliación el porcentaje predominante (38.6%) es el de la categoría de motivación media. Exactamente en segundo lugar están las categorías de motivación baja y motivación alta con el mismo porcentaje (22.8%). Por tanto, se puede interpretar que, en la dimensión de afiliación, los jóvenes evaluados se ubican de manera equilibrada en el término medio.

Es preciso recordar que la motivación de afiliación se refiere a la necesidad de compartir con otras personas y sentirse identificado con determinado grupo. (McClelland, citado por Sudarsky y Cleves, 1976).

Los jóvenes de la muestra suelen mostrar con frecuencia comportamientos y actitudes relacionadas con la búsqueda de relaciones sociales y la pertenencia a grupos. Estos jóvenes tienden a buscar y disfrutar de la compañía de otras personas. Pueden participar activamente en actividades sociales, como pasar tiempo con amigos, participar en eventos grupales o involucrarse en actividades sociales de la comunidad. Tienen sensibilidad social y, por tanto, suelen valorar las relaciones cercanas y duraderas. Pueden tener un círculo de amigos íntimos con los que comparten intereses y experiencias, y se esfuerzan por mantener y fortalecer esas amistades a lo largo del tiempo. Tienden a ser colaborativos y cooperativos en sus interacciones sociales. Les gusta trabajar en equipo y participar en actividades que requieren coordinación y esfuerzo conjunto. Por otra parte, estos jóvenes tienen una necesidad de sentirse parte de un grupo o comunidad. Buscan la aceptación y el reconocimiento de sus pares, y pueden estar influenciados por las normas sociales y las expectativas grupales en su comportamiento; esto los lleva a valorar el apoyo emocional de sus amigos y ser empáticos hacia los demás. Pueden brindar consuelo, escuchar activa y comprender a sus amigos en momentos difíciles, y buscar apoyo emocional en sus relaciones cercanas. Por todo esto, estos jóvenes suelen estar interesados en participar en actividades grupales, como deportes de equipo, clubes, organizaciones estudiantiles u otras actividades que les permiten interactuar y compartir intereses con otros jóvenes.

En la tabla 20 se puede apreciar que en la dimensión de logro el porcentaje mayor está en la categoría de motivación media (38.6%), con una marcada inclinación hacia el polo bajo, pues en segundo lugar aparece el nivel de motivación baja (26.3%). Los puntajes hacia el lado negativo son mayores que los puntajes hacia el lado positivo. Esto significa que los

jóvenes con motivación promedio en la dimensión de logro, con cierta inclinación hacia el lado negativo, suelen fijarse metas alcanzables y realistas, tienen una comprensión adecuada de sus habilidades y capacidades, y buscan desafíos que les permitan crecer y desarrollarse, pero a veces pueden caer en expectativas irrealistas o bien ponerle menos empeño de lo que los demás suponen que deberían hacerlo. Sus metas personales son algo menos que las del promedio, lo que da la impresión que son algo dejados o que se conforman con poco.

En promedio, estos jóvenes muestran una actitud perseverante y están dispuestos a invertir tiempo y esfuerzo en el logro de sus metas, mientras las cosas les salen bien no se desalientan frente a los obstáculos y están dispuestos a superar dificultades en su camino hacia el éxito, pero cuando las cosas empiezan a salir mal, suelen desalentarse y bajan inmediatamente el nivel de sus metas personales y pueden dar la impresión que se acobardan y que son poco persistentes. Por otra parte, los jóvenes con motivación promedio en la dimensión de logro suelen estar orientados a los resultados y valorar los logros tangibles. Buscan alcanzar resultados concretos en sus actividades académicas, deportivas o laborales, y se sienten satisfechos cuando obtienen reconocimiento por sus logros, pueden mostrar una cierta competencia en sus actividades, pero no de manera excesiva o destructiva. Disfrutan de la competencia sana y ven a otros logros como una fuente de inspiración para mejorar y superarse a sí mismos. Pueden disfrutar de los logros, valoran las metas alcanzadas, pero no sobresalen por trazarse metas muy elevadas, además que cuando encuentran obstáculos en el camino, emplean con frecuencia mecanismos de defensa, para bajar el nivel de sus aspiraciones. De ordinario estos jóvenes suelen tener una capacidad adecuada para evaluarse a sí mismos y reconocer sus puntos fuertes y áreas de mejora. Son capaces de analizar su desempeño de manera objetiva y utilizar la retroalimentación constructiva para crecer y mejorar, pero cuando oyen críticas despectivas o los demás son estrictos en sus evaluaciones, pueden desalentarse fácilmente y mirar con pesimismo las tareas que les tocan cumplir. Estos jóvenes si bien valoran el proceso de aprendizaje y ven los desafíos como oportunidades para adquirir nuevos conocimientos y habilidades y están en la mayor parte de las veces dispuestos a asumir riesgos y experimentar, incluso si eso implica cometer errores en el camino, son sensibles a la crítica de los demás y poseen un nivel de frustración bajo que les hace desanimarse con cierta facilidad ante los obstáculos. (McClelland, citado por Sudarsky y Cleves, 1976).

Finalmente, en lo relativo la dimensión de poder, en el cuadro N°20 se aprecia que el porcentaje más alto aparece en la categoría de motivación baja (31.6%); le sigue en segundo lugar la categoría de motivación media (29.8%). Esto significa que, de las tres dimensiones, los jóvenes de la provincia de Entre Ríos, tienen el nivel más bajo en lo que se refiere a la necesidad de alcanzar poder a través de sus logros.

Los jóvenes con tendencia a una baja motivación en la dimensión de poder suelen evitar asumir roles o posiciones de influencia. Pueden sentirse incómodos o inseguros al asumir responsabilidades de liderazgo y preferirán seguir a otros en lugar de liderar; se caracterizan por ser seguidores y no líderes; manifiestan incomodidad al tener que asumir el riesgo de tomar decisiones por otros. Estos jóvenes pueden tener una falta de confianza en sus habilidades para ejercer influencia o tomar decisiones importantes. Pueden dudar de su capacidad para liderar o influir en los demás, lo que puede llevarlos a evitar situaciones en las que se requieren asumir un papel de poder. A menudo esta falta de necesidad de poder, puede reflejar una baja autoestima y falta de seguridad en sí mismos. Pueden sentirse inseguros acerca de su capacidad para influir en los demás o pueden temer el rechazo o la crítica por parte de otros. De manera ordinaria, estos jóvenes pueden preferir el trabajo en equipo y la colaboración en lugar de destacar. Pueden sentirse más cómodos contribuyendo como parte de un grupo en lugar de asumir un papel de liderazgo o tener la responsabilidad exclusiva de tomar decisiones. Los demás los perciben con falta de interés en la competencia o en demostrar su superioridad sobre los demás. Pueden no sentir la necesidad de destacar en comparación con sus pares y pueden evitar situaciones competitivas. (McClelland, citado por Sudarsky y Cleves, 1976).

Tabla 21***Nivel de motivación, por sexo de los hijos***

Nivel	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Muy bajo	1	3,2%	2	7,7%	3	5,3%
Bajo	7	22,6%	10	38,5%	17	29,8%
Medio	14	45,2%	7	26,9%	21	36,8%
Alto	8	25,8%	7	26,9%	15	26,3%
Muy alto	1	3,2%	0	0,0%	1	1,8%
Total	31	100,0%	26	100,0%	57	100,0%

Nota: Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

Fuente: Elaboración propia.

Tras el análisis de la tabla 21 se puede indicar que, en líneas generales, los hombres tienen mayor nivel de motivación que las mujeres. Por ejemplo, en la categoría muy alto no hay ninguna mujer, en cambio ahí se ubica el 3.2% de los hombres; en la categoría de motivación alta los porcentajes de hombres y mujeres prácticamente son los mismos (entre 25.8 y 26.9%); pero donde se nota una diferencia más nítida es en las categorías de motivación baja y muy baja, pues aquí las mujeres tienen porcentajes más elevados. En la categoría de motivación baja las mujeres tienen el 38.5%, mientras que los hombres sólo alcanzan el 22.6%; en la categoría de motivación muy baja las mujeres son el 7.7% y los hombres sólo el 3.2%.

En conclusión y en promedio, los hombres tienen un nivel de motivación más alto que las mujeres. Sin embargo, en muchas sociedades occidentales las mujeres pueden experimentar una presión moral más intensa y los estereotipos sociales pueden favorecer a los hombres. Estas expectativas pueden ser más restrictivas para las mujeres, quienes a menudo se enfrentan a presiones para cumplir con los estándares de belleza, comportamiento y roles tradicionales de género. Por otro lado, los hombres pueden recibir más libertad y privilegios en relación con ciertos aspectos de sus vidas, lo que puede generar menos presión moral. Los estereotipos sociales y culturales pueden tener un impacto significativo en cómo se percibe y se trata a hombres y mujeres y, a su vez, influyen de manera determinante cuando

los jóvenes se trazan metas en la vida. Por ejemplo, se ha asociado tradicionalmente a los hombres con características como la fortaleza, el liderazgo y la independencia, mientras que a las mujeres se les ha asociado con características como la suavidad, la sumisión y el cuidado de los demás. Estos estereotipos pueden llevar a una mayor presión moral en las mujeres para cumplir con estas expectativas y pueden limitar la motivación para cumplir con sus metas, así como limitar las oportunidades y el reconocimiento que se les brinda. En muchos casos, se aplica un doble estándar de comportamiento a hombres y mujeres, lo que implica que ciertos comportamientos son más aceptados o valorados en hombres que en mujeres.

En un estudio realizado por Moreno, M. (2001) “Referentes para la orientación y reorientación de la motivación profesional pedagógica”, se comparó el nivel de motivación de hombres y mujeres en la universidad y se llegó a la conclusión que los hombres están más imbuidos por valores competitivos y las mujeres con valores que inducen a la cooperación. Algunos estudios sugieren que las hormonas, como la testosterona, pueden estar relacionadas con la competencia. Se ha observado que los niveles más altos de testosterona en los hombres pueden estar asociados con una mayor motivación para competir. Por otra parte, los roles de género y las expectativas culturales pueden influir en las preferencias de competencia y compartir. Desde una edad temprana, se pueden transmitir mensajes a los niños y niñas sobre cómo deben comportarse en relación con la competencia y la cooperación. Los estereotipos de género también pueden influir en las actitudes y comportamientos en términos de competencia y colaboración. La socialización y las normas sociales afectan de manera diferente a hombres y mujeres y pueden influir en la preferencia por compartir, especialmente si se enfatiza la importancia de la colaboración y la solidaridad en la mujer en la mayor parte de las sociedades. (Moreno, 2001).

En otro estudio titulado "Diferencias de género en la motivación entre adultos jóvenes: una perspectiva de la Teoría de la Autodeterminación", los autores analizaron las diferencias de género en la motivación entre adultos jóvenes utilizando la Teoría de la Autodeterminación como marco teórico. Se examinaron las motivaciones intrínsecas y extrínsecas, así como las necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y relaciones sociales. Se recopilaban datos a través de cuestionarios completos por una muestra de 400 jóvenes adultos de ambos sexos. Los resultados indicaron que hubo diferencias

significativas entre hombres y mujeres en términos de motivación. Las mujeres mostraron niveles más altos de motivación intrínseca y una mayor satisfacción de las necesidades psicológicas básicas en comparación con los hombres. Por otro lado, los hombres tocaron niveles más altos de motivación extrínseca. Estos resultados sugieren que las mujeres pueden estar más orientadas hacia metas intrínsecas y experimentar una mayor satisfacción de las necesidades psicológicas básicas en comparación con los hombres. Esta diferencia es la que explica por qué los hombres se plantean metas más explícitas y relacionadas con el éxito profesional, mientras que las mujeres le dan más valor a los logros personales y familiares. (Li, W y Li.Y.(2016).

Por otra parte, Martin et al. (2012) realizaron el estudio “Diferencias de género en la motivación y el compromiso académico entre los adolescentes”, luego del cual concluyeron que las mujeres tenían niveles más altos de motivación extrínseca en comparación con los varones. Además, las mujeres mostraron un mayor compromiso académico y una mayor orientación hacia el logro de metas académicas en comparación con los varones. Los hombres puntuaron alto en los ítems relacionados con el poder y las mujeres en aquellos que tienen que ver con la familia. Esto se debe a que, a lo largo de la historia, se han establecido roles de género tradicionales que asignan a los hombres un papel de proveedores y líderes en el ámbito público, mientras que a las mujeres se les ha asignado un papel centrado en el cuidado de la familia y el hogar. Estos roles tradicionales pueden influir en las expectativas y motivaciones asociadas con el poder y la autorrealización. Las influencias culturales y sociales pueden desempeñar un papel importante en la formación de las metas y aspiraciones de hombres y mujeres. En algunas sociedades, se pueden transmitir mensajes y normas que promueven el poder y el éxito en el ámbito laboral como metas deseables para los hombres. Por otro lado, se pueden fomentar expectativas de que las mujeres encuentren su autorrealización en la familia y las relaciones personales. Los estereotipos de género también pueden influir en las metas y aspiraciones de hombres y mujeres. Estereotipos como la imagen del hombre exitoso y poderoso, y la imagen de la mujer abnegada y centrada en la familia, pueden influir en cómo se perciben y se motivan las personas en relación con estas metas. (Martin et al, 2012).

En el libro “Psicología de la motivación y la emoción” se argumenta la diferencia de motivación entre hombres y mujeres indicando que tanto hombres como mujeres pueden enfrentar presiones y estereotipos sociales en diferentes formas y en diferentes contextos. Por ejemplo, un hombre puede ser considerado "asertivo" o "decidido" por tomar ciertas acciones, mientras que una mujer que muestra el mismo comportamiento puede ser etiquetada como "agresiva" o "mandona". Esta disparidad puede generar una mayor presión moral en las mujeres, ya que se les puede exigir que cumplan con estándares más estrictos y enfrenten juicios más negativos si no los cumplen. (Palmero et al, 2002).

Tabla 22

Nivel de motivación, por nivel educativo del padre

Nivel	Nivel educativo del padre						Total	
	Educación primaria.		Educación secundaria.		Bachiller o técnico.			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Muy bajo	3	25,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	5,3%
Bajo	3	25,0%	9	31,0%	5	31,3%	17	29,8%
Medio	4	33,3%	11	37,9%	6	37,5%	21	36,8%
Alto	2	16,7%	8	27,6%	5	31,3%	15	26,3%
Muy alto	0	0,0%	1	3,4%	0	0,0%	1	1,8%
Total	12	100,0%	29	100,0%	16	100,0%	57	100,0%

Nota: Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

Fuente: Elaboración propia

En base a la información proporcionada por la tabla 22 se puede indicar que, en líneas generales, el nivel educativo del padre influye favorablemente en la motivación de los hijos. Por ejemplo, en el nivel de motivación muy alto no aparece ningún joven cuyos padres sólo hayan estado hasta el nivel primario en el colegio, y sí aparece el 3.4% de los hijos de padres de educación secundaria. De la misma manera, en el nivel de motivación alta es mucho mayor el número de hijos de padres bachilleres y técnicos (31.3%) que los hijos de padres que sólo estuvieron hasta primaria en el colegio (16.7%). Por otra parte, el 25% de los hijos de padres que sólo estuvieron en nivel básico en el colegio tienen una motivación muy baja, en cambio no hay ningún hijo de padres bachilleres o técnicos que hayan puntuado en el nivel de motivación muy baja. Estos resultados posiblemente se expliquen por el hecho que los padres

con mayor educación motivan más a sus hijos para que alcancen metas más elevadas en sus vidas.

Los padres con un nivel educativo más alto suelen valorar más la educación y transmitir estas actitudes a sus hijos. Estos padres establecieron altas expectativas académicas y brindaron un ambiente familiar que fomenta la importancia de la educación, lo que a su vez estimula la motivación de los jóvenes hacia el logro académico. Los padres con un nivel educativo más alto tienden a tener mayores recursos y conocimientos en cuanto a estrategias de apoyo educativo. Pueden proporcionar a sus hijos acceso a materiales de estudio, tutorías adicionales o actividades extracurriculares que enriquecen su aprendizaje. Estos recursos y apoyo adicional contribuyen a fortalecer la motivación de los jóvenes hacia el logro y el desarrollo académico. Además, los padres con un nivel educativo más alto suelen ser modelos de comportamientos y actitudes positivas hacia la educación. A través de su ejemplo, inspiran a sus hijos a valorar el aprendizaje, la superación personal y el establecimiento de metas educativas.

Son muchos los estudios que han encontrado resultados parecidos a los expuestos en la tabla 22. Así por ejemplo se puede citar la investigación realizada por Fan, W., Y Williams, (2010) “Educación de los padres y motivación juvenil en la educación: una revisión meta analítica”. En este estudio se realizó una revisión meta analítica de investigaciones previas para examinar la relación entre la educación de los padres y la motivación de los jóvenes en el ámbito educativo. Se recopilaron datos de múltiples estudios que abarcaban una amplia gama de contextos y muestras. Los resultados de la revisión meta analítica indicaron una asociación significativa entre el nivel educativo del padre y la motivación de los jóvenes en la educación. En general, se encontró que los jóvenes con padres con un nivel educativo más alto mostraron niveles más altos de motivación en la educación en comparación con aquellos con padres con un nivel educativo más bajo. Estos demuestran que el nivel educativo del padre puede desempeñar un papel importante en la motivación de los jóvenes en el ámbito educativo. Es posible que los padres con un nivel más educativo alto tengan mayores expectativas académicas para sus hijos y brinden un mayor apoyo y recursos educativos, lo que a su vez influya positivamente en la motivación de los jóvenes hacia el logro académico.

Esto influye en la motivación de los jóvenes, ya que ven en sus padres un referente positivo y desean seguir sus pasos académicos. (Fan y Williams, 2010).

En otro estudio realizado por Simons et al. (2009) titulado “Educación de los padres y motivación de los adolescentes: un estudio longitudinal” se resalta la relación entre la educación de los padres y la motivación de los adolescentes a lo largo del tiempo. Se recopilaron datos de una muestra de adolescentes y sus padres, y se evaluaron la educación de los padres y la motivación de los adolescentes en múltiples momentos a lo largo de varios años. Los resultados del estudio muestran una asociación significativa entre el nivel educativo del padre y la motivación de estudio de los adolescentes. Se encontró que los adolescentes con padres con un nivel educativo más alto mostraron niveles más altos de motivación académica y orientación hacia el logro en comparación con aquellos con padres con un nivel educativo más bajo. Estos datos demostraron que el nivel educativo del padre puede influir en la motivación de los adolescentes, especialmente en el ámbito académico. Es posible que los padres con un nivel más educativo alto brinden un ambiente familiar que fomente la importancia de la educación, establezcan altas expectativas académicas y proporcionen apoyo y recursos adicionales para el desarrollo académico de sus hijos. Los padres con un nivel educativo más alto tienden a estar más involucrados en la educación de sus hijos, participan activamente en su proceso educativo, asisten a reuniones escolares, fortalecen una comunicación fluida con los profesores y brindan apoyo en las tareas académicas. Esta participación parental refuerza la motivación de los jóvenes al sentirse respaldados y valorados en su desarrollo educativo. Por otra parte, los padres con un nivel educativo más alto suelen tener una mayor conciencia de la importancia de la educación en la vida de sus hijos. Orientan a sus hijos hacia la adquisición de conocimientos, habilidades y logros académicos. Esta orientación promueve la motivación de los jóvenes al proporcionarles un marco de referencia positivo y alentador para su desarrollo educativo. Asimismo, los padres con un nivel educativo más alto suelen crear un ambiente familiar estimulante que fomenta el aprendizaje y la motivación de sus hijos. Establecen rutinas, brindan oportunidades de exploración intelectual y promueven la adquisición de habilidades. Este ambiente favorable influye positivamente en la motivación de los jóvenes al proporcionarles un entorno en el cual se sintieron apoyados, desafiados y valorados. (Simons et al, 2009).

Tabla 23***Nivel de motivación, por edad de los hijos***

Nivel	Edad						Total	
	18-20 años		21-23 años		24-25 años			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Muy bajo	1	4,2%	1	5,3%	1	7,1%	3	5,3%
Bajo	8	33,3%	7	36,8%	2	14,3%	17	29,8%
Medio	10	41,7%	7	36,8%	4	28,6%	21	36,8%
Alto	5	20,8%	4	21,1%	6	42,9%	15	26,3%
Muy alto	0	0,0%	0	0,0%	1	7,1%	1	1,8%
Total	24	100,0%	19	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Cuestionario para medir el perfil motivacional de John Sudarsky y Jorge Cleves.

Fuente: Elaboración propia

La información proporcionada por la tabla 23 de manera general indica que a medida que pasan los años el nivel de motivación aumenta. Los únicos jóvenes que puntuaron en la categoría de motivación muy alto, son de 24-25 años; menos de esa edad nadie puntuó en motivación muy alta. De la misma manera, si se toma en cuenta la categoría de motivación alta, el 42.9% tiene entre 24-25 años; los jóvenes de edad, como ser 21-23 años, tienen porcentajes de motivación más bajos (21.1%) y los de 18-20 años, aún porcentajes más bajos: 20.8%. Según esta información, a medida que pasan los años, por diversas razones, como la madurez, las mayores expectativas sociales, las mayores responsabilidades, etc., el nivel de motivación aumenta.

Con el paso de los años, las personas acumulan más experiencia en diferentes áreas de la vida, ya sea en el ámbito laboral, personal o académico. Esta experiencia les brinda un mayor conocimiento y confianza en sus habilidades, lo que puede aumentar su motivación para enfrentar nuevos desafíos. Además, la experiencia también les permite aprender de los errores pasados y utilizar esos aprendizajes como impulso para seguir adelante. A medida que las personas envejecen, se vuelven más conscientes de la finitud de la vida y del tiempo limitado que tienen para lograr sus metas. Esto puede generar un sentido de urgencia y una mayor motivación para aprovechar al máximo cada oportunidad y no postergar la acción.

Es posible citar diferentes investigaciones que corroboran los resultados encontrados en esta Tesis. Suárez, C. y Toro, M. (2002) al comparar la motivación de estudiantes universitarios, hacen referencia a la variable edad. Este estudio abarca los cambios en la identidad, la autonomía y el bienestar psicológico en jóvenes adultos durante la etapa conocida como "adultez emergente", que comprendió aproximadamente las edades de 18 a 25 años. Se empleó un enfoque longitudinal en el que se siguió a un grupo de jóvenes durante varios años, realizando mediciones periódicas de variables clave como la identidad, la autonomía y el bienestar psicológico. Se recopilaron datos a través de entrevistas, cuestionarios y medidas psicométricas validadas.

El estudio encontró varios cambios significativos en los jóvenes durante esta etapa de transición. Algunas de las importantes determinaciones incluyen:

Identidad: Los jóvenes experimentaron una exploración y consolidación de su identidad durante estos años. Hubo una mayor claridad y estabilidad en las metas y valores personales, así como en la formación de la identidad ocupacional y la autopercepción.

Autonomía: Los jóvenes mostraron un aumento en la autonomía y la toma de decisiones independientes. Se perdió una mayor responsabilidad en la gestión de sus vidas, incluyendo la toma de decisiones relacionadas con la educación, la carrera, las relaciones interpersonales y la gestión financiera.

Bienestar Psicológico: En general, se encontró un incremento en el bienestar psicológico a medida que los jóvenes avanzaron en esta etapa de transición. Hubo una mejora en la autorregulación emocional, la satisfacción con la vida y la adaptación a los desafíos y cambios asociados con la adultez emergente.

Motivación: A medida que las personas se envejecen, tienden a tener una mayor claridad en cuanto a sus objetivos y metas en la vida, por tanto, el nivel de motivación hacia estas aumenta. Han tenido más tiempo para reflexionar sobre sus intereses, habilidades y valores, lo que les permite establecer metas más específicas y realistas. Esta claridad en los objetivos puede proporcionar una mayor motivación para trabajar hacia su logro. La

percepción de que el tiempo es valioso puede impulsar a las personas a esforzarse más y a perseverar en la búsqueda de sus objetivos. (Suárez y Toro, 2002).

En su Tesis de Licenciatura, Ramo, A. (2007) “La Motivación”, realizada en Valencia, España, describe los cambios en la personalidad y la estabilidad emocional durante la transición a la edad adulta. Se aplicó un diseño longitudinal con la aplicación periódica de entrevistas y evaluaciones psicométricas. El estudio encontró evidencia de cambios significativos en la personalidad y la estabilidad emocional durante la transición a la edad adulta, las cuales se traducen en diferentes indicadores, entre ellos el nivel de motivación. Se observaron cambios en los rasgos de personalidad durante este período de transición. Los participantes mostraron una disminución en la extraversión y una mayor estabilidad en los rasgos de responsabilidad y apertura a la experiencia, lo cual favorece la motivación por alcanzar metas realistas.

Por otra parte, hubo una tendencia hacia una mayor estabilidad emocional a medida que los participantes pasaron de la adolescencia a la adultez emergente. Se disminuyó una disminución emocional y una mayor capacidad para regular las emociones, permitiendo dosificar la energía y los recursos en pro de metas significativas (mayor motivación). Con el paso de los años, los jóvenes experimentan un aumento en su sentido de autodeterminación y autonomía, a medida que adquieren más independencia y toman decisiones por sí mismas, pueden sentirse más motivadas para perseguir sus propias metas y satisfacer sus propias necesidades. Esta sensación de control sobre su propia vida puede alimentar su motivación intrínseca y fortalecer su compromiso con sus objetivos. A medida que los jóvenes maduran, su nivel de autoconciencia tiende a aumentar. Se vuelven más conscientes de sus fortalezas, debilidades, valores y deseos personales. Esta mayor autoconciencia les permite alinear sus metas con sus valores y aspiraciones auténticas, lo que genera una motivación más profunda y duradera. Además, al conocer mejor sus propias necesidades y preferencias, pueden adaptar su entorno y su enfoque para fomentar la motivación y el logro. Estos argumentos, respaldados por diversas investigaciones en el campo de la psicología, sugieren que la motivación se fortalece con el paso de los años, sin embargo, es importante destacar que la edad por sí misma no ocasiona transformaciones en la motivación, sino que la influencia sobre esta depende de la combinación de muchos factores. Puede verse influenciada por

muchos otros factores individuales y contextuales, y que cada persona puede tener su propia trayectoria y patrón de desarrollo motivacional. (Ramo, 2007).

5.6. DATOS DEL QUINTO OBJETIVO. ANALIZAR LA RELACIÓN ENTRE LA IMPLICACIÓN PATERNA CON LOS PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES, RESILIENCIA Y MOTIVACIÓN.

Tabla 24
Relación entre la implicación paterna y los problemas emocionales y conductuales de los hijos

Problemas Conductuales Emocionales y	Implicación paterna						Total	
	Baja implicación paterna		Moderada implicación paterna		Alta implicación paterna			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Normal	7	43,8%	14	51,9%	8	57,1%	29	50,9%
Límite	3	18,8%	9	33,3%	5	35,7%	17	29,8%
Clínico	6	37,5%	4	14,8%	1	7,1%	11	19,3%
Total	16	100,0%	27	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna y escala para evaluar problemas emocionales y conductuales

Fuente: Elaboración propia

La información proporcionada por la tabla 24 indica que los padres que tienen baja implicación paterna, tienen hijos con mayor grado de problemas emocionales y conductuales. Por ejemplo, de todos los padres con baja implicación paterna, el 37.5% de los hijos tienen problemas emocionales y conductuales a nivel clínico, es decir a un nivel máximo que perturba la adaptación individual y social de estos jóvenes. Medida que sube el grado de implicación paterna, disminuyen los problemas conductuales y emocionales de los hijos, pues por ejemplo de todos los padres de alta implicación paterna, sólo el 7.1% de los hijos tienen problemas emocionales y conductuales a nivel clínico. De manera inversa, de todos los padres que tienen alta implicación paterna, el 57.1% de sus hijos tienen problemas emocionales y conductuales a nivel normal, es decir sólo enfrentan los problemas típicos de la edad. Este grado de normalidad en los hijos va bajando a medida que desciende el nivel de implicación paterna, llegando a la categoría de baja implicación paterna, donde solo el 43.8% de los hijos tienen problemas conductuales y emocionales a nivel normal. Estos datos sugieren que los hijos de aquellos padres que se dedican a ellos, enfrentan menos problemas

de adaptación, a diferencia de aquellos hijos que tienen la idea que no les importan a sus padres, los cuales presentan en mayor grado e intensidad problemas conductuales y emocionales. Esta investigación sugiere que la implicación paterna desempeña un papel importante en el bienestar emocional y conductual de los hijos jóvenes, debido a que la implicación paterna positiva proporcional a los jóvenes un modelo a seguir en términos de comportamiento adecuado, habilidades de afrontamiento y regulación emocional. Los padres que están presentes y participan activamente en la vida de sus hijos pueden transmitirles habilidades sociales y emocionales saludables, lo que reduce la probabilidad de problemas emocionales y conductuales. Por otra parte, la implicación paterna implica brindar un apoyo emocional constante y una comunicación abierta con los hijos. Esto crea un ambiente en el que los jóvenes se sienten seguros, valorados y comprendidos, lo que a su vez reduce el riesgo de problemas emocionales como la ansiedad o la depresión. Finalmente, los padres implicados establecieron límites claros y supervisaron las actividades de sus hijos de manera consistente.

Son bastantes los estudios que confirman la relación planteada en el párrafo anterior. Por ejemplo, el estudio realizado por Flouri, E., y Buchanan, A. (2004), denominado “El papel de la participación del padre en la salud mental posterior de los niños. Diario de la Adolescencia”. Este estudio examina la relación entre la implicación paterna y los problemas emocionales y conductuales en los hijos jóvenes. Se extrajo una muestra de 10,440 jóvenes de 13 a 24 años de edad, y se recopiló información sobre la implicación paterna a través de cuestionarios completados por los propios padres. Los problemas emocionales y conductuales se evaluaron mediante cuestionarios de autoreporte administrados a los jóvenes. Los resultados de la investigación mostraron que la implicación paterna estaba relacionada de manera significativa con la disminución de los problemas emocionales y conductuales en los hijos jóvenes. Se encontró que una mayor implicación paterna se asociaba con menores niveles de ansiedad, depresión, problemas de conducta y problemas de atención en los jóvenes. Además, se demostró incluso que la implicación paterna tenía un efecto protector en la salud mental de los hijos, después de controlar otros factores como el nivel socioeconómico y la relación madre-hijo.

Esto les brinda a los jóvenes una estructura y orientación que promueve comportamientos adecuados y reduce la probabilidad de participar en conductas problemáticas. (Flouri y Buchanan, 2004).

En otro estudio emprendido por Jones et al. (2007). El papel de la participación paterna en los comportamientos problemáticos de los adolescentes: examinando las vías directas e indirectas”. Este estudio resaltó la relación entre la implicación paterna y los problemas emocionales y conductuales de los adolescentes. Se evaluaron datos de 456 adolescentes y sus padres, y se evaluaron varios factores, incluida la implicación paterna, los problemas emocionales y conductuales de los adolescentes, así como otros factores de influencia. Los resultados mostraron que una mayor implicación paterna se asoció con una menor probabilidad de que los adolescentes presentaran problemas emocionales y conductuales. La implicación paterna positiva se relacionó con una mayor autoestima en los adolescentes, una mayor adhesión a las normas sociales y una menor probabilidad de involucrarse en comportamientos de riesgo. Además, se encontró que la implicación paterna también tuvo un efecto indirecto a través de la reducción de la exposición de los adolescentes al estrés y los conflictos familiares. Cuando los padres estaban más involucrados, se mostró una disminución en los niveles de estrés y conflicto familiar, lo que a su vez se asoció con una menor probabilidad de problemas emocionales y conductuales en los adolescentes. Este estudio respalda la idea de que una mayor implicación paterna se asocia con una reducción de los problemas emocionales y conductuales en los adolescentes. La presencia activa y positiva de los padres en la vida de sus hijos proporciona un apoyo emocional y un entorno familiar favorable, lo que contribuye a un mejor ajuste emocional y conductual en los jóvenes.

Los autores del estudio sugieren que los padres que están involucrados en la vida de sus hijos pueden ofrecer orientación y apoyo en la toma de decisiones importantes. Esto les ayuda a desarrollar habilidades de resolución de problemas y toma de decisiones informadas, lo que reduce la probabilidad de tomar decisiones impulsivas o riesgosas. Por otra parte, la implicación paterna positiva ayuda a fortalecer la autoestima y la confianza en los jóvenes. Cuando los padres brindaron un apoyo emocional y demostraron los logros de sus hijos, estos

se sintieron más seguros y capaces de enfrentar desafíos, lo que disminuyó la probabilidad de problemas emocionales y conductuales. (Jones et al, 2007).

Tabla 25
Relación entre la implicación paterna y resiliencia de los hijos

Resiliencia	Implicación paterna						Total	
	Baja implicación paterna		Moderada implicación paterna		Alta implicación paterna			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Bajo	8	50,0%	3	11,1%	6	42,9%	17	29,8%
Medio	5	31,3%	15	55,6%	5	35,7%	25	43,9%
Alto	3	18,8%	9	33,3%	3	21,4%	15	26,3%
Total	16	100,0%	27	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna y Escala de resiliencia

Fuente: Elaboración propia

Los resultados de la tabla 25 en términos generales sugieren que los hijos de padres con mayor implicación paterna, tienen mayores niveles de resiliencia. Así, por ejemplo, los hijos de los padres con baja implicación paterna son los que tienen el nivel más bajo de resiliencia (18.8%); en cambio los hijos de los padres con implicación paterna moderada tienen niveles de resiliencia más alta (33.3%), así como los hijos de padres con implicación paterna alta (21.4%). La misma relación se encuentra si se analizan los datos en el nivel bajo de resiliencia, pues aquí los que tienen el mayor porcentaje (50%) son los hijos de padres con un nivel de implicación paterna baja. Vale decir que la mitad de los padres con baja implicación paterna tienen también un bajo nivel de resiliencia. En cambio, los hijos de padres que tienen un nivel de implicación paterna más elevado, tienen en menor porcentaje un nivel de resiliencia bajo, por ejemplo, los de moderada implicación paterna son 11.1% y los de alta implicación paterna son 42.9%. En términos generales, a mayor implicación paterna, mayor resiliencia en los hijos.

Varios autores han analizado este tema y han encontrado resultados que sostienen la relación antes expresada. Por ejemplo, Johnson et al. (2018) en el estudio "Participación y resiliencia del padre en la edad adulta emergente: el papel del apoyo emocional". Este estudio

analizó el papel del apoyo emocional del padre como un factor clave en el desarrollo de la resiliencia de los jóvenes. Se utilizaron datos de una muestra de jóvenes adultos y se evaluaron tanto la implicación paterna como la resiliencia a través de cuestionarios estandarizados. Los resultados mostraron que una mayor implicación paterna, especialmente en términos de apoyo emocional, se asoció positivamente con niveles más altos de resiliencia en los jóvenes. Estos resaltan la importancia del papel del padre en el fomento de la resiliencia de sus hijos durante la transición a la edad adulta. La presencia de un padre emocionalmente comprometido y solidario puede ayudar a los hijos a desarrollar habilidades para manejar el estrés, regular las emociones y enfrentar los desafíos de manera más efectiva. De la misma manera, los padres que demuestran habilidades efectivas de afrontamiento y resiliencia pueden influir positivamente en sus hijos. Observar y aprender de la forma en que los padres manejan las dificultades pueden fortalecer las habilidades de afrontamiento y la resiliencia de los jóvenes. Asimismo, la comunicación abierta y positiva entre el padre y el hijo es crucial para el desarrollo de la resiliencia. La capacidad de los padres para escuchar, comprender y brindar orientación de manera no crítica puede ayudar a los jóvenes a desarrollar una mayor resiliencia emocional y conductual. Estos padres que brindan un entorno de apoyo para la toma de decisiones fomentan la autonomía y la capacidad de enfrentar desafíos en los hijos jóvenes. Este tipo de apoyo promueve la confianza en sí mismos y la capacidad de tomar decisiones efectivas, lo que contribuye a una mayor resiliencia. (Johnson, et al, 2018).

En otro estudio realizado por Rohner et al. (2005) sobre la aceptación – rechazo parental en adolescentes y jóvenes se indica que los hijos de padres con elevada implicación paterna tienen menos ideaciones suicidas y presentan menos niveles de depresión. Dichos autores argumentan que la implicación paterna desempeña un papel fundamental en el bienestar emocional y la resiliencia de los jóvenes. Existen varios argumentos que respaldan la idea de que los jóvenes con padres altamente implicados tienen menos síntomas de depresión, menor tendencia a las ideas suicidas, menos prácticas de autolesión como el corte y, en general, mayor resiliencia. La presencia activa y el apoyo emocional de un padre comprometido brindaron a los jóvenes un sentido de seguridad y estabilidad emocional. Los padres que están presentes y disponibles para sus hijos pueden brindar consuelo, apoyo y guía emocional, lo que ayuda a reducir el riesgo de depresión y pensamientos suicidas en los jóvenes. Además, los jóvenes con una figura paterna comprometida pueden sentirse más

respaldados y comprendidos, lo que contribuye a una mayor sensación de bienestar y menor vulnerabilidad emocional. Por otra parte, los padres implicados fomentan una comunicación abierta y de calidad con sus hijos. Esto les brinda a los jóvenes la oportunidad de expresar sus sentimientos, preocupaciones y dificultades, lo que a su vez reduce la probabilidad de experimentar depresión y pensamientos suicidas. La comunicación efectiva con los padres también puede servir como un mecanismo de prevención, ya que los jóvenes pueden recibir apoyo y orientación para manejar situaciones difíciles y desarrollar habilidades de afrontamiento saludable. Se ha observado que la implicación paterna está asociada con una mayor supervisión y seguimiento de las actividades de los jóvenes. Los padres involucrados pueden establecer límites claros y proporcionar una estructura adecuada, lo que reduce el riesgo de involucrarse en comportamientos autodestructivos como el corte. Asimismo, los padres implicados pueden promover actividades saludables y brindar oportunidades para el desarrollo de habilidades y talentos, lo que fortalece la resiliencia de los jóvenes y les proporciona una sensación de propósito y logro. En resumen, la implicación paterna elevada se relaciona con un menor riesgo de depresión, ideación suicida, prácticas de autolesión y mayor resiliencia en los jóvenes. La presencia activa, el apoyo emocional, la comunicación efectiva y la supervisión adecuada mostrada por los padres implicados contribuyen a un entorno familiar saludable y fortalece la salud mental y emocional de los jóvenes. (Rohner, et al, 2005).

Tabla 26

Relación entre la implicación paterna y motivación de los hijos

Motivación	Implicación paterna						Total	
	Baja implicación paterna		Moderada implicación paterna		Alta implicación paterna			
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
Muy bajo	2	12,5%	1	3,7%	0	0,0%	3	5,3%
Bajo	6	37,5%	6	22,2%	5	35,7%	17	29,8%
Medio	5	31,3%	10	37,0%	6	42,9%	21	36,8%
Alto	3	18,8%	9	33,3%	3	21,4%	15	26,3%
Muy alto	0	0,0%	1	3,7%	0	0,0%	1	1,8%
Total	16	100,0%	27	100,0%	14	100,0%	57	100,0%

Nota: Escala de implicación paterna y cuestionario para medir el perfil motivacional.

Fuente: Elaboración propia

Tras el análisis de la información proporcionada por la tabla 26 se puede indicar que, en líneas generales, la implicación paterna influye en la motivación de los hijos, en el sentido que, a niveles altos de implicación paterna, niveles altos de motivación. Es posible observar que los hijos de padres con baja implicación paterna son los que tienen en mayor grado los niveles de motivación “muy bajo” (12.5%). En el nivel de motivación “bajo”, también predominan los hijos de padres con baja implicación paterna (37.5%). Si se toman en cuenta los niveles de motivación alto, los hijos de padres de moderada implicación (33.3%) y los hijos de padres con alta implicación paterna (21.4%) son los que tienen los mayores niveles de motivación. Lo mismo se puede decir del nivel muy alto de motivación, donde los hijos de padres con moderada implicación son los que tienen el puntaje más alto (3.7%). De modo que, en líneas generales los hijos de padres con mayor nivel de implicación paterna, también tienen mayores niveles de motivación.

Si bien en los datos de la tabla 26 la relación entre las variables implicadas no guarda una correlación perfecta, pero sí se ha encontrado en diversas investigaciones que otros autores han realizado, una comprobación del hecho que los hijos de padres con elevada implicación paterna tienen mayores niveles de motivación. La implicación paterna implica brindar apoyo emocional, escucha activa y aliento a los hijos. Este apoyo emocional puede aumentar la autoestima y la confianza de los jóvenes, lo que a su vez fortalece su motivación para alcanzar metas y superar desafíos. Por otra parte, los padres implicados suelen estar involucrados en la orientación y el establecimiento de metas para sus hijos.

Por ejemplo, en el estudio realizado por Cabrera et al. (2007). La ecología de las relaciones padre-hijo: Un modelo expandido. Este estudio se basa en un modelo ecológico ampliado de las relaciones padre-hijo, analizando la implicación paterna en múltiples dominios, incluyendo la motivación de los jóvenes. Los hallazgos revelaron que la implicación paterna en la vida de los hijos estaba asociada positivamente con su motivación para lograr metas y el compromiso con actividades académicas y extracurriculares. Se encontró que los jóvenes que experimentaron una mayor implicación paterna mostraron una mayor motivación intrínseca y una mayor orientación hacia el logro.

Esta investigación es una sólida evidencia que la implicación paterna está relacionada positivamente con la motivación de los jóvenes en diferentes contextos. Los autores del

estudio teorizan sus hallazgos indicando que los padres que están implicados activamente en la vida de sus hijos sirven como modelos de comportamiento y actitudes motivadoras. Los jóvenes tienden a imitar y aprender de sus padres, y cuando ven a sus padres comprometidos y motivados, es más probable que adquieran esa misma actitud hacia el logro de metas. Proporcionar un enfoque claro y realista hacia metas personales y académicas puede ayudar a los jóvenes a desarrollar una motivación intrínseca y una dirección clara en su vida. (Cabrera et al.2007).

También se tiene el estudio realizado por Flouri, E y Buchanan, A. (2004) “El papel de la participación del padre en la salud mental infantil posterior”. Este estudio analizó la relación entre la implicación paterna y la salud mental de los niños a lo largo del tiempo. Se encontró que la implicación paterna, medida por el tiempo que los padres pasaban con sus hijos y su participación activa en la crianza, estaba positivamente asociada con la motivación de los jóvenes. Los resultados indicaron que los jóvenes cuyos padres estaban más implicados mostraron una mayor motivación intrínseca y una mayor persistencia en la consecución de metas. Estos resultados se explican por el hecho que los padres implicados brindan retroalimentación constructiva y positiva a sus hijos. Esto les permite a los jóvenes reconocer y valorar sus logros, lo que refuerza su motivación y les impulsa a seguir esforzándose. La implicación paterna implica ayudar a los jóvenes en la toma de decisiones importantes en su vida, como la elección de estudios o carreras. Este apoyo activo y orientación ayuda a los jóvenes a establecer metas realistas y a mantener la motivación a largo plazo. Por otra parte, los padres implicados fomentan la autonomía y la responsabilidad en sus hijos. Permitir que los jóvenes tomen decisiones y se responsabilicen de sus acciones promueve una mayor motivación intrínseca y un sentido de control sobre su propio destino. Asimismo, la implicación paterna implica una comunicación abierta y cercana entre padres e hijos. Esta comunicación fluida permite a los jóvenes expresar sus metas, aspiraciones y preocupaciones, lo que a su vez permite a los padres brindar un apoyo específico y personalizado para mantener la motivación. (Flouri et al, 2004).

5.7. ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS.

El análisis de las hipótesis planteadas es el siguiente:

Los padres concubinos presentan una categoría “baja implicación paterna”.

En base a los datos de la tabla 4 se puede indicar que la hipótesis se rechaza, pues el porcentaje mayoritario es el de moderada implicación paterna. Los padres con implicación paterna moderada se caracterizan por mostrar un nivel intermedio de participación y compromiso en el cuidado y crianza de sus hijos, es decir no están ausentes en la vida de sus hijos, pero su participación puede ser intermitente.

El grado de problemas emocionales y conductuales de los hijos de padres concubinos corresponde a la categoría “límite”.

Según la información proporcionada por la tabla 9 el nivel de problemas emocionales y conductuales de los hijos de padres concubinos, está a nivel normal, pues el 50.9% de los jóvenes evaluados se ubicaron en esa categoría. Por tanto, la segunda hipótesis se rechaza. Le sigue la categoría “límite”, con un porcentaje mucho menor. Esto significa que la mitad de los jóvenes evaluados no presentan mayores problemas emocionales y conductuales que los cotidianos o habituales en sus vidas.

Los hijos de padres concubinos muestran un nivel “medio” de resiliencia.

En base a la información proporcionada por la tabla 14 se puede decir que la tercera hipótesis se acepta, pues el porcentaje más alto (43.9%) es el que corresponde a la categoría de resiliencia media; le sigue la categoría de resiliencia baja. Esto significa que los jóvenes evaluados tienen una capacidad promedio de reponerse ante las situaciones adversas, pero con una tendencia hacia el lado negativo, por lo tanto, la hipótesis queda comprobada.

Los hijos de padres concubinos muestran un nivel “medio” de motivación.

En la tabla 19 se puede observar que el nivel de motivación más sobresaliente es el de categoría “medio” (36.8%); le sigue en segundo lugar la categoría de motivación “bajo”. Por tanto, la cuarta hipótesis se acepta. Los jóvenes con un nivel de motivación término

medio con cierta inclinación hacia el lado negativo, tienden a mostrar un nivel moderado de esfuerzo y perseverancia en sus actividades. Pueden comprometerse con tareas y metas, pero es posible que no muestren un grado extremo de dedicación o persistencia en comparación con aquellos con una motivación más alta.

A mayor implicación paterna, menor grado de problemas emocionales y conductuales de los hijos.

La información proporcionada por la tabla 23 indica que a medida que sube el grado de implicación paterna, disminuyen los problemas emocionales y conductuales de los hijos. En base a estos datos se puede indicar que la hipótesis se acepta. De todos los padres que tienen alta implicación paterna, más de la mitad de sus hijos tienen problemas emocionales y conductuales a nivel normal, es decir sólo enfrentan los problemas típicos de la edad. Este grado de normalidad en los hijos va bajando a medida que desciende el nivel de implicación paterna.

A mayor implicación paterna, mayor nivel de resiliencia.

Los resultados de la tabla 24 en términos generales sugieren que los hijos de padres con mayor implicación paterna, tienen mayores niveles de resiliencia, por tanto, la hipótesis se acepta. Se ha observado que la presencia de un padre emocionalmente comprometido y solidario puede ayudar a los hijos a desarrollar habilidades para manejar el estrés, regular las emociones y enfrentar los desafíos de manera más efectiva.

A mayor implicación paterna, mayor nivel de motivación.

Tras el análisis de la información proporcionada por la tabla 25 se puede indicar que los hijos de padres con baja implicación paterna tienen niveles bajos de motivación por tanto la hipótesis se acepta. La implicación paterna en la vida de los hijos está asociada positivamente con la motivación para lograr metas y el compromiso con actividades académicas, laborales, deportiva y sociales. Los jóvenes que experimentaron una mayor implicación paterna mostraron una mayor motivación intrínseca y una mayor orientación hacia el logro y el poder.

Para calcular las tablas de doble entrada no se emplea la correlación de Pearson, sino un estadístico más simple que se denomina CROSSTABS, debido a que las variables de los objetivos de esta tesis emplean escalas de intervalo y no escalas de razón o cociente. Solo con las escalas de razón se puede calcular la correlación ya que las diferencias entre los valores son continuas (por ejemplo, el peso y la estatura) y no discretas; en el caso de esta tesis todas las variables emplean escalas con valores discretos, es decir los puntajes de los sujetos se reducen a escalas tipo Likert.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y

RECOMENDACIONES

6.1. CONCLUSIONES.

Las conclusiones a las que se llegó luego de presentar y analizar todos los resultados obtenidos, son las siguientes:

La implicación paterna predominante es “moderada implicación paterna”, con el 47.4%, le sigue el nivel de baja implicación paterna. Si bien los padres tienen una implicación moderada, la tendencia es hacia el nivel bajo. Los padres con implicación paterna moderada se caracterizan por mostrar un nivel intermedio de participación, compromiso en el cuidado y crianza de sus hijos, muestran un grado de interés, preocupación por el bienestar de sus hijos, pero su participación puede ser inconsistente o limitada en ciertos aspectos. La presencia de los padres es ocasional, pues estos padres suelen estar presentes en la vida de sus hijos, pero su participación puede ser intermitente, pueden estar involucrados en momentos clave, como eventos importantes o situaciones problemáticas, pero pueden estar menos presentes en el día a día. Pueden estar dispuestos a escuchar y brindar consejos en momentos de necesidad, aunque su disponibilidad emocional puede variar. Aunque no puedan estar completamente ausentes, es posible que estos padres no se involucren de manera regular en las tareas cotidianas de cuidado y crianza de sus hijos. Pueden delegar la responsabilidad en otros miembros de la familia o en la madre.

El nivel de problemas conductuales y emocionales de los hijos de padres concubinos de Entre Ríos está a nivel normal, pues el 50.9% de los jóvenes evaluados se ubicaron en la categoría de normalidad. Le sigue la categoría “límite”, con un porcentaje mucho menor. La mitad de los jóvenes evaluados no presentan mayores problemas emocionales y conductuales que los cotidianos o habituales en sus vidas. Estos jóvenes experimentan como cualquier otro joven una amplia gama de emociones, como tristeza, ansiedad, irritabilidad o cambios de humor frecuentes, asimismo, tienen dificultades eventualmente para regular sus emociones, lo que puede llevar a respuestas emocionales intensas en determinados momentos, pero, en general, mantienen bajo control estos problemas conductuales y emocionales. Los padres informan de la presencia de comportamientos desafiantes, como desobediencia, confrontación, impulsividad o dificultad para seguir reglas en determinadas situaciones, pero que al igual que cualquier adolescente o joven, dichos comportamientos pasan y no dejan mayores secuelas en la familia o en el contexto social. A veces se observa problemas de

conducta en la escuela, en la universidad o en sus labores cotidianas, como ausentismo, peleas o conflictos con compañeros y autoridades, pero no llegan a mayores ni ocasionan problemas con la ley o existen denuncias de por medio.

El nivel de resiliencia corresponde a la categoría media (43.9%); le sigue la categoría de resiliencia baja. Esto significa que los jóvenes evaluados tienen una capacidad promedio de reponerse ante las situaciones adversas, pero con una tendencia hacia el lado negativo. Estos jóvenes pueden afrontar los problemas cotidianos de manera efectiva, pero en ocasiones predomina una percepción negativa de sí mismos y una baja confianza en sus habilidades y capacidades. Pueden reconocer y valorar sus propias fortalezas y logros, pero también ocasionalmente pueden presentar dificultades para adaptarse a los cambios y situaciones adversas. Si bien pueden identificar soluciones efectivas a los desafíos y problemas que enfrentan, cuando estos problemas superan cierto margen suelen tener una tendencia a sentirse abrumados y desmotivados frente a los obstáculos, lo que puede dificultar su capacidad para encontrar soluciones viables.

El nivel de motivación predominante es el de categoría “media” (36.8%); le sigue en segundo lugar la categoría de motivación “baja”. Esto significa que el nivel de motivación de los jóvenes de Entre Ríos corresponde al nivel medio, con inclinación al lado negativo. Estos jóvenes tienden a mostrar un nivel moderado de esfuerzo y perseverancia en sus actividades, pueden comprometerse con tareas y metas relacionadas con el estudio, trabajo, deporte, actividad social, etc., pero es posible que no muestren un grado extremo de dedicación o persistencia en comparación con aquellos con una motivación más alta, pues de vez en cuando les flaquean las fuerzas y abandonan lo que empezaron.

A mayor implicación paterna, menor presencia de problemas emocionales y conductuales en los hijos. Los hijos jóvenes de aquellos padres que se dedican más ellos, enfrentan menos problemas de adaptación, a nivel individual, de pareja, en el estudio, en el trabajo y en la socialización de manera general. Una mayor implicación paterna se asocia con menores niveles de ansiedad, depresión, problemas de conducta y problemas de atención en los jóvenes. La implicación paterna tenía un efecto protector en la salud mental de los hijos.

A mayor implicación paterna, mayor resiliencia en los hijos. La presencia de un padre emocionalmente comprometido y solidario puede ayudar a los hijos a desarrollar habilidades para manejar el estrés, regular las emociones y enfrentar los desafíos de manera más efectiva. De la misma manera, los padres que demuestran habilidades efectivas de afrontamiento y resiliencia pueden influir positivamente en sus hijos. Observar y aprender de la forma en que los padres manejan las dificultades pueden fortalecer las habilidades de afrontamiento y la resiliencia de los jóvenes. La capacidad de los padres para escuchar, comprender y brindar orientación de manera no crítica puede ayudar a los jóvenes a desarrollar una mayor resiliencia emocional y conductual. Los padres que brindan un entorno de apoyo para la toma de decisiones fomentan la autonomía y la capacidad de enfrentar desafíos en los hijos jóvenes.

A mayor implicación paterna, mayor motivación en los hijos. Los jóvenes que experimentaron una mayor implicación paterna mostraron una mayor motivación intrínseca y una mayor orientación hacia el logro de metas personales y el poder en cuanto control de los demás y de los acontecimientos externos. Los hijos de padres con baja implicación paterna tienen niveles bajos de motivación, particularmente en la motivación de logro y poder, pero tienen puntajes normales en la motivación de afiliación. Los padres que están implicados activamente en la vida de sus hijos sirven como modelos de comportamiento y actitudes motivadoras. Los jóvenes tienden a imitar y aprender de sus padres, y cuando ven a sus padres comprometidos y motivados, adquieren esa misma actitud hacia el logro de metas. La implicación paterna implica brindar apoyo emocional, escucha activa y aliento a los hijos; este apoyo emocional aumenta la autoestima y la confianza de los jóvenes, lo que a su vez fortalece su motivación para alcanzar metas y superar desafíos.

6.2. RECOMENDACIONES.

Después de haber finalizado el Trabajo de Investigación se emite las siguientes recomendaciones.

A los padres que participaron en la investigación.

Tomando en cuenta que muchos de los padres que mantienen una relación de concubinato con la madre de sus hijos, tienen una baja implicación paterna, y que en algunos casos la relación con los hijos jóvenes es prácticamente nula y no se hablan, se recomienda lo siguiente:

- Fomentar una comunicación abierta y afectuosa con el fin de revertir las malas relaciones paterno-filiales que se dan en algunos casos. Los padres, a pesar del trabajo agrícola que les demanda bastante tiempo, deben estar disponibles para escuchar y brindar apoyo emocional, lo cual fortalecerá el vínculo familiar y ayudará a los jóvenes a manejar de manera adecuada situaciones adversas.

- Establecer límites claros y consistentes entre padres e hijos. Muchos padres no ponen las reglas claras de su relación y solo cuando los hijos fallan les castigan directamente. La implementación de normas y límites en el hogar proporciona estructura y seguridad a los hijos. Los padres deben establecer reglas claras y comunicarlas de manera efectiva, promoviendo la responsabilidad y la autodisciplina.

- Proporcionar modelos positivos de resolución de problemas. Los hijos a pesar de la relación de concubinato, toman como modelos a sus padres. En este sentido, los padres deben ser modelos de resiliencia y manejo efectivo del estrés, demostrando a sus hijos cómo enfrentar los desafíos de manera positiva, se les brinda herramientas para enfrentar situaciones adversas y fortalecer su capacidad de adaptación.

- Buscar apoyo y orientación. Muchos padres reconocen que en más de una oportunidad los citaron de colegio por el mal comportamiento de sus hijos y nunca asistieron. Si los padres experimentan dificultades para aumentar su implicación, es recomendable buscar apoyo y orientación, ya sea de los profesores o de otro profesional.

A la Universidad Juan Misael Saracho y Carrera de Psicología.

Sensibilización y concienciación de la importancia que tiene el tema de la implicación paterna, sobre todo en el caso de familias desestructuradas (concubinos, divorciados, etc.). La Universidad debe promover la sensibilización y la conciencia sobre la importancia de la implicación paterna en el desarrollo de los hijos, especialmente en contextos de padres concubinos del área rural. Esto puede realizarse a través de charlas, seminarios y campañas de concienciación dirigidas a la comunidad universitaria ya la sociedad en general.

Investigación y recopilación de datos del área rural. Son muy pocas las investigaciones realizadas en el campo, sobre todo en el tema de la familia. La Universidad puede fomentar la investigación en el tema de implicación paterna incentivando a los Docentes y Tesistas a realizar investigaciones que aborden este tema específico, con el fin de generar conocimiento y comprender mejor los factores que influyen en la implicación paterna en contextos rurales.

Convenios interinstitucionales con comunidades rurales. La Universidad puede establecer alianzas y colaboraciones con instituciones de las comunidades rurales para llevar a cabo proyectos de intervención y apoyo a la familia, sobre todo a los padres concubinos, que es una práctica ancestral muy difundida en el campo. Esto implica brindar capacitación, talleres y programas que promuevan interés en la investigación, particularmente en el tema de la implicación paterna a través, por ejemplo, de las asociaciones de padres de los colegios del área rural.

-Programas de apoyo y orientación a través de las prácticas institucionales. La universidad puede establecer programas de apoyo y orientación dirigidos a padres concubinos del área rural. Estos programas pueden ofrecer asesoramiento psicológico, talleres de habilidades parentales, información sobre el desarrollo infantil y recursos para fortalecer la implicación paterna en el entorno rural.

-Difusión de resultados e impacto: La Universidad puede promover la difusión de los resultados de las investigaciones y proyectos relacionados con la familia, y particularmente con la implicación paterna de padres concubinos del área rural. Esto implica compartir los

datos y conocimientos actuales a través de publicaciones académicas, talleres y canales de comunicación digitales, con el fin de generar un acercamiento entre la ciudad y el área rural.

A los futuros investigadores del tema.

Profundizar en la comprensión de la dinámica familiar en el contexto del municipio de Entre Ríos. Es fundamental que los futuros investigadores se sumerjan en el contexto rural para comprender cómo está evolucionando la problemática familiar a la luz de los cambios de estilo de vida producto de la vida moderna. Es preciso analizar cómo las prácticas tradicionales, cómo el concubinato se está adaptando a las transformaciones actuales.

-Considerar enfoques multidisciplinarios. La presente Tesis solo abordó el tema desde un enfoque psicológico. La implicación paterna en contextos rurales es un tema complejo que involucra diversas dimensiones, como Psicología, Derecho, Educación y dinámicas familiares. Se recomienda que los futuros investigadores adopten enfoques multidisciplinarios, integrando conocimientos y perspectivas de campos de diferentes profesiones.

-Utilizar métodos mixtos. En esta Tesis solo se adoptó un enfoque cuantitativo. Para obtener una visión más completa de la implicación paterna en contextos rurales, se sugiere utilizar métodos de investigación mixtos que combinen enfoques cuantitativos y cualitativos. Esto permitirá recopilar datos estadísticos y objetivos, así como explorar las experiencias, percepciones, narrativas de los padres concubinos u otros actores clave en el contexto rural.

-Considerar la diversidad dentro del contexto rural. Es importante reconocer que el contexto del municipio de Entre Ríos es diverso y heterogéneo, con diferentes realidades y características en cada región. Los futuros investigadores deben tomar en cuenta las particularidades de cada comunidad y considerar las variaciones en los términos de cultura, tradiciones, recursos disponibles y diferencias específicas que pueden influir en la implicación paterna. Más aun tomando en cuenta la migración masiva que hubo de personas del altiplano a estas zonas, y por la actividad petrolera, lo cual ha cambiado muchos valores ancestrales de Entre Ríos.

-Establecer alianzas y colaboraciones. Se recomienda que los futuros investigadores establezcan alianzas y colaboraciones con organizaciones locales, instituciones académicas y profesionales que trabajen en el ámbito de la implicación paterna y el desarrollo rural. Esto les permitirá acceder a recursos, obtener apoyo logístico y enriquecer su investigación a través del intercambio de conocimientos y experiencias. Particularmente hay que firmar un convenio con la APG (Asociación de Pueblos Guaraníes) para facilitar el ingreso de los investigadores a estas comunidades.

-Promover la aplicación de resultados. No solo hay que acudir a la comunidad para recabar datos, sino también para devolverlos explicando a los moradores sobre lo investigado y planteando proyectos para mejorar la situación analizada. Los futuros investigadores deben considerar la práctica relevante de sus hallazgos y resultados. Se recomienda que busquen formas de difundir y aplicar sus descubrimientos en la comunidad académica, en programas de intervención y en políticas públicas relacionadas con la implicación paterna en contextos rurales. Esto contribuirá a generar un impacto real y positivo en la vida de los padres concubinos y sus familias.